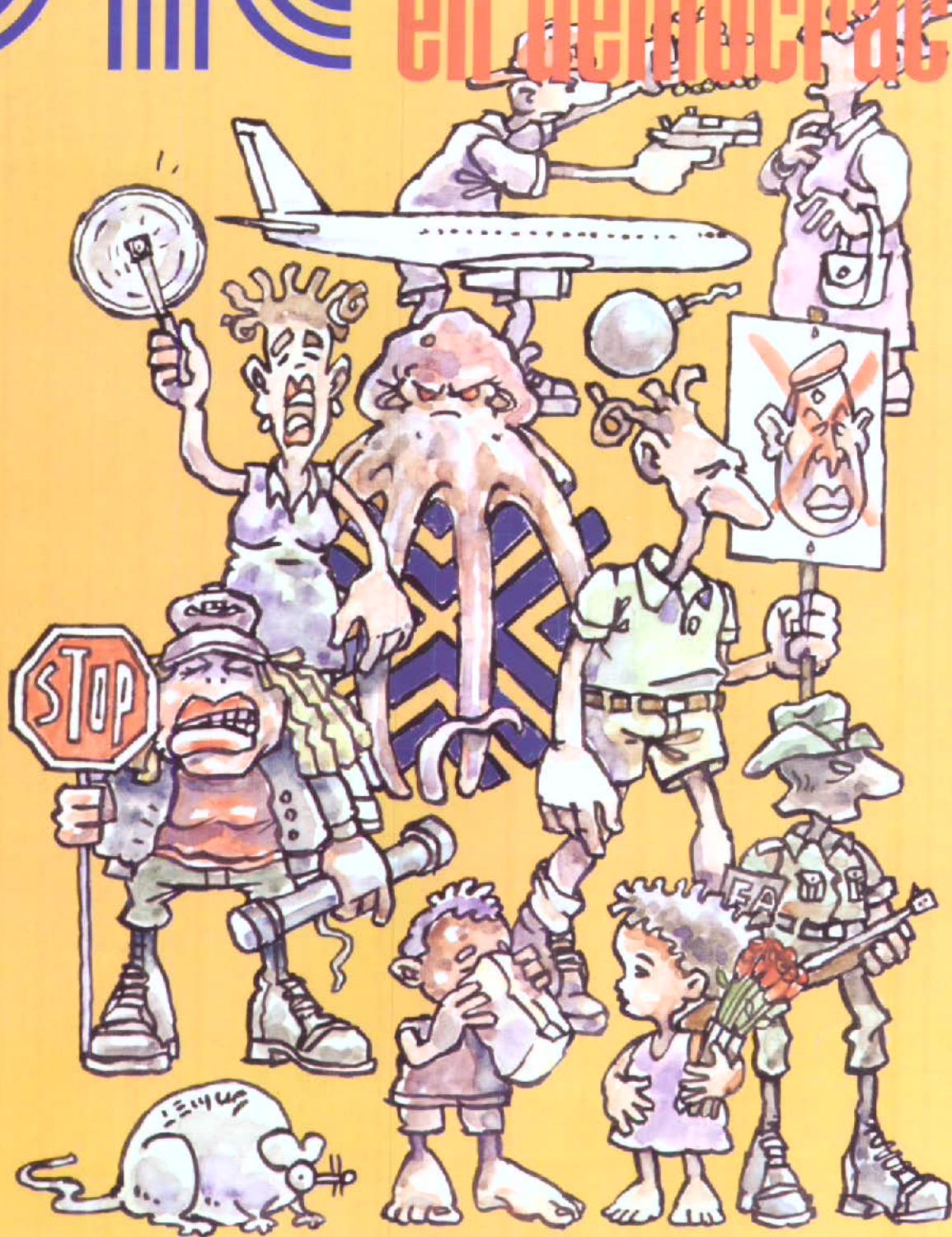




Conflictos en democracia



una sociedad comprometida, hacia el país que soñamos

Despertemos el deseo
de ser los actores principales
de nuestra realidad...

Centro de Liderazgo

Somos un país de personas con iniciativa, involucrados en proyectos con impacto y vinculación social. Pero no siempre se hace fácil la tarea de comprender y analizar el escenario, para actuar a favor del desarrollo político, económico y social.

Hoy más que nunca debemos alimentar el entusiasmo de ser “Líderes Emprendedores”, para aumentar nuestra capacidad de desarrollo y saber motivar a otros para transformar con visión de trascendencia positiva nuestro ambiente familiar, laboral y comunitario.

Desde esta perspectiva la labor del Centro de Liderazgo Gumilla es trabajar por una sociedad comprometida, mediante programas de capacitación y adiestramiento dirigidos a grupos organizados, comunidades e instituciones. Tales programas atienden las necesidades particulares y se proponen sembrar en cada uno de los participantes un compromiso ciudadano y emprendedor.

Para mayor información comunícate con:

Teléfonos: (0212) 564 5871 / 9803

Fax: (0212) 564 7557

Dirección: Edificio Centro Valores, P.B., Esquina de La Luneta, Altigracia. Apartado 4838 Caracas 1010-A

Web Site: <<http://www.gumilla.org.ve>>

E-mail: liderazgo@gumilla.org.ve

Áreas de servicio y adiestramiento

Fortalecimiento individual, grupal y organizacional

- Autoestima.
- Crecimiento personal.
- Liderazgo.
- Comunicación.
- Técnicas de trabajo en equipo.
- Manejo del conflicto y técnicas de negociación.
- Motivación al logro.

Ámbito Comunitario

- Comunidades de barrio: evolución histórica y situación actual.
- Dimensión urbana, jurídica y social en el quehacer comunitario.
- Organización y participación comunitaria.
- Desarrollo comunitario sostenible.
- Formulación y evaluación de proyectos en el ámbito comunitario.
- Enfoque comunitario desde las instituciones.
- Programas de intervención.

Ámbito Investigación

- Investigación Acción Participativa.
- Técnicas de investigación social.
- Construcción de indicadores sociales.
- Evaluación de programas.

Ámbito Sociopolítico

- Realidad sociopolítica Venezolana.
- Los partidos políticos en Venezuela.
- Estado y sociedad civil.
- Análisis de la realidad educativa.
- Los medios de comunicación social.
- Proceso de la cultura en Venezuela.
- El liderazgo político en Venezuela.
- Desarrollo local y participación política.

Fundador	Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.
Directora	Mercedes Pulido de Bricaña
Consejo de redacción	Centro Gumilla
Administración	Idoya Braceras
Coordinación editorial	Narsa Silva Villanueva
Diseño y diagramación	María de Lourdes Cisneros
Fotografías	Emilio Guzmán H.
Ilustraciones	Maucio Lemus

CENTRO GUMILLA

Esquina de La Luneta.
Edif. Centro Valores, P. B.
Apartado 4838
Tfns. 564 98 03 y 564 58 71
Fax: (02) 564 75 57
CARACAS 1010-A - VENEZUELA
centro@gumilla.org.ve

SIC EN LA WEB

www.gumilla.org.ve

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

Redacción SIC:
sic@gumilla.org.ve

Redacción COMUNICACION:
comunicacion@gumilla.org.ve

Unidad de Documentación:
documentacion@gumilla.org.ve

Administración:
administracion@gumilla.org.ve

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(10 números al año)

VENEZUELA	
Correo ordinario	Bs. 25.000
Suscripción de apoyo	Bs. 50.000
Número suelto	Bs. 2.500

EXTRANJERO	
Correo ordinario	US\$ 55
Correo aéreo América	US\$ 60
Otros países	US\$ 65

FORMA DE PAGO

- Cancelando en nuestras oficinas.
- Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en alguna de las siguientes cuentas: Unibanca, cuenta corriente No. 4131010414 o Banco Venezolano de Crédito, cuenta corriente No. 001-0152283 (en este caso envíanos copia del depósito).
- Desde el Exterior: Remitiendo cheque en US\$ a nombre de Fundación Centro Gumilla a nuestras oficinas; o realizando una transferencia en US\$ a alguna de las siguientes cuentas:
Bank of New York ABA: 021-000-018 Correspondent Services Corp. A/C 8900186968, OBI=FBO; Fundación Centro Gumilla; Acct: GY-13166.

Depósito Legal
pp. 193802DF850.

ISSN 0254-1645.



AÑO LXIV
No. 643
ABRIL
2002

EDITORIAL

El límite de lo político	98
La Iglesia Católica en la Venezuela actual <i>Arturo Sosa A., S.J.</i>	100
Diálogo para cambiar <i>Luis Ugaldé, S.J.</i>	103
Los excluidos del diálogo <i>Massimo Desiato</i>	104
Dialogar o no dialogar, he ahí el dilema <i>Arturo Peraza, S.J.</i>	106
Medios, periodistas y responsabilidades <i>Marcelino Bisbal</i>	109
Programa de ajuste: Ir a ninguna parte <i>Francisco Vivancos C.</i>	113
Venezuela: riesgo país <i>Aureliano Fernández</i>	114
Conflicto armado y Plan Colombia: Menos paz y más violencia <i>Ana María Sanjuán</i>	116
COMENTARIOS	120
El conservadurismo aprieta <i>Boris Muñoz</i>	122
¿Conoce Dios el mal? <i>Pedro Trigo, S.J.</i>	125
La esperanza en la Biblia <i>Jean Pierre Wyssenbach, S.J.</i>	128
De los CDR a los CB <i>Nelson Lara</i>	133
VIDA NACIONAL	135
HORA INTERNACIONAL	138
DOCUMENTO Acuerdo Nacional para el cambio democrático	141

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.



CENTRO GUMILLA

El límite de

El campo económico ha visto bastante acción en los últimos meses. El 12 de febrero, el Presidente Hugo Chávez anunció una serie de medidas económicas, las cuáles no son mas que el reflejo de un nuevo programa de ajuste que tiene que enfrentar la economía venezolana. En días posteriores, el anuncio de una nueva junta directiva en Petróleos de Venezuela, generó el inicio de un conflicto entre la alta gerencia de la industria petrolera y el gobierno. Ambos hechos son la consecuencia del enfoque, prácticamente único, de este gobierno en lo político, dejando de lado los otros problemas que tiene el país: lo económico, lo social, etc.

Sin entrar al detalle de los otros problemas del país, cuando vemos lo económico, el nuevo ajuste es consecuencia de ignorar los problemas económicos que tenía el país, que innumerables voceros del sector venían anunciando, incluso dentro del mismo gobierno. La negligencia en el campo económico dio paso al tercer ajuste en 13 años que vive el país. Sin embargo, el problema con PDVSA revela otra dimensión aún más importante del enfoque de este gobierno, y es la intromisión de lo político en otras esferas de la vida nacional.

Cuando se nacionaliza la industria, se comenzó un proceso de aprendizaje de parte del Estado y de la propia industria: el Estado tuvo que aprender que la industria no era un ente externo con el cual tenía que sacarle el mayor provecho fiscal y la industria tuvo que aprender que ahora el Estado era el accionista y estaba subordinada a éste. El proceso fue relativamente exitoso y cada quién entendió su rol.

En este sentido, el Estado entendió que existían límites. En ocasiones, el Estado intervino, debido a su situación particular, pero sabía que no podía vulnerar la normalidad opera-

lo político

tiva de la industria, como fue el caso del paso de las reservas operativas de PDVSA al Banco Central. Por su parte, PDVSA comprendió que el Estado era el accionista y quién dictaba los lineamientos de política, y su misión era la de maximizar la renta para entregársela al accionista. No quiere decir que no había cierta inconformidad, pero al final se aceptaba la decisión. Esto lo demuestran los distintos presidentes externos a la industria que fueron nombrados en el pasado y que al final fueron aceptados dentro de la institución y se trabajó con ellos. Se creó un acuerdo tácito, donde existía un directorio, integrado por directores que venían de la industria y otros que venían de afuera, donde los externos eran reflejo de los lineamientos del gobierno, pero los internos representaban la lógica del negocio, y por lo tanto, venían de un proceso interno donde se premiaba el trabajo y la calidad del mismo, la conocida "meritocracia". En este sistema, cada persona tiene, a parte de su cargo, un "grupo", el cual se va ajustando a lo largo de su carrera, dependiendo del desempeño, y determina qué cargos puede ocupar. Esto no quiere decir que no existiera de vez en cuando interferencia política, pero en general, esto ya era en los niveles muy altos, y siempre cuando se tratara de favorecer a alguien entre iguales, nunca colocando alguien que no tuviera las credenciales.

Esto ha sido positivo para el país. El mundo petrolero venezolano siempre ha tenido como referencia a otra empresa petrolera estatal, Petróleos Mexicanos (PEMEX). PEMEX existía mucho antes que PDVSA, pero su lógica operativa era otra. PEMEX estaba al servicio del Gobierno (no del Estado), y por lo tanto del partido de gobierno, el PRI. Esto cambia la lógica del empleado, que entiende que va a ser juzgado y promovido por su con-

tribución al gobierno, no por su aporte a maximizar la renta. Hoy en día PEMEX tiene prácticamente el doble de empleados de PDVSA para producir una cantidad similar de barriles, México tiene que importar gasolina, porque PEMEX no tiene recursos para invertir en refinación, así como tampoco los tiene para desarrollar su base de recursos. Esto no es lo que ocurre en Venezuela.

Lo político interfiere en lo económico

El nombramiento de la actual directiva en PDVSA, ha dado señales que pareciera que ahora lo político va a interferir en lo económico, en particular en el mundo petrolero. Esto ha hecho que los empleados salgan a la calle a protestar. Desde que comenzó el gobierno, y podríamos decir desde la campaña electoral, el Presidente Chávez no ha ocultado su recelo con PDVSA, "el Estado dentro del Estado".

Esta visión, en realidad, no pertenece al Presidente, por el contrario es un resquemor de ciertos miembros de la clase política venezolana, desde hace tiempo. En este sentido, la falla estuvo en los gobiernos pasados. Nunca se hizo un esfuerzo por cambiar la visión de la industria petrolera como empresa enclave, extraña a los venezolanos. Sin embargo, la experiencia de los presidentes "extra"-petroleros, dan fe que PDVSA era una compañía al servicio del Estado, pero esto nunca fue asumido por la clase política. Por el contrario, cuando el Estado colapsó, lo petrolero intervino en lo político, y gente de la industria asumió posiciones en el gobierno, alienando a la burocracia pública.

Estos resquemores son los que guían al gobierno en su visión de PDVSA y apenas asume, interviene en la misma. Y esta voluntad de interferir se ve en la recién nombrada directiva.

Se nombra a un presidente externo y los directores internos son nombrados sin ninguna consideración de meritocracia, ya que no tenían el nivel para llegar a la posición, sino que claramente son afectos al gobierno. No sólo eso, sino que el presidente, Gastón Parra, y uno de los directores, Carlos Mendoza, han sido altamente críticos de la industria, incluso en libros, representando los resquemores antes descritos. La pregunta que se hace la gente es por qué protestar ahora y no desde el comienzo, pero quizá se deba a que este nuevo nombramiento refleja la clara intención del gobierno para intervenir. Este es el cuarto presidente en 3 años de gobierno y los cambios han sido, o porque los presidentes han entendido el sistema meritocrático de la industria, y por lo tanto no han servido al gobierno (Maldini y Lameda), o porque fracasaron en apropiarse la industria para el gobierno (Ciavaldini). En particular, el presidente anterior, Lameda, siendo externo y militar, rápidamente entendió la industria y se ganó el respeto de los empleados. Su cambio y el nombramiento de directores internos no capacitados, pareciera haber sido clara señal que el gobierno no va a cesar en su esfuerzo por intervenir la industria y los empleados dijeron hasta aquí.

Cabe preguntarse si esto es lo que quiere el país, una industria al servicio de un gobierno y no del Estado, una PEMEX y no una PDVSA. ¿Hasta dónde lo político va a interferir con los otros ámbitos de la vida nacional? ¿Queremos como país que lo político intervenga en cada aspecto de la vida: petróleo, economía, educación, etc.? ¿No será ya hora de empezar a preocuparse de los otros problemas del país?

Editorial

La Iglesia Católica

en la Venezuela actual

La Iglesia Católica, según la definición que ella da de sí misma, no es la Conferencia Episcopal ni sólo los Obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos ("los curas y las monjas"). Es el pueblo de Dios, la comunidad de los seguidores de Jesucristo, formado por todos los que a través de la fe y el bautismo se han incorporado a él. En la Venezuela actual se impone empezar por esta formulación de lo teológicamente obvio porque la "opinión pública" se empeña en identificar Iglesia con "clero". En el lenguaje de los medios de comunicación y entre los católicos, incluido el mismo clero, se ha hecho moneda corriente esa identificación entre Iglesia y Obispos-Clero.

Iglesia Católica, Fe y Justicia

El papel de la Iglesia Católica en cualquier momento de la historia humana se relaciona directamente con su única razón de ser: hacer llegar a todos los rincones de la humanidad la Buena Noticia de la presencia incondicional y liberadora de Dios entre nosotros. Una presencia, fruto del amor, que es activa, transformadora de la historia personal y colectiva, a través de la invitación a pasar a vivir centrados en el amor y la consiguiente expansión de los espacios de libertad, solidaridad y justicia por la fuerza de la fe que lleva a intentar hacer realidad lo que parece imposible.

La pretensión de hacer llegar la dinámica liberadora a todas las cultu-

ras, pueblos, categorías sociales, se hace posible en la medida en la que se reconoce a todo ser humano como persona, poseedora de una riqueza personal y cultural propia, con la que me relaciono fraternalmente y en la medida en la que se convierte a "los de abajo" en el lugar desde donde se percibe, se ve, se piensa y se proponen los cursos de acción, tanto de la vida personal, como de las relaciones sociales, económicas y políticas. La Iglesia Católica latinoamericana expresa esta perspectiva como la opción preferencial por los pobres y la inserción inculturada en medio del pueblo.

La Iglesia Católica se juega no sólo su credibilidad social sino el sentido de su existencia en la relación que establece con los pobres de la tierra. El reconocimiento del otro como persona y la relación fraternal con todos los pueblos y culturas es el signo eficaz del reconocimiento y la relación con el Otro absoluto, con el Dios-Amor, experimentado como Padre/Madre de los otros, sus hijos e hijas, iguales entre sí, hermanos y hermanas con los que solamente caben las relaciones de solidaridad.

La lucha por la justicia social se desprende necesariamente de la fe de la Iglesia en Jesucristo-liberador del pecado y de la muerte. La justicia social que promueve la Iglesia Católica en la historia humana no se conforma con "dar a cada uno lo suyo" sino, inspirada en el Evangelio, busca que cada ser humano cuente con las condiciones para su realización personal por la solidaridad de unos



con otros, que hace posible la producción suficiente de los bienes necesarios para la vida y los distribuye conforme a esas necesidades, propiciando una auténtica "civilización del amor". La visión extendida y "realista" de la historia humana está convencida de la imposibilidad de alcanzar esa civilización del amor por la que apuesta el pueblo de Dios, para quien nada es imposible.

Del "blanco & negro" al choque de trenes

La actual situación venezolana se mueve en "blanco y negro" (véase *Transformación y legitimidad*, SIC nº 642, Marzo 2002) y se dirige a una confrontación entre posiciones que se perciben cada vez más como irreconciliables, al punto de no aceptar ninguna "salida" distinta a la desaparición del contrario. Se multiplican, entonces, los frentes de conflicto en los que se manifiesta la polarización de posiciones: el gremial y el sindical, en alianza con una parte del

empresariado, empeñado en llevar la confrontación hasta una huelga general con el objetivo de "expulsar" al gobierno. Se alimenta la pugna internacional con Colombia, los EE.UU. y otros países latinoamericanos. Se agita el frente militar mediante la creación de tensiones entre la institucionalidad, la disidencia y la obsecuencia al gobierno.

La pugna entre las distintas corrientes del *chavismo* ha reducido el espacio interno al modo democrático de relacionarse entre ellos y con la sociedad. Aquella corriente interna que está convencida de que la transformación real del país sólo es posible mediante el control total del poder político por el "partido único de la revolución" propicia el endurecimiento del ejecutivo, al mismo tiempo que lucha por no perder el "control de la calle". Aparece así lo que podríamos llamar el *chavismo provocador*, empeñado en demostrar constantemente su fuerza, su capacidad de convocatoria en todos los terrenos, su capacidad de llenar la calle en una actitud

El papel de la Iglesia Católica, desde su compromiso por la justicia del evangelio que brota de la fe, es ser fuente de luz que ilumine los ojos de esta sociedad enceguecida por la excesiva polarización incapaz de ver más alternativas que la confrontación.

de "ojo por ojo y diente por diente" que revela síntomas de la grave enfermedad infantil del radicalismo revolucionario que lleva a sustituir la política por formas y grados diversos de violencia. De este modo, el *chavismo* se siente "fuerza de gobierno" y propietario exclusivo de la transformación política del país, impulsa una acción política inflexible con tendencia a la intolerancia por parte de todos los poderes públicos, cuyo control total pretende ejercer y llevando a su inoperancia como tales. Así lo demuestra una Asamblea Nacional distraída en la retórica política intrascendente en lugar de concentrada en su función legislativa necesaria para completar la tarea constituyente y facilitar el funcionamiento del Estado y el Gobierno.

Por otra parte, la llamada *oposición* tiene como único punto en común la exigencia de despojar a Hugo Chávez de la Presidencia de la República y la implantación de un llamado "gobierno de transición". Una oposición variopinta hasta ahora incapaz de proponer una alternativa política que se engaña a sí misma y al resto de la sociedad cuando propone una "salida institucional" del Presidente, imposible en el marco de la Constitución vigente y la actual correlación de fuerzas políticas y "transición" que no puede tener más figura que una dictadura militar o cívico-militar sin límite de tiempo. La actitud de la oposición es igualmente inflexible y con tendencia a la intolerancia, al punto que convierte una propuesta de diálogo incluyente como pretendió ser el texto de las *Bases para un acuerdo nacional*, en un pacto del que se excluye de plano al actual gobierno, especialmente a su Presidente. Convierte la tensión que se produce por el cambio de directiva en PDVSA en el acelerador a una huelga general para derrocar al gobierno.

Con dos trenes en marcha, subiendo de velocidad, por la misma vía llena de túneles, en dirección contraria, lo único que se puede tratar de calcular es la magnitud de las consecuencias del choque o intentar evitarlo. Lo que caracteriza el momento actual es la decisión de sus conductores de aumentar la velocidad de los trenes. El principio de acción-reacción es el único que se aplica. Toda propuesta

de diálogo, negociación, rectificación es calificada, por ambos polos, de cándida, ingenua, fuera de la realidad, ..., o sea, imposible.

**La luz hace ver los colores,
lo imposible como posible
y lo ingenuo como real**

El ojo suministra luz a todo el cuerpo: por tanto, si tus miras son generosas, todo cuerpo será luminoso; pero si tus miras son tacañas, todo tu cuerpo será tenebroso. Y si tu fuente de luz está a oscuras, ¡qué terrible oscuridad! (Evangélio según Mateo, 6, 22-23).

El papel de la Iglesia Católica, desde su compromiso por la justicia del evangelio que brota de la fe, es ser fuente de luz que ilumine los ojos de esta sociedad engeguada por la excesiva polarización incapaz de ver más alternativas que la confrontación. Para realizar ese papel cuenta con la luz del mensaje del Evangelio, su propia composición plural y su experiencia en la superación de situaciones críticas.

La propia experiencia de la Iglesia Católica en la promoción y participación de organizaciones populares le lleva entonces a propiciar en este momento de la sociedad venezolana, la expresión de la mayoría no polarizada de la población, manteniendo una actitud imparcial, es decir, que no se hace vocera de ninguna de las partes y genera espacios de diálogo en los que sea posible la negociación de los intereses particulares en favor de la reconstrucción de lo público.

La Iglesia Católica está comprometida en la politización de la sociedad venezolana, es decir, en la recuperación y consolidación de la esfera pública como dimensión de la vida social que propicia las relaciones de solidaridad. Concibe la esfera pública como el ámbito de la participación ciudadana en la toma de las decisiones colectivas. La democracia es el régimen político que hace posible el ejercicio controlado del poder y la participación ciudadana. En esta coyuntura venezolana se trata de convertir la Constitución de 1999, aceptada por la mayoría, en la visión del futuro a mediano y largo plazo, de manera que se puedan formular y poner en práctica las políticas públi-

cas a través de las cuales todos los ciudadanos orienten sus acciones en esa dirección. Sin una visión compartida del futuro construida democráticamente, no es posible una Venezuela democrática en el futuro.

La formación de ciudadanos es una de las tareas en las que el compromiso activo de la Iglesia puede contribuir, tanto a la construcción de la visión compartida de futuro, como a su realización desde el presente. Se contribuye a través de la significativa acción educadora de la Iglesia, tanto en programas educativos formales e informales, como en el acompañamiento de las organizaciones populares. También a través del rescate y conservación de la memoria histórica del pueblo venezolano como ingrediente explicativo del presente y motivador de la acción hacia el futuro deseado. La administración eficiente y transparente de recursos públicos, por parte de organizaciones democráticamente autogestionadas que lleven a la práctica la política social necesaria para avanzar en solidaridad y justicia social, es otra forma de contribución al proceso democratizador como compromiso de la Iglesia. Alentar vocaciones políticas de personas que conciban su participación en la vida pública como servicio a la sociedad y sean capaces de formular programas viables de gobierno, organizaciones realmente vinculadas con todos los sectores sociales, y equipos calificados para ejercer las funciones públicas en las instituciones del Estado y ejercer el gobierno local, regional y nacional, es una de las urgencias del momento.

Para estar a la altura de los tiempos es indispensable que toda la Iglesia Católica tome conciencia de la responsabilidad que tiene en esta hora del país.

ARTURO SOSA, S.J

POLITÓLOGO. PROVINCIAL DE LA COMPAÑÍA DE
JESÚS EN VENEZUELA

Diálogo para cambiar

Urge el diálogo para cambiar lo que nos va destruyendo. Para cambiar el presente. Para no volver al pasado. Diálogo para producir la Venezuela que queremos y necesitamos, pues lo que producimos ahora es impresentable y está muy por debajo de lo que queremos.

El diálogo no es hablar, no es darse palmaditas en la espalda, no es pactar para quedarnos en lo mismo. El diálogo es salirse de sí mismo al encuentro del otro. Si la dirigencia dialoga debe ser en primer lugar para ir al encuentro de la pobreza, al encuentro de los pobres que es la mitad del país que llevamos 20 años excluyéndola, alejándola de sus aspiraciones fundamentales y legítimas.

Nos gusta que la CTV y FEDECAMARAS hayan dado un paso para salir de sí y de lo que han sido, en un esfuerzo por cambiar ellos para que el país cambie. Luego de un mes de encuentros y reflexión conjunta de pequeños equipos, han propuesto al país 10 líneas básicas para un acuerdo democrático. Es difícil estar en desacuerdo. Pero más difícil es cambiar tanto que lo propuesto pueda volverse realidad en los próximos años. Ahora unos y otros tratarán de utilizarlo políticamente antes de preguntarse en qué deben cambiar. Vendrán las manipulaciones y las utilidades. Pero también vendrá la firmeza para defender y hacer verdad lo que

se ha acordado. Tarea difícil, muy difícil. ¿Quiénes estarán a la altura de lo requerido? ¿El Gobierno? ¿La oposición? ¿Los medios de comunicación social?

Tenemos que aprender a sumar y hacer juntos como venezolanos lo que no hemos hecho en los últimos veinte años.

Se propone el diálogo para cambiar, no para quedarse. Diálogo para que trabajadores y empresarios cambien juntos, aunque distintos. Diálogo para que cambien los partidos. Diálogo para que cambie la sociedad civil en sus diversas formas y organizaciones. Diálogo para que cambie el Gobierno. Diálogo para que cambie la Iglesia. Diálogo para que cambien las Universidades. Diálogo para que juntos cambiemos el país.

¿De quién es el Acuerdo? ¿Del gobierno, de la oposición? Aquél sin leerlo se adelanta a decir que lo rechaza porque es puntofijista. Este afirma que al gobierno se le pasó el tiempo de dialogar y debe irse. Veremos. Duhalde en el gobierno pidiendo impotente lo que ayer negó desde la oposición.

Difícil, muy difícil no seguir por el camino de la destrucción ya trillado. Pero absolutamente necesario para que en Venezuela haya gobernabilidad, vida y paz. Bienvenido sea el diálogo para cambiar.

LUIS UGALDE, S.J.

RECTOR UCAB



Por qué en Venezuela en la actualidad es muy difícil llevar a cabo un diálogo entre las diversas partes sociales y políticas? No se trata simplemente de la ausencia constitutiva en nuestro tejido cultural de un debate permanente acerca de la cosa pública, algo que, por lo demás, se nota en relación con la escasa o hasta nula importancia que tienen los intelectuales entre nosotros. Si se piensa que uno de los factores centrales para medir la autenticidad de una vida democrática consiste en verificar la constancia y amplitud de las controversias entre intelectuales, también sabremos que nuestra democracia no pasa de ser una fachada, corriendo la suerte de muchas otras instituciones. Tampoco se debe la falta de diálogo solamente a la ya denunciada falta de ideas y programas, al hecho que nuestro estilo político se caracteriza por la emotividad y la pobreza argumentativa

y racional. A estos males endémicos se suma la estructura del chavismo.

A pesar de haber perdido parte de su popularidad, el Presidente de la República sigue contando con un sector del pueblo que le es absolutamente fiel. Ese sector, como he escrito hace algún tiempo en las páginas de *El Nacional*, le debe un protagonismo que nadie jamás le había concedido. Chávez ha llevado a los excluidos en el centro del sistema político y mediático. Respecto de este último, pensemos que los medios son agentes políticos muy particulares, pues, no sólo hacen política generando tendencias, sino que tienen el privilegio de representar el escenario político. La forma más poderosa mediante la cual los medios hacen política tiene que ver con la manera en la que describen el mundo. Cuando más neutrales parecen es cuando menos lo son. De ahí que el simple "ser repor-

tado" por un medio se convierta en un acto político, pues se adquiere en el mismo instante una dimensión política. En esta dirección, los medios secretan política, y este poder de conferir a un anónimo una proyección política, refuerza su misma condición de agentes políticos. Con Chávez, a través de él, las masas desprotegidas, aparecen como sujeto político y adquieren una identidad política, aunque esta identidad sea puramente negativa: "nosotros no somos ustedes". La visibilidad los hace ser. Los "tribunales populares" son el último acto de este proceso mediático. No importa que no prosperen, porque jurídicamente son imposibles, importa que se hable de y sobre ellos, alrededor de sus posibles implicaciones. Porque lo mediático es precisamente también el reino de las posibilidades, en el sentido de que al preocupar y alertar la opinión pública, los medios

MASSIMO DESIATO

Los excluidos del diálogo

construyen la noticia, la venden, pero en la misma operación económica generan una operación política a veces –paradoja extrema– contraria a largo plazo a sus intereses económicos.

Los excluidos no nacen tales, (si bien nacen en ambientes de exclusión que condicionan fuertemente por no decir que determinan como un destino extremo la vida de una persona.) Llegan a serlo porque otros los han primero marginado y luego expulsado, los han privado de la palabra en un doble sentido: no escuchándola y, en casos extremos, haciéndolos incapaces de hablar. El Estado venezolano y por extensión la sociedad toda ha fracasado en el proyecto político más vital de toda nación: el proyecto educativo. La rebelión de los excluidos consiste en intentar hablar y en esto Chávez ha tenido éxito y sería injusto no reconocer que darle palabra a quien no la tiene o a quien no se le escucha es algo correcto. Otro problema es la clase de discurso que luego se genera y el aprovechamiento personal que se pueda realizar sobre esta base. El discurso chavista ha empezado a volverse delirante en el momento en el cual el sujeto que habla no es el pueblo, sino sólo su fantasma. Se lo convoca a cada rato discursivamente sólo para negarlo en la práctica. En principio no era así y esto hay que recordarlo.

Condiciones para el diálogo

Entre las condiciones políticas básicas para que el diálogo pueda ocurrir destaca cierta homogeneidad cultural, compartir algunos valores y algunas categorías para que el debate pueda ser entendido por ambas partes como mediación. Las mediaciones acercan. A través de ellas los grupos opuestos pierden sus contornos bien

definidos y se “comunican” por mutua irradiación. La educación para todos los venezolanos significa lograr tal objetivo, significa romper con la “barbarie” de un pueblo dividido por categorías comunicables, por ejemplo, “cerros” contrapuestos a “urbanizaciones”. Pero la educación requerida es sobre todo educación para la palabra. Se trata más de una educación humanística que técnica y creo que no debo recordar el descrédito del que gozan las humanidades en el mismo sistema educativo, tachadas de meras habladurías, para que se entienda ahora la enorme dificultad para alcanzar algún consenso. Las humanidades son “humaniora” término latino que traduce “hacedoras de hombres”. Tal vez nuestro principal problema comience allí: mucho petróleo “para tan pocos hombres”. De los valores compartidos nace también la confianza y respeto recíproco, otras condiciones significativas para que el diálogo ocurra. Confiar en el otro sólo es posible tras una paciente exploración de su palabra, pues es allí, o mejor dicho, en sus intersticios, donde se cueban los valores, donde uno puede entrever lo que el otro es, qué persigue. Igualmente, el respeto por el otro se obtiene de la coherencia con la que expone su posición y esto requiere de un “saber hablar” propio de una educación humanística.

Los excluidos no incluyen. Su historia hecha de rechazos, conduce a excluir de vueltas: nada más predecible. Los excluidos son ahora todos los que antes no escucharon, la “buena sociedad”. Se dice que el chavismo duro no escucha, ni siquiera oye. ¿Acaso se puede esperar algo distinto? La violencia en el lenguaje empleado es síntoma de todo lo que acabo sucintamente de expresar. En Venezuela sólo existe una democracia formal, mas no una democracia social, aquella que

otorga la palabra a todos y la escucha debida. La gran mayoría de las instituciones son, entre nosotros, autoritarias, tan autoritarias que ni siquiera se toman la molestia de explicar de veras las razones de sus decisiones. A veces son autoritarias y aleatorias por desorganizadas, caprichosas como el Rey Sol que deja a sus cortesanos despavoridos. Mientras el protagonismo lo tengan instituciones tan verticales como el ejército, la iglesia o los hombres notables, para citar un fragmento de uno de los últimos libros de Elías Pino Iturrieta (Fueros, civilización y ciudadanía, Ediciones UCAB), difícilmente tendremos una democracia auténtica, dinámica, una democracia que sepa superar pacíficamente las tensiones inherentes al pluralismo.

La batalla de Chávez contra los medios puede ser resignificada en el ámbito de este breve análisis. No es que los medios representen la quintaesencia de la democracia. Pero comparados con los elementos destacados por Pino Iturrieta son, desde mi punto de vista, lo más amplio que cabe encontrar en Venezuela. Si se efectúa un balance tienden más a incluir que excluir. Por tanto, también tienden a acercarse, con todos sus defectos, a las condiciones más propicias para un diálogo. Desde luego, los medios censuran, pero puesto que nunca son “uno solo” se puede ir de “uno en otro”, puede uno infiltrarlos con mayor facilidad. Y la infiltración es la posibilidad, si bien última y desesperada, de quien no pudiendo contar con una sociedad transparente y una democracia que la represente, estando pues de algún modo excluido él también, sabe jugar, muy a su pesar, el sombrío juego del poder.

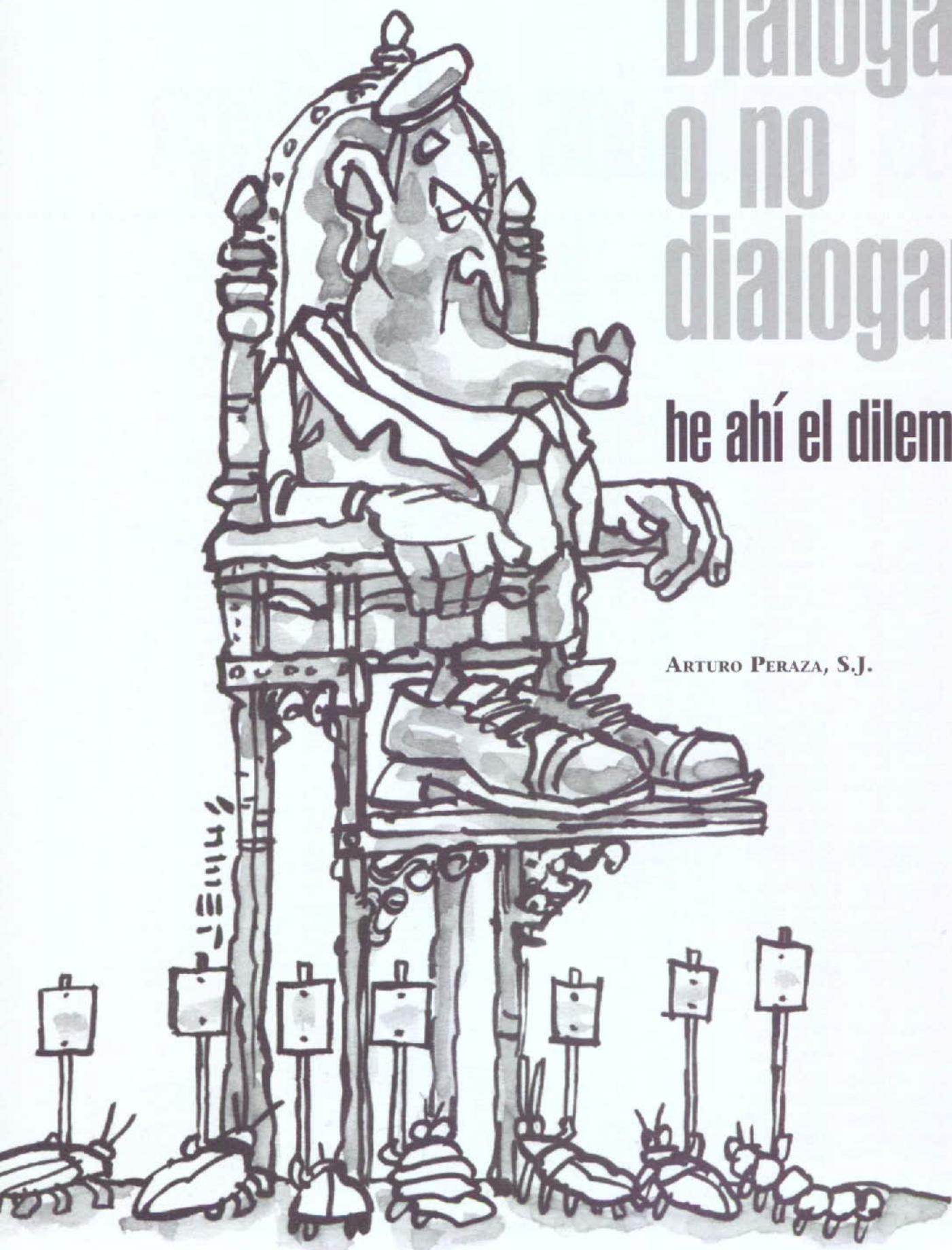
MASSIMO DESIATO

DR. EN FILOSOFÍA, PROFESOR UCAB

Dialogar o no dialogar,

he ahí el dilema

ARTURO PERAZA, S.J.



**No se puede dialogar
si no se reconoce al otro
como sujeto y si no
se está dispuesto a llegar
a una transacción.**

**Descubrir nuestros
acuerdos y desacuerdos
puede ser un paso importante
en el diálogo social.**

**Descalificarnos no nos
ayuda en nada.**

Dasta no ser ciego ni sordo, para darse cuenta que el gobierno tiene un serio problema de gobernabilidad. Este problema nace de la incapacidad del gobierno para dialogar con los otros actores del proceso político venezolano. Dialogar significa negociar. Esta palabra es vista como una traición, y por lo tanto, inviabiliza las diversas opciones de salida a la actual crisis. No se puede dialogar si no se reconoce al otro como sujeto y si no se está dispuesto a llegar a una transacción.

Por otro lado, la salida del Presidente parece ser, para algún sector político, una condición "sine qua non" para el restablecimiento del diálogo social. Esta salida ha sido planteada públicamente, ya sea a través de un juicio, de una huelga general que traiga por consecuencia la renuncia del Presidente, la desobediencia civil, o un referéndum que en el fondo sería más bien una revocatoria de mandato. En todo caso, parece que si el Presidente saliera nuestros problemas encontrarían caminos de solución. A juicio de quien escribe la salida del Presidente de manera inconstitucional e incluso no electoral puede empeorar, más que ayudar en la actual situación.

Haber presentado un pacto para la gobernabilidad que habla de respeto y diálogo, en medio de imágenes y slogans que desdecían de esta intención no es más que una burla. Eso no es diálogo, aunque los elementos contenidos en ese pacto sean temas fundamentales sobre los que hay que basar el diálogo político y social.

Parece que los venezolanos no queremos dialogar, que queremos medirnos por la fuerza y esto tiene historia en nuestro país. En el año de 1857 el entonces Presidente, General José Tadeo Monagas, creyéndose dueño y señor de la vida política del país, modifica la constitución en un intento de afianzar su régimen persona-

lista. Para enfrentar este hecho, se unieron dos partidos aparentemente irreconciliables: conservadores y liberales, con el único objeto de derrocar el gobierno, objetivo que logran en la revolución del 5 de marzo de 1858. La promesa del nuevo gobierno presidido por el General Julián Castro es de paz y olvido para reconstruir la nación. Fundado en el pacto de los dos grandes partidos el país podría alcanzar finalmente la ansiada paz, pero no fue así. Se apoderaron del gobierno las tendencias revanchistas que persiguieron personas afectas al régimen derrocado que a la sazón eran miembros del partido liberal, obligándolas a exilarse, entre los cuales se encontraban los generales Falcón y Zamora.

En 1858 se realiza una constituyente que presentó una de las mejores constituciones que ha tenido el país, en la cual, por cierto, se logró un grado de descentralización tal que hoy envidiaríamos. El hecho es que esta constitución, por buena que esta terminó barrida por la Guerra Federal que estalló a solo dos meses de su entrada en vigencia. Triunfó la revancha política, la falta de diálogo entre los actores y se impuso la guerra.

Hoy nos vemos delante de una situación similar. Bandos en pugna, sin verdadero deseo de diálogo; posibles brotes de violencia generalizada; desconocimiento del otro como interlocutor. Si bien la situación venezolana no es igual a la de 1859, las consecuencias de lo que estamos sembrando pueden ser tan nefastas como las que resultaron de la guerra federal.

Un escenario ante el cual nos enfrentamos es "la vuelta de los dinosaurios". Volver atrás la historia, tal cual se pretendió en 1858. Volver al control político de los partidos en cenáculos cerrados. No es un escenario deseado por la sociedad civil, pero

sí por actores políticos que estuvieron en la palestra pública en otros tiempos. Este escenario además puede tener el agravante de ser controlado por grupos que pretendiendo la venganza, intenten persecuciones políticas e incluso un aumento generalizado de las violaciones a los derechos humanos bajo el argumento de la seguridad.

Entre otros aspectos hemos oído a connotados juristas hablar de la vuelta a la constitución de 1961 con base a lo dispuesto en el artículo 250 de la misma, que rezaba:

Esta Constitución no perderá su vigencia si dejare de observarse por acto de fuerza o fuere derogada por cualquier otro medio distinto del que ella misma dispone. En tal eventualidad, todo ciudadano, investido o no de autoridad, tendrá el deber de colaborar en el restablecimiento de su efectiva vigencia.

Creo que es un error político tal pretensión, pues sería desconocer todo el proceso reftendario que aconteció en el país, sería oponer a esta primera circunstancia lo establecido a su vez en el artículo 333 y 350 de la actual constitución, lo que nos puede llevar a diatribas e incluso guerras sin fin. Es el pueblo y sólo él quien decide darse su propia organización política. Por otro lado, la aplicación del artículo 250 de la constitución de 1961 en las circunstancias en que se dio la modificación constitucional parece jurídicamente dudosa.

Otro escenario igualmente indeseable es que el ala más radicalizada de los afectos al actual gobierno mantengan el estado de pugnacidad permanente, que nos pueda llevar a un autogolpe. Esto nos llevaría a su vez a una dictadura con su consecuente carga de violencia. Pero de igual forma esta pugnacidad nos puede empujar a un escenario de golpe de estado dado por grupos radicales de derecha, un estilo pinochetazo, que aunque improbable por el ambiente internacional (en especial por la oposición mostrada por el departamento de estado norteamericano a la idea) existe en la mente de algunos grupos de oposición como un mal eventualmente necesario. De hecho, es bueno recordar que la guerra federal impulsó

la dictadura paecista, experiencia que el mismo Páez años más tarde intentó olvidar.

De allí la necesidad de pactar una verdadera agenda de diálogo entre todos, incluyendo al actual gobierno (con independencia a la posibilidad de que pueda salir por un referéndum revocatorio), sobre los verdaderos problemas del país, que sin duda tienen por centro la superación de la pobreza, así como también la necesidad de poseer cierta seguridad jurídica, un sistema judicial confiable, una administración pública eficiente, etc. En estos aspectos los venezolanos parecemos estar de acuerdo, no así en los caminos de solución. Descubrir nuestros acuerdos y desacuerdos puede ser un paso importante en el diálogo social. Descalificarnos no nos ayuda en nada.

Esta agenda debe revisar aspectos ya señalados en el pacto de gobernabilidad, como elementos indispensables. La reinstitucionalización del país, volver a las sendas de la descentralización, independizar a los órganos del poder público, respeto a la fuerza armada, incentivo a las inversiones privadas, con la consecuente creación de puestos de trabajo, discusión de contratos de trabajo con sueldos dignos para los trabajadores, etc. El gobierno debe descubrir su papel de intermediario y de facilitador en esos procesos de negociación, no tanto de actor principal en el proceso social venezolano.

Por eso un escenario de diálogo aunque parece difícil en las actuales circunstancias, es el único que nos permitiría en verdad superar la actual crisis de gobernabilidad y nos permitiría el marco necesario para resolver los verdaderos problemas que aún siguen pendientes. El diálogo tiene costos, más en un tiempo en que las pasiones se apoderan de nosotros. Pero por eso mismo hoy más que nunca el dilema es ese, dialogamos o no dialogamos, y si no lo hacemos atengámonos a consecuencias peores para todos.

ARTURO PERAZA, S.J.
ABOGADO, MIEMBRO DEL CONSEJO DE SIC





Medios, periodistas y responsabilidades

-o el rapto de la investigación informativa y de la acción política-

MARCELINO BISBAL

En cuanto a la libertad de expresión, la pobre está tan sobada que su sola mención hace torcer el gesto. Por un lado, se la invoca continuamente para los menesteres más mezquinos, hasta haberla hecho perder su sentido: para insultar, para difamar, para calumniar, para acusar sin prueba, para vociferar más y acallar al prójimo(...). Mayor cinismo y trivialidad no pudo darse, la libertad de expresión quedó para el arrastre.

Javier Marías

La trampa

Cuando las más diversas investigaciones, en estos tiempos de tanto descreimiento hacia la política y los políticos, al igual que hacia el gobierno, nos están informando que de todo el conjunto de instituciones sociales la que merece mayor confianza es la de los *Medios de Comunicación* (con un 40,78% como promedio), seguido luego de la *Iglesia* (22,36%) y de la *Fuerza Armada Nacional* (con un 15,08%) y en los últimos puestos, con apenas un 7% respectivamente, el *Ejecutivo Nacional* y la *Asamblea Nacional*. O cuando nos dicen que el ciudadano de ahora cree más en la palabra de los *Comunicadores Sociales* (48%) que en la del poder del *Ejecutivo Nacional* (30%). O que la población hoy día tiene una visión de la realidad a través de los distintos *Medios*, en donde el 72% afirma que se entera por medio de la TV, el 36% por intermedio de la prensa y el 30% usando la radio. Y si observamos las evidencias acerca de qué *Medios* se prefieren para qué tipo de hecho veremos que la TV es usada, como canal de información, para hechos coyunturales en desarrollo, y la prensa es empleada para la profundización al detalle y de revelaciones de informaciones permanentes, y los propios perceptores consideran que la TV ofrece mejor información sobre noticias coyunturales. Y en el caso de la TV, que es el medio que ocupa el mayor espacio de nuestro tiempo libre, los contenidos periodísticos hace ya un buen rato pa-

saron a ocupar el primer lugar de los hábitos de consumo programático del medio con un 68% para los noticieros y 20% para los programas de opinión, es decir, un 88% para el género de información-opinión, y las telenovelas –programación que siempre se llevó el primer lugar de preferencia– con un 43% de consumo durante todos los días. ¿Qué nos quieren decir estos datos?

Nos están hablando de la tremenda responsabilidad que hoy día tienen los medios de comunicación y sus profesionales ante la realidad de los hechos y la construcción-presentación de esa realidad. Nuestra visión de las cosas, de las que tenemos próximas y de las que están lejos, nos viene dada por la massmediación que imponen los medios y la *mediación subjetiva* que le impregna el profesional. No nos caigamos a embustes, porque todo lo que se nos diga acerca de la objetividad en la reposición de los acontecimientos no son del todo ciertas y no concuerdan con la forma como se está desarrollando el papel de los medios en una sociedad, y especialmente en momentos de conflicto político. Porque los medios no son sólo narradores o comentaristas del conflicto, son también participantes del mismo conflicto político. El periodista uruguayo Héctor Borrat, sistematizando a todo un conjunto de teóricos sobre el tema, nos dice al respecto que el conflicto es noticia, y que el medio se presenta como actor político en las situaciones de conflicto sobre los que debe informar, y culmina con la afirmación de la necesidad –para el sistema de medios– del conflicto entre otros, y de su participación en el conflicto como definidora de su propia existencia.

Presencia de interrogantes: ¿Qué es la objetividad? ¿Puede ella hacerse presente en las cosas de los humanos? ¿De qué se habla entonces cuando la nombramos tan a menudo y en boca

de todos los medios? Expresemos de una vez por todas y por favor no nos sigan teorizando al efecto: *no existe objetividad en el discurso periodístico*, así como no existe objetividad en la propia vida. ¿Y entonces, a qué viene la afirmación de los medios y de los mismos periodistas de que “por encima de todo y sobre todas las cosas la objetividad de los hechos y sus múltiples formas de presentación”? Es un problema de matices con intereses (razón instrumental del medio) y de los asuntos que tienen que ver con la competencia profesional, la responsabilidad (de la ética) y nuestra posición psicológica ante la vida y su actuación, porque “el informador –nos comenta Manuel Martín Serrano–, como cualquier otro sujeto humano, está incapacitado para desprenderse de sus intereses, necesidades, prejuicios, cuando sus sentidos perciben unos sucesos o permanecen ciegos y sordos a otros; y cuando su reflexión interpreta de una u otra forma el acontecer que describe(...)”.

La misma responsabilidad que los medios le exigen al poder político y todo el conjunto de instituciones que lo conforman, debe ser exigida a los medios y sus periodistas en el ejercicio de sus funciones. No basta con que los medios y los profesionales de la comunicación requieran de la necesaria libertad para el ejercicio de la *libertad de expresión*, sino que ellos deben ser la muestra de la responsabilidad que significa hacer realidad tal libertad. “Cuando alguien –escribía un columnista en *El País* de España en 1995– les reprocha –a los periodistas–, la inanidad de su discurso, su automática falta de profundidad, cuando alguien detecta falta de sudor o de agudeza, de lecturas o de meditación, se emberrenchinan: ¡Esto no es una tesis doctoral! Y no lo es, en efecto: el impacto colectivo de sus obras es infinitamente más importante que una tesis doctoral”.

La polémica entre la responsabilidad del medio y el papel ético que le compete, enfrentada a la coyuntura del conflicto político y los hechos que se suceden desde él, hace caer en la trampa de la presentación inmediata del acontecer sin haberlo confirmado, profundizado, persuadido... Lo importante no es dar la información por darla, sino confirmar si ella es verdad para argumentarla, sostenerla, defenderla. La trampa, a la que están sometidos todos los medios—especialmente sus periodistas—por lo que ellos son en cuanto actores del sistema social y del sistema político en particular, es caer en el juego que impone el *lucro* y la *influencia* del medio. La pregunta acuciante de esta trampa (la del lucro y los intereses del medio) es si los profesionales del periodismo tienen que servir ciegamente a esos objetivos.

La estrategia comunicacional

El conjunto de medios, como aparato mediático, se mueve entre dos discursos: el que ellos exponen explícitamente con lo que dicen ser, y el que realmente nos está diciendo lo que son. A ese segundo, difícil de descubrir pero no imposible, es al que debemos orientar nuestros esfuerzos para descubrirlo y dejarlo visible en el escenario del conflicto. En ese sentido, un análisis detallado de los temarios que publica o transmite el medio nos dará un conocimiento de él como actor social y político. “Los periódicos (todos los medios) —nos dice Héctor Borrat— de información son actores políticos de primer rango por la variedad y la potencia de los recursos de que disponen para influir y lucrar en todos los escenarios posibles”.

La estrategia comunicacional de los medios no se aprecia en lo que ellos dicen que son, en el expresarse incluso retóricamente y hasta casi cínicamente, sino en sus formas de actua-

ción informativa. Al respecto, habrá que preguntarse: ¿Cómo están conformando sus agendas los medios del país en el momento que nos está tocando vivir? ¿Cómo se construyen nuestras opiniones acerca de lo que pasa a través de las exposiciones a los medios? ¿De qué libertad de elección disponemos para esa construcción? Aquí está el núcleo de lo que nos está sucediendo como audiencias y como ciudadanos. El meollo del asunto es conocer cuánto de parcialidad/imparcialidad está presente en los discursos informativos del presente, cuánto de verdad/mentira/fantasia está impregnando las distintas emisiones e informaciones del acontecer político de hoy... La práctica comunicacional no ha sido capaz de deslindarse del maniqueo pensamiento chavismo y antichavismo y todas las formas discursivas que se derivan de esa “clave lingüística” y “clave ideológica” que impuso el poder Ejecutivo y sus más cercanos, y a la que los medios sucumbieron sin mayor esfuerzo porque priorizaron la *dimensión afectiva-emocional* de todo acto comunicacional por encima de la *dimensión de los hechos* (descripción del acontecer) y de la *dimensión ética* (“objetividad”, verdad, responsabilidad, reglas-normas). “Desde esta perspectiva —otra vez Borrat—, el periódico (los medios) comparte con otros actores del sistema político la necesidad de decidir y ejecutar ciertas *estrategias* que, superando los riesgos de cada situación de conflicto, movilizan sus recursos para el logro de sus objetivos permanentes y temporarios. Tiene que asegurarse el acceso a las *fuentes de la información política* que mejor le permitan conocer los conflictos y sus actores, el sistema y sus contextos. Pero a diferencia de otros actores, concentra todas sus actuaciones en el proceso de producción y comunicación pública de su propio *discurso*, buscando que él le asegure el logro de sus objetivos estratégicos”.

La práctica comunicacional no ha sido capaz de deslindarse del maniqueo pensamiento chavismo y antichavismo y todas las formas discursivas que se derivan de esa “clave lingüística” y “clave ideológica” que impuso el poder Ejecutivo y sus más cercanos, y a la que los medios sucumbieron sin mayor esfuerzo porque priorizaron la *dimensión afectiva-emocional* de todo acto comunicacional por encima de la *dimensión de los hechos* (descripción del acontecer) y de la *dimensión ética* (“objetividad”, verdad, responsabilidad, reglas-normas).

El juego del periodista

El comunicador se debe a su espíritu y vocación profesional, pero también al medio y sus intereses. ¿A quién sirve? Deslinde: el profesional de los medios se debe a su sociedad y a la ciudadanía que se mueve dentro de ella, se debe a sí mismo y a la función de ser espejo de la realidad, pero él también es un actor político en el complejo sistema de conflictos. ¡Difícil tarea la del comunicador!

Ser periodista significa no sucumbir a los fines y objetivos del aparato de medios (lucro e intereses), pero tampoco debe ser tentado por las razones de grupos y organizaciones del poder político instituido. El comunicador, como actor comunicante entre la realidad y los públicos, participa como testigo en la elección, organización, evaluación, y constructor a través del relato (escrito o audiovisual) de la misma realidad. El es un mediador que debe ofrecer su producto comunicativo con la mayor honestidad y eticidad de la que sea posible ofrecer por intermedio de sus destrezas y competencia profesional. Decía alguien que *"ser periodista es hoy una profesión que exige un alto nivel de responsabilidad y conocimiento, empezando, claro está, por el conocimiento de la propia conciencia. No se trata de educar ideologías, sino de conseguir unos criterios cuya base fuerte ha sido la reflexión y el análisis sobre lo que se dice, cómo se dice, con qué objeto, con qué responsabilidad, con cuanta libertad e independencia"*. Esta conceptualización hoy se complejiza mucho más cuando ahora la ciudadanía siente, y así lo expresa, que los periodistas están ocupando el territorio que los políticos dejaron vacante. El periodismo se ha vuelto un saber y una acción muy activa en el desarrollo de los acontecimientos sociales.

Así pues, ahora habría que preguntarse cómo se está haciendo nuestro periodismo y sus productos comunicativos en las actuales circunstancias. Dejemos que hable un periodista en ejercicio, antes académica, acerca de nuestra rutina periodística. Al respecto, Marta Colomina expone los errores más sobresalientes de los comunicadores venezolanos en el día de hoy:

- Simplificar los hechos y presentarlos de una forma fragmentada.
- El protagonismo excesivo de los comunicadores.
- Insensibilidad de los periodistas para con la gente común.
- Incapacidad para la autocrítica y para la recepción de las correcciones por parte de los ciudadanos.
- Paso del secreto de la fuente al secretismo de las corruptelas.
- Intromisión en la vida privada de las personas.

Creo que existe una confusión entre nuestros deseos políticos, ideológicos e impaciencia por la situación del país y lo que día a día hacemos con el ejercicio periodístico plasmado en los medios. El quehacer comunicacional del presente se está moviendo más entre aquellas reservas que siempre le hemos hecho a cierto periodismo de farándula y al producto "amarillista" que de allí se desprende. La verdad investigada, interpretada, profundizada y constatada está sucumbiendo a la premura y valoraciones políticas/ideológicas, éticas, morales y de conciencia muy discutibles. Cierta periodismo se está moviendo y haciéndole culto a hechos que dudosas fuentes suelen proporcionar y que no sabemos a quién sirven realmente. No estoy pidiendo neutralidad en las formas y contenidos comunicativos (esto nunca estará presente, ni es deseable que lo esté), no aceptaría comunicadores inocuos, pero sí requerimos urgentemente honestidad en el proceso mental que va desde los datos a las conclusiones.

Como resultado de estos planteamientos, de alguien que no está sometido a la inmediatez y a la urgencia informativa del día, digamos que una tarea urgente del presente es discutir serenamente y seriamente también qué tipo y forma de producto comunicacional estamos elaborando. No se trata de vencer con todas nuestras armas comunicacionales al "mal", se trata de conversar ponderadamente e independientemente acerca de lo que estamos haciendo más allá de intenciones doctrinarias y afectivas, simplemente para que el día de mañana no tengamos que arrepentirnos por lo que ahora estamos edificando. Qué bien lo dijo el desaparecido catedrático Mauro Wolf: "No se comprende por qué una so-

ciudad cada día más opaca, compleja y difícil de interpretar deba ofrecer un periodismo simplificado, de criterio o espectacular. Para quien desee divertirse existen otras profesiones y otras formas de comunicación(...) El periodismo debe ser cada vez más consciente de que no puede desarrollar su papel sin pagar un precio a su sentido de la responsabilidad y sin pagar el peaje de estar a la altura de la sociedad que pretende describir y servir".

Entre intolerancias y fundamentalismo de un lado, y falta de rigor, irritaciones y mucho prejuizar, adjetivar y tomando partido de entrada... nos estamos moviendo. Moniváis nos lo dice: *¿A qué más podrían aspirar los carentes de toda información? Al dibujo alegórico, a las frases como epitafios, a los adjetivos estremeceadores, a las anotaciones desolladoras o commiserativas. No me defiendas compadre, ¡así no!*

MARCELINO BISBAL

COMUNICADOR SOCIAL. PROFESOR UCV-UCAB

Programa de ajuste:

Ir a ninguna parte

Cuando pecamos sistemáticamente de optimismo esperábamos que, tras los primeros anuncios tributarios y cambiarios del 12-E, pensados y dichos con las premuras del ataque cambiario y la crisis fiscal, se produjera una propuesta global de política económica de mayor aliento, calidad y profundidad. Nada de eso se ha concretado un mes después, por lo que se eleva la probabilidad de que lo dicho sea todo lo que se quería decir.

Los anuncios, a decir verdad, son pocos, débiles y de baja calidad. Ni el más entusiasta o desinformado observador quedaría satisfecho con un programa fiscal que se centra en mayores ingresos transitorios (por impuestos temporales como el IDB, recaudación de impuesto devaluación/inflación vía utilidades del BCV e impacto nominal de la ampliación de la base de recaudación que un tipo de cambio mayor y la inflación producen sobre los contribuyentes), en una reducción contable del gasto (en especial en inversiones y transferencias a los estados) más bien oscura y de bajo nivel de compromiso, desacumulación del FIEM y una todavía muy alta brecha a financiar, bajo mercados financieros internos y externos que pueden ser refractarios a tomar mayores exposiciones a riesgo República. Ni más ni menos que un típico ajuste fiscal insostenible en el tiempo, que genera mayor tensión fiscal y que tiene un costo real alto, porque pide y da recesión, inflación y devaluación altas.

En materia cambiaria, los silencios del BCV y los problemas operativos en el mercado de divisas no son menos ominosos. En cuatro semanas se mantiene la volatilidad cambiaria y de tasas de interés, aún se pierden reservas internacionales (aunque la demanda de dólares ha caído notablemente), no hay anuncios siquiera generales de cuál es la nueva ancla nominal (¿creerán eso del "ancla fis-

cal"?), y, a juzgar por la trayectoria reciente del tipo de cambio, pareciera que, o hay miedo a la flotación o, en la práctica, se mantiene un objetivo en tipo de cambio que contradice de raíz el régimen de flotación. En perspectiva, una eventual regla de inflación objetivo, si se entienden los altos requisitos en autonomía, capacidad instrumental y compromiso que dicho régimen exige al BCV, también tiene una baja probabilidad de éxito. Empezando por la dominancia fiscal que prevalece en el mercado monetario local, su baja profundidad y la creciente debilidad de un segmento de las instituciones financieras. Y siguiendo por los temblores que un BCV puede sentir sobre la magnitud de la recesión que se nos viene encima, la conflictividad política y social, el choque inflacionario y la devaluación que pediría equilibrar el mercado de divisas frente a la magnitud de los problemas presentes en los estructurales de la economía.

Siempre que el petróleo no venga a echar una mano en auxilio de este programa (¿) y si a la brevedad no se aplican nuevas medidas, al menos, en cuatro ámbitos (fiscal, nuevo régimen monetario, salarial y compensatorio, reformas básicas), las medidas anunciadas fracasarán. Y allí aplicaría aquello de: "Que Dios lo inspire o que Dios lo ampare".

FRANCISCO VIVANCOS C.

ECONOMISTA. PROFESOR UCV Y UCAB

Venezuela:

Riesgo país

AURELIANO FERNÁNDEZ

Las recientes informaciones sobre riesgo país en Venezuela, han despertado el interés de la opinión pública sobre este tema. La degradación de la calificación soberana por la agencia FitchRatings y el cambio de "Outlook" de estable a negativo por Moodys, ha provocado que distintas personalidades se manifiesten al respecto y declaren sobre las posibles causas de estos acontecimientos. Algunos dicen que se debe a las tensiones políticas, a la caída vertiginosa de las reservas, expectativas de precios petroleros o incluso hasta por la imagen del país en el exterior.

Para determinar cuáles podrían ser las posibles causas, es necesario conocer primero qué es el riesgo país, cómo se observa, y cuáles son los aspectos que analiza el mercado y las agencias internacionales calificadoras de riesgo.

¿Qué es el riesgo país?

Se asocia con la posibilidad de que un Estado no tenga la capacidad o voluntad para cumplir con sus obligaciones financieras. Su asociación con el Estado se debe principalmente a que éste tiende a establecer un límite inferior, en cuanto a la percepción de riesgo, al resto de la economía. Por lo general, la calificación de riesgo de un Estado es el mejor rating que pudiera obtener cualquier ente que se encuentre sujeto a su soberanía y es lo que se denomina "Techo Soberano" (*Sovereign Ceiling*).

Comúnmente el riesgo país se puede observar de dos maneras. La primera a través del diferencial entre el rendimiento de un bono soberano y el de un instrumento libre de riesgo que posea características similares. Por ejemplo, la diferencia de rendimientos entre el Bono Global 27 de la República Bolivariana de Venezuela y el Bono del Tesoro Americano con vencimiento a 30 años. La otra vía es a través de las opiniones realizadas por distintas firmas de banca de inversión o de agencias calificadoras de riesgo, que por lo general son resumidas y reflejadas mediante un símbolo con determinado valor dentro de una escala, denominado *rating*.

¿Quiénes son las Agencias Calificadoras?

Las Agencias calificadoras tradicionales y de mayor prestigio son Standard & Poor's (S&P) y Moody's, antes en segundo nivel estaban IBCA y Duff & Phelps. En una posición menor se encontraban FITCH y Thomson Financial BankWatch. FITCH, IBCA y Duff & Phelps se fusionaron en el año 2000 y unos meses después adquirieron a Thomson Financial BankWatch. Actualmente, están consolidadas en una sola agencia bajo el nombre de FitchRatings, la cual tiene tanto prestigio como las agencias S&P y Moody's.

Determinación del Rating

En las evaluaciones que realizan las distintas agencias calificadoras se consideran aspectos cuantitativos y cualitativos. En los aspectos cuantitativos se analizan datos e índices que

muestran el desempeño económico y financiero del pasado con ciertas proyecciones a futuro. Sin embargo, la interpretación de estos índices ameritan el juicio por parte de los analistas de las agencias calificadoras. Por tanto, en el momento en que se juzga la capacidad de cumplir con las obligaciones futuras, se entra inevitablemente en dimensiones cualitativas. Esto no sucede únicamente en la interpretación de los resultados, sino también cuando se juzga la voluntad de un gobierno para cumplir con sus obligaciones, ya que al ser la máxima autoridad de un país puede incluso hasta decidir qué obligaciones cumple y cuáles no, a pesar de tener suficientes recursos para hacerlo debidamente. Éste es un aspecto cualitativo del riesgo soberano que lo distingue de otro tipo de emisores, ya que los demás están sujetos a medidas establecidas por la ley, como por ejemplo embargos y quiebras, mientras que un Estado no puede ser embargado ni declararse en quiebra; no obstante, los incentivos para un Estado de no pagar sus deudas cada vez son menores, ya que la globalización añade ventajas al perseguir estrategias de economías libres, pero aumenta los costos de oportunidad de consolidar autarquías. Si un país entra en "default", no sólo daña relaciones con alguna institución específica, sino que contagia a todas las demás, y cuando necesite financiamiento, el mercado lo castigará imponiéndole mayores costos o restringiendo recursos.

De lo anterior, se infiere la importancia de que un gobierno colabore en los procesos de evaluación, ya que es un punto a observar por parte de los analistas al determinar la voluntad de pago.

Las agencias han reconocido públicamente que el "rating" soberano que establecen depende más del arte de la economía política que de las ciencias econométricas. Confían más en el juicio de sus analistas sobre la durabilidad de políticas y la valoración de los gobernantes, así como en sus apreciaciones del potencial de exportación que puede tener una nación.

El proceso de calificación comienza con entrevistas a personas representantes del gobierno, de la oposición y de diversos sectores socio-económicos para poder obtener una visión amplia de los problemas y bondades

que sobrevienen al país. Se revisan los indicadores tradicionales como deuda sobre exportaciones y deuda sobre PIB. De igual manera, se evalúa el crecimiento y niveles de la calidad de vida, ambos son medida del dinamismo de la economía y de la habilidad del gobierno para hacer sacrificios cuando son necesarios. En cuanto a la política fiscal, se evalúa si existe realmente un patrón de déficit fiscal compatible con el desarrollo de país, lo que usualmente implica un cociente deuda pública entre PIB estable. Se recompensa fuertemente la coherencia política y no la mera estabilización, sino la estabilización con el objetivo de mejorar las características estructurales de la economía. Las políticas estructurales son consideradas como componente esencial para el crecimiento económico de largo plazo. También se evalúa la capacidad de los funcionarios del gobierno en manejar correctamente el endeudamiento externo y la experiencia pasada en

el manejo de crisis de liquidez. Se considera importante el acceso que tiene el país a los mercados internacionales para refinanciar deuda.

Un sólido crecimiento, diversificación y competitividad en el sector de bienes transables indica la capacidad de generar divisas. Se observa qué tan abierta está la economía a tendencias e innovaciones internacionales, así como a la inversión extranjera y el trato que se le da a la misma. El nivel de inversión como proporción del PIB es signo de salud y vitalidad y se busca examinar qué tanto de esta inversión es realizada en sectores que ayuden a crear o ahorrar divisas.

Uno de los puntos que más relevancia tiene en los análisis de las agencias calificadoras, es la capacidad que tienen los países de soportar o amortiguar shocks económicos, para lo cual se hacen análisis de sensibilidad y se crean escenarios extremos para determinar qué tan sólida y flexible puede

ser una economía para enfrentar situaciones inesperadas. Otro aspecto de relevancia es la flexibilidad del mercado laboral para atenuar estos shocks.

Adicionalmente, se considera la tasa de natalidad, la distribución por edades de la población, diferencias en la productividad entre sectores económicos, el grado de urbanismo, y la eficiencia del sistema educativo.

En cuanto al ámbito político, se evalúa la durabilidad y estabilidad del sistema, evitando hacer juicios de valor sobre el tipo de gobierno. Se considera la existencia de tensiones políticas y sociales cuyo origen puede ser económico, social, étnico o religioso. Otro factor que se evalúa es la capacidad que tienen los líderes en conseguir apoyo popular a sus medidas, incluso si éstas no son populares, y de comunicar a la sociedad los problemas y objetivos del gobierno.

Se puede concluir que, desde el punto de vista de las calificadoras de riesgo, es menester la toma de decisiones bajo perspectivas de largo plazo, y adoptar políticas de orden estructural más que coyuntural, creando adicionalmente un ambiente de confianza y transparencia que permita el libre desenvolvimiento de los agentes económicos bajo condiciones de estabilidad. Sólo así se podrá generar la credibilidad necesaria en la capacidad y voluntad de un país para cumplir con sus compromisos y de este modo mejorar su perfil de riesgo, lo cual se traduce en un mejor y mayor acceso a los mercados financieros internacionales.

Calificación de riesgo en base a FitchRatings

Grado de Inversión

AAA	Mejor y más alta calidad crediticia Denota la menor expectativa de riesgo de crédito. Son asignados sólo en caso de excepcional fortaleza para el debido cumplimiento de compromisos financieros.
AA	Muy alta calidad crediticia Refleja muy poca expectativa de riesgo de crédito. Indican una muy fuerte capacidad para cumplir con compromisos financieros
A	Alta calidad crediticia Refleja poca expectativa de riesgo de crédito, señalan una fuerte capacidad para cumplir con compromisos financieros
BBB	Buena calidad crediticia Indica que existe una baja expectativa de riesgo de crédito. La capacidad para cumplir con obligaciones financieras se considera adecuada. Sin embargo, cambios adversos en el entorno y en las condiciones económicas pudieran afectar negativamente ésta

Grado Especulativo

BB	Especulativo Señala que existe la posibilidad de desarrollar un mayor riesgo de crédito si cambian adversamente las condiciones económicas en el tiempo. Sin embargo, alternativas financieras podrían estar disponible para cumplir los compromisos.
B	Muy especulativo Denota que un significativo riesgo de crédito está presente. Los compromisos financieros corrientes pueden ser cumplidos, pero la continuidad de los pagos dependerá de la sostenibilidad de un ambiente económico favorable.
CCC CC C	Alto Riesgo de incumplimiento El incumplimiento es una posibilidad real. La capacidad para cumplir con los compromisos financieros depende de la existencia de un ambiente económico favorable. CC Indica que el incumplimiento es muy probable y C que es inminente.
DDD DD D	Incumplimiento Indica el incumplimiento de algunos o todos los compromisos financieros. DDD indica que hay posibilidad de recuperar entre el 90%-100% del capital e interés acumulado, DD entre 50%-90% y D menos que el 50%.

Los sufijos +/- (1,2,3 en Moodys), indican el status relativo dentro de cada categoría. Estos no se aplican a la categoría AAA ni aquellas que estén por debajo de CCC

AURELIANO FERNÁNDEZ

ECONOMISTA

Referencias:

"El Riesgo-País y sus Determinantes",
Cuadernos BCV, Serie Técnica,
Marzo 2000

"FITCH Sovereign Ratings",
FitchRatings. Rating Methodology,
Agosto 1998.

"Sovereign Credit Ratings: A Primer",
Standard & Poor's, Rating
Methodology, Diciembre 1998

"Moody's Sovereign Ratings: A Rating Guide",
Moody's, Rating Methodology, Marzo
1999.

Conflicto armado y Plan Colombia:

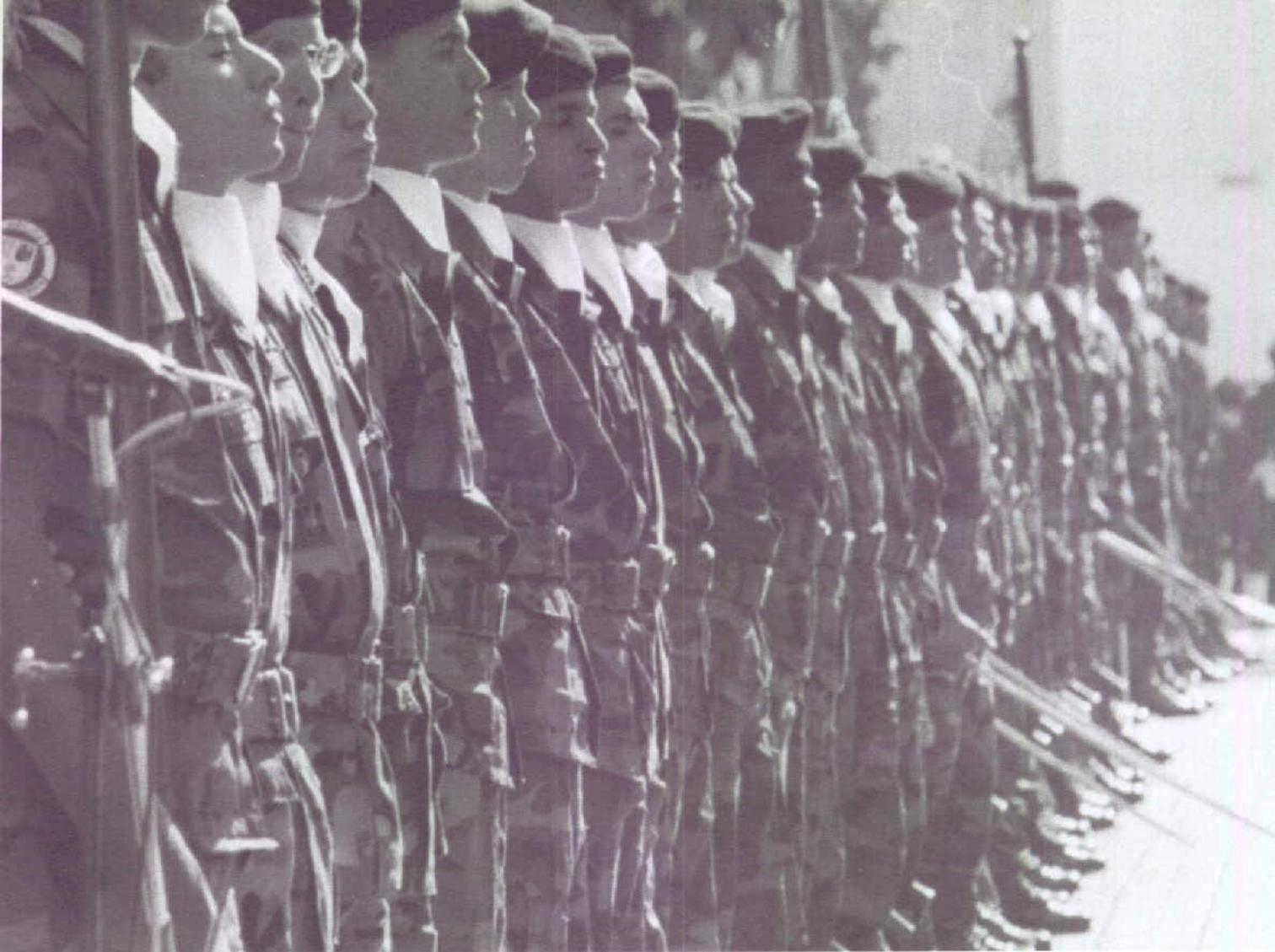
Menos paz y más violencia

El pasado 20 de febrero, el Presidente Andrés Pastrana le anunció a Colombia y al mundo lo que muchos temían ya desde octubre de 2001 y que casi se cumple en enero de 2002: la ruptura indefinida por parte del gobierno de las conversaciones y negociaciones de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) iniciadas en 1998 y el consecuente fin de la zona de despeje ubicada en el Caguán colombiano. Con ello se cumplen casi todos los pronósticos pesimistas elaborados primero con motivo del inicio de la versión militar del Plan Colombia a mediados de 2001 y después con el cambio del paradigma de seguridad a nivel mundial, luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre.

Algunos antecedentes

Aunque el conflicto interno colombiano es uno de los más prolongados

del mundo –comenzó hace 38 años– desde hace aproximadamente cinco, se vive en ese país una crisis de derechos humanos, a causa del exacerbamiento del conflicto, caracterizado ahora por altos niveles de violencia sociopolítica protagonizada por las guerrillas, los paramilitares, las fuerzas armadas, el sicariato, el crimen organizado, y el narcotráfico. La extendida duración del conflicto colombiano ha tenido un severo impacto en el tejido social y las heridas de guerra son profundas, por lo que inviabilizan en cierta medida la reconstrucción a corto y mediano plazo de las relaciones de mutua confianza indispensables para una negociación política del conflicto. Su creciente degradación afecta también las medidas jurídicas necesarias para una efectiva reconciliación y produce en la mayoría de los casos heridas irreparables en la sociedad. Los conflictos largos tienden a ahondar y a reafirmar los rasgos autoritarios de los



regímenes políticos, de tal manera, que al final dicho régimen puede ser más difícil de modificar en un sentido democrático. La larga duración del conflicto colombiano es en sí misma una de las características que entorpecen la negociación y la reinserción de la guerrilla en la vida política del país.

A diferencia de la mayor parte de los conflictos armados que tuvieron o tienen lugar en América Latina en los últimos cincuenta años, el de Colombia no está asociado a la existencia de una dictadura militar o a un modelo autoritario de gobierno. Colombia tiene partidos políticos de más de un siglo de existencia y sus FFAA no han tenido un rol preponderante en el quehacer político en la época contemporánea. En ese sentido, el actual conflicto está más vinculado a lo político, fundamentalmente orientado al control del poder entre élites y contra-élites, cuya identidad y antagonismo se definen fundamentalmente de manera político-ideológica. Como se

conoce sus tres actores fundamentales son en la actualidad, el Estado, la guerrilla y los paramilitares. En los últimos veinte años su naturaleza ha cambiado, dada la penetración del narcotráfico y sus múltiples ramificaciones en las esferas de la economía, la sociedad y la política colombianas, permitiendo la actuación cada vez más autónoma de los actores armados. Por su parte, las lógicas de la lucha contra las drogas impuestas en el marco de seguridad regional, han contribuido a fragmentar aún más al Estado, han dividido a la guerrilla y llevado a la proliferación de los paramilitares. El conflicto en Colombia ha sido tan prolongado y complejo que todos sus actores han adquirido cuerpo social, interés y vida propia, aún y cuando originalmente hubieran sido factores instrumentales de terceros, por lo que hay la necesidad de completar la diversidad de intereses opuestos que involucraría un acuerdo nacional de paz.

La guerrilla contribuyó decisivamente a la legitimación de los argumentos por la confrontación abierta y radicalización del conflicto, revirtiendo en su contra la correlación de fuerzas que al inicio del proceso de paz las favorecía

Así como largo es el conflicto, largo ha sido el proceso de paz, el cual se desarrolla con altibajos y crisis desde 1982. Desde mediados de los años 90, la crisis generalizada de Colombia y la agudización de su conflicto interno llevaron a la comunidad internacional a volcar su mirada hacia Colombia. A partir de la administración Pastrana, quien se propuso "internacionalizar la paz para desinternacionalizar el conflicto", enfrascándose de manera muy comprometida en un proceso de paz, se autorizó un despeje para facilitar conversaciones y negociaciones, en un modelo de paz parcelado y escalonado que permite la continuación de la guerra en medio de las negociaciones. Esta compleja situación, sumada a la necesidad impuesta de combatir simultáneamente al narcotráfico según la agenda de los Estados Unidos, no dejó de plantearle límites y contradicciones serias a una política de paz pretendidamente coherente. Un contexto tan complejo como el del conflicto colombiano, se convirtió así en una fuente de dualidades dentro del Estado: mientras que un sector del Estado se especializaba en la negociación y en abrir puertas de incorporación política, otro sector presionaba por la necesidad de legislación de excepción, de mayores poderes de emergencia y de restricciones de todo tipo que contribuyeron al incremento de las violaciones a los derechos humanos y alientan la actuación de los paramilitares, así como las lógicas más perversas del conflicto: a cada escalada de violencia se responde con más violencia.

Por su parte, desde 1999, las estrategias antidrogas de los Estados Unidos fueron enmarcadas en el denominado Plan Colombia y más recientemente en la Iniciativa Regional Andina. Sus principales elementos han sido la erradicación compulsiva de cultivos ilícitos especialmente en Colombia, la fumigación, así como la extradición y la interdicción, todo ello prevaleciendo sobre otros controles alternativos a la oferta ilegal. Lo característico en Colombia es que con la estrategia de guerra a las drogas coexistió un proceso de negociaciones bilaterales que siempre estuvo en peligro por la naturaleza de esa correlación, además de la ausencia de

voluntad de las partes, la degradación propia del conflicto, y por la violación recurrente por parte de todos los actores de normas y estándares del Derecho Internacional Penal, del Derecho Internacional Humanitario y de los derechos humanos, entre otros factores.

En la dinámica del conflicto colombiano ha desempeñado un papel central la política de los Estados Unidos. Su interés y su participación en el proceso de paz ha sido muy importante, aunque sus intervenciones hayan estado centradas casi exclusivamente en el asunto de narcotráfico, obviando las profundas raíces político sociales del conflicto. El narcotráfico ha sido considerado como la base de financiación de los grupos insurgentes colombianos, por lo que la base más importante del Plan Colombia y la estrategia antinarcóticos es la erradicación de cultivos ilícitos. Así, la política antinarcóticos tendría una doble justificación: como mecanismo de reducción de la oferta, y como estrategia de combate a una de las bases de financiación de los grupos ahora calificados como terroristas. Si bien Washington reconoció las negociaciones de paz del gobierno colombiano, a la vez apoyó mucho más claramente el fortalecimiento de las FF.AA. de Colombia que al proceso de paz, mientras desarrollaba una serie de acciones inscritas en su política de combate a las drogas, dicotomía que como fuese mencionado tuvo una incidencia muy compleja en el transcurso de las conversaciones de paz. La elevada interrelación del Plan con el proceso de paz afectó sin remedio a este último.

A partir del desarrollo del Plan Colombia, el proceso de paz no podía entrar sino en crisis ya que era crecientemente ilegítimo y contradictorio para uno de los actores del conflicto, las FF.AA., las cuales buscaban a toda costa el "equilibrio militar" con la guerrilla, en concordancia con las visiones que en la sociedad colombiana sólo tomaban en cuenta la variable militar del conflicto. El nuevo escenario internacional hizo mucho más evidente el carácter contrainsurgente de la estrategia antidrogas, por lo que el Plan Colombia terminó siendo también una estrategia antiterrorista tendiendo a favorecer más

ampliamente un tratamiento de menor negociación y un contundente uso de la fuerza.

La actual coyuntura

Como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre, los Estados Unidos iniciaron una serie de acciones militares en el marco de una meg estrategia política, militar, jurídica, financiera y policiva contra el terrorismo mundial en medio de una etapa de transición inconclusa en la que los conceptos de balance de poderes, seguridad internacional y doméstica, así como el rol de las FF.AA., son objeto de revisión todos los días. En la región andina la coyuntura regional estaba ya afectada antes de las condiciones impuestas el 11 de septiembre, debido primero a la agudización del conflicto colombiano opuesta a la vulnerable situación de las negociaciones de paz, y segundo, a la redefinición del esquema de seguridad hemisférica de los Estados Unidos en un escenario posguerra fría.

Además del tema del narcotráfico, *issue* por excelencia de la agenda de seguridad de los Estados Unidos, un nuevo elemento vuelve a relacionar a Colombia de manera sumamente crítica con dicha agenda. A partir del uso extendido por parte de los Estados Unidos y de la comunidad internacional del término "terrorismo global", término que por demás convierte de una manera peligrosamente homogénea el mundo de los conflictos, tal y como sucede con los muy complejos que tienen lugar en el mundo musulmán, la situación de Colombia (país del hemisferio también señalado ahora por tener el mayor número de organizaciones terroristas) se complicó si cabe aún más, por tipificar las dos situaciones más sensibles y controvertidas del nuevo contexto global: narcotráfico y terrorismo. El estancamiento de los diálogos y el incremento exponencial de la violencia se fueron enmarcando así en el contexto de la cruzada antiterrorista global. El endurecimiento interno en el país contra la actuación de la guerrilla fue forzando al gobierno a ponerse a tono con el clima interno y externo, propiciando la ruptura de las negociaciones.

Las nuevas circunstancias internacionales y el giro en materia de seguridad en el ámbito global no podían sino comprometer la viabilidad de la zona de despeje y el mismo proceso de paz, también muy perjudicado por los altísimos niveles de degradación alcanzados por la guerra cuya responsabilidad compromete a todos los actores del mismo. Sin embargo, los más afectados en su imagen pública son los integrantes de las FARC, considerando sus últimas prácticas sistemáticas en torno al secuestro extorsivo, el uso de armas prohibidas, involucramiento de civiles inocentes, y los atentados ejercidos en contra de infraestructura pública estratégica para la vida de las ciudades más importantes. De esta forma, la guerrilla contribuyó decisivamente a la legitimación de los argumentos por la confrontación abierta y radicalización del conflicto, revirtiendo en su contra la correlación de fuerzas que al inicio del proceso de paz las favorecía. Las acciones y respuestas cada vez más duras de las FARC, las cuales comenzaron a ser calificadas de terroristas a partir de septiembre, alimentó un cambio en el frente internacional, cada vez más proclive al endurecimiento de las posiciones por parte del gobierno colombiano, el cual, por cierto, hizo muy poco en ese período para terminar con los lazos entre militares y paramilitares. Además del aislamiento creciente interno e internacionalmente de las FARC, también comenzó a predominar la imagen de que el gobierno hizo muchas concesiones sin recibir nada a cambio. La comunidad internacional y particularmente los Estados Unidos, comenzaron a demandar mayor dureza del Estado colombiano frente a los actores armados, frente a los cuales hubo menor tolerancia mientras se daba su conversión a grupos terroristas y se presionó sobre el tema del despeje y su continuidad.

Algunos pronósticos

Por primera vez, la opinión pública colombiana no rechaza de plano a los proponentes de salidas por la fuerza ni premia electoralmente a los más decididos y audaces proponentes de la paz negociada, por lo que el panorama en el corto y en el mediano pla-

zo no puede prefigurarse sino como sombrío. La nueva composición del parlamento colombiano, considerando las violentas circunstancias que rodearon la campaña electoral y las elecciones mismas, favorece más ampliamente las posiciones extremas en torno a la resolución del conflicto. La crisis humanitaria en Colombia se agravará afectándose aún en mayor medida a la población civil. Todo ello prefigura que la internacionalización del conflicto colombiano y la búsqueda de la paz, por la dinámica interna y por su articulación con los asuntos globales, es aún más irreversible.

El consenso actual en Washington es el del aumento de la ayuda militar a Colombia. Ya en el Congreso norteamericano se discute ampliarla para incrementar el uso de la fuerza con una importante derivación contrainsurgente en el marco del Plan Colombia, por lo que los objetivos iniciales de este correspondientes a una estrategia antinarcóticos se convertirán en los de una estrategia antisubversiva con todas las consecuencias que ello implica.

Algunos autores prevén que con la nueva estrategia antiterrorista sucederá lo mismo que con el componente antidrogas del Plan Colombia, es decir, una escasa o nula afectación del narcotráfico. También se argumenta que la crisis última del proceso de paz colombiano constituye en el fondo el agotamiento de un modelo de búsqueda de la paz, basado en el bilateralismo de dos actores, Estado y guerrilla, cuya realidad se ha visto sobrepasada por las circunstancias de la fragmentación y dispersión de fuerzas, por lo que ninguno de los dos representan suficientemente los múltiples y complejos intereses de la actual sociedad colombiana. Con el cese de las conversaciones culminó también un modelo de diálogo y de solución del conflicto armado, pero no el clamor unánime por la paz ni el valor innegable de una salida negociada, en la que los puntos primordiales no pueden ser otros que la profundización de la democracia, el fortalecimiento del Estado de derecho, la salvaguarda irrestricta de los derechos humanos, y el resguardo de la infraestructura natural y la construida por el hombre como patrimonio nacional compartido por todos los colombianos.

La creación de nuevos espacios políticos y formas de representación, distintas de los tradicionales que expresen de manera renovada a aquellos sectores de la sociedad que creen y quieren una solución política al conflicto, podría contribuir a ampliar los espacios democráticos que ha logrado la sociedad en Colombia, especialmente a partir de la reforma política del 91. Desde allí, deben partir los esfuerzos de la comunidad internacional, para dirigirlos en función de la cooperación y la ayuda a Colombia. Más que apostar a la interdicción y al fortalecimiento del componente militar del Plan Colombia, se impone fortalecer aquellos temas más relacionados con la paz y la negociación política, tales como el desarrollo rural, el diálogo y la reconstrucción y fortalecimiento del Estado. La guerra no puede ser la única alternativa que le quede a Colombia para la resolución de su conflicto interno.

ANA MARÍA SANJUÁN

DIRECTORA DEL CENTRO PARA LA PAZ Y LA INTEGRACIÓN DE LA UCV



El prudente arbitrio del TSJ o no me da la gana

En Sentencia del 8 de marzo de 2002, en el caso FENAPESCA, la Sala Constitucional nos ha dado una lección sobre cómo se puede juzgar en nuestro país con absoluta arbitrariedad. Según la decisión que desestimó el amparo solicitado por FENAPESCA, el nuevo criterio para no otorgar la protección cautelar de amparo, es que, sin ninguna explicación a la Sala le pareció que no era conveniente según su "prudente arbitrio". Es decir, puede ser que tengan la razón, pero no me da la gana de proteger los derechos.

Normalmente si el tribunal hubiese tenido una razón para declarar sin lugar la acción, hubiese colocado esa razón. Al no tener ninguna, usó la arbitrariedad, identificándola con lo que en derecho se define como potestades discrecionales. Pero una cosa es que el tribunal deba medir la conveniencia o no de una medida, y otra muy distinta es no razonar su postura.

¿Cómo diferenciar este tipo de arbitrariedad de otras como los famosos Tribunales Populares que intentaron implementar grupos afectos al gobierno? En realidad el problema es la falta de institucionalidad que permite absurdas interpretaciones como las que pretendía crear los Tribunales Populares. Pero el TSJ con este tipo de decisiones inmotivadas pareciera actuar dentro de la misma lógica que se espera de los Tribunales Populares. Una lamentable muestra más de dependencia servil del máximo órgano del Poder Judicial respecto a las directrices del Poder Ejecutivo.

Defender el acero

Parece una consigna de otros tiempos, desfasada con las lógicas actuales que insisten en el libre comercio como una de las verdades que no se discuten. El gobierno de Estados Unidos ha decidido proteger a su acero, a la industria de acero de su país, en una medida que ha levantado reacciones en distintos continentes por las repercusiones que a su vez trae para las industrias nacionales del ramo.

En Venezuela, con un gobierno de reacciones no precisamente rápidas en algunas esferas, el Ministerio de Producción y Comercio estableció el 3 de abril en Gaceta Oficial la defensa del acero con arancel entre 5 y 30 por ciento para 150 productos importados, bien sean materia prima o productos terminados de acero. Es una decisión que pasó casi por debajo de la mesa, cuando el sector industrial debió aplaudir con fuerza y recibir un mayor despliegue en los medios informativos.

La Asociación de Industriales Metalúrgicos y de Minería de Venezuela había advertido, casi inmediatamente se conoció la decisión de Washington, que se tomara una determinación oficial en esa línea, pues al cerrarse el mercado estadounidense, mucho acero andaba por allí tratando de encontrar mercado y Venezuela podía ser receptor fácil, en un momento en que en distintas instancias, incluida la Unión Europea, han resguardado sus mercados en el sector metalúrgico.

El presidente George Bush decidió imponer aranceles fluctuantes entre 8 y 30 por ciento en 10 categorías diferentes de aceros durante 3 años.



AÑO LXIV
No. 643
ABRIL
2002

Especial

Del choque de trenes al programa mínimo

Arturo Sosa A., S. J.

Entre el 4 y el 14 de Abril de 2002 la sociedad venezolana ha vivido una sacudida política de dimensiones comparables a un choque de trenes de alta velocidad. Convertir esta sacudida en aprendizaje para el futuro requiere una reflexión colectiva que comienza por intentar la comprensión de lo sucedido y hacer sucesivos análisis para comprender sus implicaciones.

Estas líneas se escriben a pocas horas de la reinstalación de Hugo Chávez en la Presidencia de la República, cuarenta y ocho horas después de su derrocamiento, cuando la sociedad venezolana empieza a tomar conciencia de lo sucedido y sacar sus consecuencias.

crisis política

El saldo del choque de trenes fue, en primer lugar, un abultado número de víctimas entre muertos, heridos, agredidos, saqueados, confundidos, defraudados, etc. En segundo lugar, ha quedado patente la existencia de una sociedad a cuya enorme brecha social se suma el desconocimiento entre sectores sociales. En tercer lugar, están las impredecibles consecuencias políticas del golpe y contragolpe. En este momento hay más interrogantes que respuestas. En fin, tenemos por delante, como sociedad, la larga tarea de digerir un bocado difícil, alimentándonos de él.

grabando lo que sucedía en los alrededores del Palacio desde el que hablaba el Presidente. El país entero quedó estupefacto ante los sucesos, reaccionando con indignación y rechazo ante lo sucedido. Al comienzo de la noche de este 11 de Abril se produce la intervención de la Fuerza Armada argumentando no estar dispuesta a disparar contra el pueblo o integrantes de las fuerzas militares o policiales. El Comandante del Ejército, acompañado de un grupo de Generales y Almirantes, señalando que el Gobierno no fue capaz de evitar la violencia esa tarde y decidido a evitar que aumentara el número de víctimas o la situación derivara en un incontrolable baño de sangre, presiona la renuncia de los otros miembros del Alto Mando Militar, del Presidente Chávez y de su gobierno. Unas horas más tarde, en medio de mucha tensión, el Presidente Chávez es detenido por Generales de la Fuerza Armada, es trasladado a la principal instalación militar de Caracas en la que se encuentran la Inspectoría General de la FAN y la Comandancia del Ejército. En medio de una ardua negociación, Hugo Chávez se niega a firmar la destitución del Vicepresidente y su propia renuncia, mientras los Generales sublevados le niegan la salida del país con su familia a Cuba¹. En la madrugada del 12 de Abril el Comandante del Ejército, General Efraín Vásquez Velasco, designa a Pedro Carmona Estanga, Presidente de Fedecámaras, que presidiera un Gobierno de Transición. Al mediodía se anunciaron algunos Ministros y la decisión de constituir un Consejo de Estado, consultivo, de treinta y cinco miembros representativos de la sociedad venezolana. Algunos ministros del gobierno de Hugo Chávez, así como el Presidente de la Asamblea Nacional, el Fiscal General de la República y, varios Gobernadores de Estado, no reconocen el Gobierno transitorio, aduciendo que Hugo Chávez no fue el autor de la situación de enfrentamiento con disparos a la marcha, sino miembros de la propia oposición, que no renunció sino fue detenido por la fuerza y no se siguió la sucesión prevista en la Constitución de 1999. Por otra parte, el Presidente del Tribunal Supremo de Justicia y uno de los Magistrados, renunciaron a sus cargos, antes de que los destituyeran por decreto. Además de la detención de varios de los que dispararon el 11 de Abril, identificados a través de los videos de la TV, en la mañana del 12 de Abril, se detuvo, sin seguir las más elementales formas y con saña, al Ministro de Relaciones Exteriores

(Ramón Rodríguez Chacín) y a un diputado a la Asamblea Nacional muy identificado con el régimen (Tarek William Saab). Otros funcionarios se esconden mientras sus casas y las de sus familias han sido allanadas, sin cumplir los mínimos requisitos legales de estos casos. Esa misma tarde la Embajada de Cuba es "sitiada" por grupos anti-cubanos exaltados que le cortan el agua y la electricidad, impiden el ingreso de alimentos e intentan sucesivamente penetrar en ella, suponiendo que dentro encontrarían personas del régimen, atentando contra el delicado principio de extraterritorialidad de las representaciones diplomáticas en todos los países del mundo. El gobierno de transición, por su parte, no luce con fuerza ni interés para detener una escalada de venganzas políticas.

A mitad de la tarde queda claro el resultado: un gobierno de facto, sostenido por el Ejército, dominado por el empresariado, sin presencia obrera o de otros sectores sociales o políticos. Su primera acción política supone una interrupción abrupta del hilo constitucional y de los fundamentos de la democracia a través de un decreto con el que se pretende darle carácter jurídico a un Presidente, Pedro Carmona Estanga, que ha sido designado sólo por el Comandante del Ejército y un Alto Mando Militar designado por los militares sublevados; además, disuelve la Asamblea Nacional, destituye el Tribunal Supremo de Justicia, el Fiscal General, el Defensor del Pueblo y el Contralor General; desconoce todos los cargos de elección popular al darle poder al Presidente para remover y nombrar los gobiernos regionales y municipales. La Constitución de 1999 se "reconoce" como la base del derecho salvo lo derogado en este acto, que son partes sustantivas de la institucionalidad democrática. La creación de un Consejo de Estado de carácter consultivo, nombrado también "a dedo", difícilmente puede considerarse una instancia representativa de la complejidad de la sociedad venezolana. Se decretó, también, la celebración de elecciones para una Asamblea Nacional con poderes constituyentes en Diciembre de 2002 y antes de un año (Abril del 2003) la elección de los demás poderes públicos. El decreto constitutivo del gobierno de facto tiene una base muy frágil. Sus "considerandos" no ofrecen basamento jurídico consistente. La designación del Presidente transitorio y las demás medidas son firmadas por una escasa "élite": el propio Carmona Estanga y un representante de: la Iglesia Católica², Sector Empresarial,

Desde el punto de vista político, superar esta situación requiere recuperar la legitimidad democrática en Venezuela.

Fedecámaras, Consecomercio, Asociación Bancaria, Medios de Comunicación Social privados, ONGs, Partidos Políticos y Gobiernos Regionales³. Estaba prevista la firma de un representante de la CTV quien se negó a firmar en desacuerdo con los contenidos del decreto y las características con las que se integra el gobierno provisional. Por otra parte, a pesar del intento de Carmona de usar un lenguaje democrático, participativo, social, anticorrupción y moderado en el uso del poder, los anuncios y la constitución del Gobierno de Transición no dan indicios de que las transformaciones necesarias para alcanzar la justicia social estén en su agenda, así como tampoco la organización del pueblo como sujeto de la democracia.

Si hubiera que caracterizar la situación derivada de la detención de Hugo Chávez y el nombramiento, por parte del Comandante del Ejército, de un Presidente Provisional, hay que decir que es un golpe de Estado militar, incruento, que pone como fachada un Presidente civil, con poderes dictatoriales⁴, sin otro contrapeso que la cúpula militar en el ejercicio del poder. Se trató, sin duda, de una ruptura abrupta del orden constitucional. El solo anuncio de la conformación del gobierno de transición, fruto del golpe de Estado, ha producido una ola de críticas de quienes inicialmente apoyaron la salida de Chávez de esta manera. El sector laboral, especialmente el vinculado a la CTV, algunos comunicadores sociales, dirigentes empresariales y políticos se sienten defraudados por el sesgo del gobierno provisional y por haber irrespetado elementos básicos de la democracia como la división y autonomía de los poderes públicos contemplados en la Constitución, el respeto a los cargos de elección popular, la representatividad, los mecanismos institucionales de participación, etc.

A excepción de los Estados Unidos, ningún país latinoamericano o europeo reconoció el gobierno provisional presidido por Carmona Estanga. De inmediato se pensó en la necesidad de invocar la aplicación de la Carta de la Democracia suscrita por Venezuela como miembro de la Organización de Estados Americanos (OEA). El gobierno provisional quedó, entonces, internacionalmente aislado y los Estados Unidos bajo sospecha de haber contribuido al golpe de Estado.

En estas condiciones se aceleró la actividad política. El gobierno provisional, muy debilitado, intentaba completar e instalar el gabinete ejecutivo y

demás instituciones públicas. No logró siquiera conseguir las treinta y cinco personas que conformaran el anunciado Consejo de Estado, de carácter consultivo. Los actores sociales y políticos comprometidos con una transición sobre la base del acatamiento a la Constitución de 1999 se movieron intensamente para revertir el decreto del Presidente Carmona, restituir la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo de Justicia, la Fiscalía, la Defensoría del Pueblo y la Contraloría, así como el reconocimiento de todos los cargos de elección popular. Una vez derogado el decreto se proponía convocar la Asamblea Nacional y, con una nueva mayoría negociada entre las fuerzas parlamentarias, nombrar un poder ejecutivo temporal, reconstituir los otros poderes y convocar a elecciones en un período no mayor de tres meses. Todo esto era posible sobre la base de la destitución del Vicepresidente, a quien le corresponde legalmente suplir las ausencias absolutas del Presidente, hecha por Hugo Chávez antes de firmar su propia renuncia al cargo. Como la noche de su detención Chávez, aparentemente, había puesto como condición para firmar la renuncia que se le permitiera a él y su familia salir de Venezuela e irse a Cuba y los militares golpistas no se lo habían concedido, no existía la renuncia firmada, sino sólo el testimonio verbal del Inspector de la Fuerza Armada (General Lucas Rincón) de que había renunciado. Ante las presiones, Carmona aceptó derogar el primer decreto y restituir la Asamblea Nacional y demás poderes públicos. Intentó, además, convencer a Chávez de que firmara su renuncia concediéndole, ahora sí, la salida del país⁵.

Al mismo tiempo, tanto las organizaciones populares que apoyan el Gobierno y/o el proceso⁶ que éste representa, como otra mucha gente comenzó a manifestar en las calles su protesta al golpe de Estado y su reclamo por la reconstitución del gobierno constitucional elegido por la gente, incluyendo la liberación y el regreso de Chávez a la Presidencia. Se presentaron diversos tipos de manifestaciones públicas en varias ciudades del país, algunos disturbios y actos de saqueo. La represión de la Policía Metropolitana de Caracas produjo, según denuncias y cifras de COFAVIC⁷, otros diecisiete muertos, varias decenas de heridos y unos ciento veinte detenidos. Como los medios de comunicación privados se habían puesto de acuerdo para no transmitir imágenes o información de este tipo de acciones y el canal

El paso dado por el Presidente Chávez de convocar a un diálogo nacional debe concretarse en un proceso de negociación política para establecer la estrategia para avanzar hacia el horizonte compartido también por la "oposición" política.

del Estado estaba fuera del aire, grupos de activistas pro-Chávez se acercaron a las principales plantas de TV y agresivamente⁸ exigieron se transmitiera su mensaje de protesta y su petición de regreso de Chávez. En varias ciudades del país, además de Caracas, se generó una progresiva presencia de la gente en las calles, manifestaciones, vigillas y, en algunos casos, ambiente de saqueos.

Mientras tanto, los militares leales a la Constitución y a Chávez lograron controlar la mayor parte de las guarniciones y fuerzas militares. Ante la situación militar que se iba generando, el Presidente Carmona fue llevado a las instalaciones militares del Fuerte Tiuna, abandonando el Palacio Presidencial de Miraflores. Esta ocasión fue aprovechada por la Guardia de Honor (encargada de la custodia del Presidente y mayoritariamente leal a Chávez) para tomar control del Palacio de Miraflores, reteniendo a los miembros del gobierno provisional y facilitando la entrada de un grupo significativo de Ministros y funcionarios públicos del gobierno de Chávez. Desde aproximadamente las tres de la tarde, el palacio de gobierno estaba ocupado por el gobierno derrocado y las calles estaban dominadas por la gente adepta al proyecto de Chávez. Al final de la tarde y comienzo de la noche esa presencia era masiva⁹. Se logra, también, la restauración de la señal televisiva y radial de las estaciones del Estado y el gobierno de Chávez empieza a comunicarse directamente con la población, informar de las movilizaciones y anunciar el regreso a la constitucionalidad cuyo primer paso fue la juramentación por parte del Presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, del Vicepresidente Diosdado Cabello como Presidente temporal de la República.

Hacia las diez de la noche del sábado 13 de abril, era evidente que la mayoría de la Fuerza Armada, especialmente los comandos de tropa, rechazaba el Gobierno de Carmona y pedía la restitución de la normalidad constitucional, incluyendo la restitución de Chávez en la Presidencia. Este grupo logra el control militar del Fuerte Tiuna, incluyendo las oficinas en las que estaba el Presidente Provisional y el comando de los oficiales golpistas. Carmona decide renunciar, y queda a disposición de los militares leales al Gobierno Constitucional¹⁰. De allí en adelante comienza una dura negociación entre unos y otros que culmina con la liberación del Presidente Chávez, su regreso a Caracas y su restitución como Presidente en la madrugada del domingo 14 de Abril.

¿Cuáles fueron los términos finales de la negociación entre las dos tendencias militares? Hasta el momento no se sabe.

Los medios de comunicación social privados prácticamente desaparecieron desde la noche del Sábado. La prensa escrita, a excepción de Últimas Noticias, no circuló el domingo 14. Las emisoras de radio, a excepción de Fe y Alegría, mantuvieron una programación dominical sin noticieros. Lo mismo las plantas de TV. Sólo el canal del Estado (Venezolana de TV) insistiendo en la posición del Gobierno y haciendo desfilar por sus cámaras a los adeptos al régimen de Chávez. Durante el día domingo continuaron algunos saqueos o amenazas en Caracas.

Se anunció una alocución del Presidente Chávez para las 18.00 y no se produjo. Chávez estaba en Maracay (150 Km. al Oeste de Caracas e importante base militar) en el Batallón de Paracaidistas. A la medianoche no había información confirmada sobre su regreso a Caracas ni los motivos por los cuáles no se dirigió al país. Lo hizo el lunes 15 a través de una rueda de prensa con periodistas internacionales y nacionales, utilizando un tono conciliador, reconociendo errores propios y abriendo las puertas al diálogo. Al mismo tiempo, anunció la sustitución del General Efraín Vásquez Velasco por el General Julio García Montoya en la Comandancia del Ejército, y del General Manuel Rosendo por el General Verde.

Al Presidente provisional depuesto, Pedro Carmona Estanga, una juez de control le concedió el beneficio judicial de casa por cárcel mientras se adelanta el juicio.

Elementos para una interpretación

La complejidad y la velocidad de los acontecimientos no hacen fácil una interpretación del momento. Estas son unas reflexiones preliminares para iniciar el necesario proceso de análisis de lo sucedido e iluminar cursos de acción democráticos.

Del choque de trenes a...

Lo sucedido en esta semana, con sus capítulos sangrientos, desde la tarde del 11 hasta el 14 de abril, es el fruto de haber llevado a su extremo el curso de acción que denominamos "blanco y negro" en el ensayo del 12 de Febrero de 2002¹¹. Cada uno de los polos minoritarios presentes en este momento de la historia venezolana (chavismo y antichavismo), se convenció a sí mis-

La legitimidad democrática será tanto más sólida cuanto más firmemente esté fundada en la verdad. El camino de recuperar la legitimidad de la democracia venezolana está asociado, por tanto, a la recuperación de la verdad.

mo que era mayoría, se sintió capaz de aniquilar el polo contrario, estableció su estrategia¹², y no dudó en acelerar la máquina para provocar el choque de trenes que hemos vivido, con los costos humanos, sociales y políticos que conocemos. Cada uno de los polos en confrontación subestimó la fuerza y decisión del otro y sobreestimó las suyas. Siendo cada uno de ellos una minoría real se percibió como mayoría y actuó como si lo fuera. Como era previsible, fue la Fuerza Armada la que inclinó la balanza a un lado o a otro.

El antichavismo, encabezado por la CTV y Fedecámaras, aglutinó lo que estimó suficiente apoyo, tomó la calle y pensó que podía convertirse, de una vez, en Gobierno. Fue acompañado de un número significativo de organizaciones sociales que se sienten "la sociedad civil" y no sólo parte de ella, como en efecto lo son. Muchas personas, especialmente vinculadas a los sectores medios y profesionales, encontraron en el espacio abierto por este polo el canal para expresar su descontento, su rechazo por el gobierno y dieron el paso de franquear las puertas de sus casas y oficinas para salir, con mucha emoción, a la calle. El chavismo estaba convencido de poder dominar fácilmente la alianza Fedecámaras-CTV, e imponer su propuesta a PVDSA, con lo que despejaba su camino para dominar definitivamente la correlación de fuerzas políticas. Este polo confunde masas de seguidores del "mesías", que va a solucionar sus problemas inmediatos y mediatos, con pueblo organizado alrededor de una visión compartida de país, dispuesto a contribuir a su realización. Se sintió también mayoría aplastante y dio el paso a la confrontación.

El saldo del choque de trenes fue, en primer lugar, un abultado número de víctimas entre muertos, heridos, agredidos, saqueados, confundidos, defraudados, etc. En segundo lugar, ha quedado patente la existencia de una sociedad a cuya enorme brecha social se suma el desconocimiento entre sectores sociales. En tercer lugar, están las impredecibles consecuencias políticas del golpe y contragolpe. En este momento hay más interrogantes que respuestas. En fin, tenemos por delante, como sociedad, la larga tarea de digerir un bocado difícil, alimentándonos de él.

Desde el punto de vista político, superar esta situación requiere recuperar la legitimidad democrática en Venezuela. En el ensayo mencionado se afirma: "la legitimidad política en Venezuela está ligada a dos elementos fundamentales: la

eficacia del Estado en la producción y mantenimiento de las condiciones para el acceso a una vida de calidad para toda la población, y la democracia como modo de tomar las decisiones colectivas y ponerlas en práctica desde el gobierno del Estado.

Una propuesta política y un gobierno consolidarán su legitimidad en la medida en que logren revertir el proceso de empobrecimiento y generar el conjunto de políticas públicas necesarias para superar definitivamente la pobreza, contribuyendo a formar una sociedad productiva, socialmente justa, políticamente democrática, dentro de la comunidad internacional, donde mantiene relaciones autónomas e interdependientes con los demás pueblos y naciones del mundo." Esta es la tarea política de fondo que tenemos por delante.

Evitar un nuevo choque de trenes exige poner las condiciones, a saber, cambiar de curso de acción pasando del blanco y negro al transformador que supone afirmar la necesidad de cambios estructurales en las relaciones básicas de la sociedad venezolana; reconocer la mayoría no polarizada de la sociedad, su sustrato democrático vinculado con el respeto al marco constitucional, y la activación de la ciudadanía a través de organizaciones plurales que participan activamente en la reconstrucción de lo público. El paso dado por el Presidente Chávez de convocar a un diálogo nacional debe concretarse en un proceso de negociación política para establecer la estrategia para avanzar hacia el horizonte compartido también por la "oposición" política.

La verdad nos hará libres

La legitimidad democrática será tanto más sólida cuanto más firmemente esté fundada en la verdad. El camino de recuperar la legitimidad de la democracia venezolana está asociado, por tanto, a la recuperación de la verdad. Alcanzar esa verdad tiene como condición esencial superar la profunda división social manifiesta en la sociedad venezolana mediante el reconocimiento de cada persona como tal y como ciudadana. El nivel de desconocimiento y confrontación entre personas y grupos sociales a los que se ha llegado en Venezuela no hace nada fácil cumplir con esta primera condición de reconocernos mutuamente. El proceso de empobrecimiento, el aumento de la violencia social y de la conflictividad política de los últimos veinte años, sumado a la pérdida de una visión compartida del futuro al que se quieren dirigir los esfuerzos y la ausencia de alternativas poli-

Aprender la lección de lo sucedido es caer en la cuenta que los problemas estructurales del país siguen allí y que su solución requiere del concurso de una sociedad civil en la que cada ciudadano y cada organización tengan su puesto.

Las transformaciones culturales y económicas no son de menor importancia y tienen que ser atendidas en el diálogo anunciado, cuyo primer paso podría ser crear un espacio político de diálogo y negociación que permita consolidar la estabilidad social mediante un Plan Mínimo de corto (2002) y mediano (2006) plazo que obtenga apoyo mayoritario de la sociedad.

ticas¹³, explican, en parte, la dificultad de emprender esta tarea prioritaria. El primer paso, en este momento, no es señalar la responsabilidad y las tareas del otro, sino responderse a la pregunta sobre lo que ha hecho o dejado de hacer, cada persona o grupo, para que la situación haya desembocado en la actual problemática. Sin este esfuerzo es prácticamente imposible rescatar la credibilidad necesaria para entrar en un auténtico proceso de diálogo nacional y de negociación política.

La confrontación que llegó al golpe y contragolpe puede adquirir ahora rostro de lucha por la interpretación de los hechos en la que cada uno de los contendientes se empeñará en convertir "su" verdad en "la" verdad. Avanzar en esa dirección llevaría a tener, al menos dos "verdades", y al esfuerzo de acumular fuerzas para imponer alguna de ellas, tapando la verdad que es necesario develar para todos. Un ejemplo claro de esta batalla está en la arremetida surgida en los últimos días de que se trata de un "autogolpe", interpretación que deja muy mal parados a sus propios proponentes al poner de manifiesto su ingenuidad política, al mismo tiempo que demuestra la incapacidad de vernos a nosotros mismos.

La propuesta de establecer una comisión de la verdad para investigar los hechos sucedidos con criterio independiente, apoyándose en la autoridad moral de sus integrantes, en los parámetros internacionalmente aceptados para este tipo de situaciones, con observadores internacionales aceptados y con el aval de los poderes públicos¹⁴, sería el fruto de un acuerdo entre los poderes públicos y las organizaciones independientes de protección de derechos humanos actuando como voceros de la sociedad civil. El acuerdo definirá los alcances del trabajo de la comisión.

En todo caso, es una comisión cuya principal función es garantizar la recopilación independiente de la información sobre los sucesos entre el 4 y el 14 de Abril y producir un informe que transparente a la sociedad la verdad de estos hechos, al mismo tiempo que ofrece la base para la actuación de los poderes públicos en las áreas de competencia de cada uno. Sus miembros deben ser escogidos en razón de sus condiciones individuales y no en representación de instituciones o grupos por importantes que éstos sean. Sobre la base de este acuerdo, la Asamblea Nacional procedería al nombramiento de la Comisión y a dotarla de los recursos necesarios¹⁵ para efectuar su trabajo.

Ni un paso atrás vs el fortalecimiento institucional

La consigna "ni un paso atrás" trae aparejado el principio del "ojo por ojo, diente por diente"; marca una actitud muy distante a la de reconocer la cuota de responsabilidad de cada actor social, con la consecuente rectificación de su conducta, imposibilita el reconocimiento del otro como interlocutor, por tanto la condición mínima para el iniciar el diálogo que lleve a una negociación. Cualquier negociación requiere como requisito la disposición de los participantes a cambiar sus posiciones iniciales en beneficio de alcanzar algún acuerdo que, normalmente, es una posición distinta a la inicial de cada uno. Para negociar hay que "dar pasos atrás", a los lados o adelante, según el acuerdo al que se llegue.

Empeñarse en la consigna "ni un paso atrás" parece, más bien, una reacción desesperada para regresar a la posición de lograr "como sea y al costo que sea" bien la salida de Hugo Chávez de la Presidencia o bien el aplastamiento de la oposición, según la posición desde la que se proclame la consigna. De esta forma, lo único que se demostraría es que lo sucedido estos días no ha significado lección alguna para las minorías polarizadas del país que sólo aceptan un repliegue momentáneo para recuperar fuerzas y volver a la carga. "Ni un paso atrás" es la forma de alejar el diálogo en lugar de acercarlo.

Aprender la lección de lo sucedido es caer en la cuenta que los problemas estructurales del país siguen allí y que su solución requiere del concurso de una sociedad civil en la que cada ciudadano y cada organización tengan su puesto, porque los habitantes del país han dejado de ser una masa de seguidores de Mesías a un pueblo sujeto de su propio destino.

Un pueblo organizado según su variedad y pluralidad es la sociedad civil que se sirve del Estado para la consecución de sus objetivos sociales. El Estado lo componen un conjunto de instituciones públicas a través de las cuales se cumplen las funciones asignadas por la sociedad civil y se garantiza el equilibrio de poderes necesario para la vida democrática. El fortalecimiento del sistema judicial es un requisito para la confiabilidad de la actuación del Estado y la sociedad civil en el marco de la constitución y las leyes. Un poder legislativo representativo de la sociedad y eficiente en sus funciones también es necesario, así como la eficiencia de un Ejecutivo descentralizado y sometido al control ciudadano.

La sacudida que ha recibido la sociedad venezolana en estos días de Abril de 2002 puede convertirse en la decisión colectiva de mirar hacia el mismo horizonte. Hagámoslo posible.

A raíz de la experiencia de estos días se hace necesaria una reflexión sobre el papel de las fuerzas militares y policiales en la democracia que queremos construir. Resulta evidente que la necesidad de delimitar con precisión el papel de los militares, su completa separación de las funciones políticas y su subordinación al poder civil. Al mismo tiempo, es clave la clara distinción entre las funciones militares y las policiales. Estas últimas son de neto carácter civil y requiere de cuerpos policiales bien capacitados para el resguardo de la seguridad ciudadana y el orden público. El desarme de la sociedad es imprescindible. Este debate ha sido postergado en Venezuela y ha llegado el momento de definir socialmente el carácter, volumen y recursos de las fuerzas militares y policiales en consonancia con el modelo de sociedad que queremos vivir.

La crisis de legitimidad y la necesidad de recuperarla ha hecho que estas reflexiones se focalicen en la dimensión política del proceso. Las transformaciones culturales y económicas no son de menor importancia y tienen que ser atendidas en el diálogo anunciado, cuyo primer paso podría ser crear un espacio político de diálogo y negociación que permita consolidar la estabilidad social mediante un Plan Mínimo de corto (2002) y mediano (2006) plazo que obtenga apoyo mayoritario de la sociedad. La propuesta presidencial de iniciar este proceso desde el Consejo Federal de Gobierno garantiza la presencia de todo el país y de las tendencias políticas. Faltaría encontrar el modo efectivo de conectarse con el resto de los actores y sectores sociales.

El contenido del Programa Mínimo Nacional comenzaría por establecer las áreas de atención prioritaria entre las cuales no pueden faltar: la seguridad personal, especialmente en las zonas populares; la aprobación, a corto plazo, del marco jurídico de la Seguridad Social y su aplicación inmediata, especialmente en los sectores empobrecidos. La puesta en marcha de programas sociales inmediatos para la creación de empleo, construcción de vivienda y atención a los sectores más afectados por la pobreza crítica, en armonía con la Política Social orientada a la superación de la pobreza¹⁶. Iniciar un proceso sistemático para ofrecer educación de calidad en todos los niveles del sistema educativo, al que tengan acceso todos los sectores sociales, aprovechando al máximo los recursos sociales y estatales, nacionales e internacionales disponibles. El Programa Mínimo, requiere de un plan realista de ingresos fiscales.

Al mismo tiempo, hay que poner en marcha una serie de medidas concretas y simultáneas para mejorar el funcionamiento del Estado y garantizar la eficacia de sus servicios básicos. La Asamblea Nacional debe acordar un programa legislativo que culmine la legislación constituyente y las leyes necesarias para el funcionamiento del Estado. Es impostergable la legitimación del Poder Electoral siguiendo el procedimiento contemplado en los Art. 295 y 296 de la Constitución. Sin el fortalecimiento y autonomía del Poder Ciudadano, especialmente de la Fiscalía General de la República, es imposible asegurar la seguridad pública. La sacudida que ha recibido la sociedad venezolana en estos días de Abril de 2002 puede convertirse en la decisión colectiva de mirar hacia el mismo horizonte. Hagámoslo posible.

Arturo Sosa, S.J.

Político
Provincial de la Compañía
de Jesús en Venezuela

Cronología de los hechos resaltantes 13 de Noviembre 2001- 14 de Abril 2002

13-Nov-2001	Presidente Chávez promulga cuatro docenas de leyes en el marco de la Ley Habilitante. Las cámaras empresariales solicitan la revisión de algunos instrumentos legales. El gobierno asegura que no revisará sus decisiones.
10-Dic-2001	Fedecámaras convoca con éxito un paro general de actividades para exigir una rectificación del ejecutivo.
27-Dic-2001	Chávez denuncia a líderes sindicales y empresariales de dirigir un plan para derrocarlo.
10-Ene-2002	El mandatario llama a sus partidarios a "derrocar la dictadura" de los medios de comunicación opositores.
23-Ene-2002	Diversos sectores de la sociedad civil, partidos de oposición, sindicatos y gremios empresariales organizan una multitudinaria marcha para conmemorar los 44 años de régimen democrático en Venezuela. Las autoridades organizan una manifestación también nutrida de respuesta.
24-Ene-2002	El presidente Chávez lanza un duro ataque a la Jerarquía de la Iglesia Católica en acto diplomático, identificándola con un "tumor" y responde al Nuncio Apostólico Mons. André Dupuy. Designa al capitán retirado Ramón Rodríguez Chacín como Ministro del Interior y Justicia, en sustitución de su más allegado colaborador Luis Miquilena.
4-Feb-2002	Chávez encabeza una marcha callejera para conmemorar los 10 años de la fallida rebelión militar. Sectores de la sociedad civil realizan una "vigilia de luto".
7-Feb-2002	El coronel activo de la Fuerza Aérea Pedro Soto solicita públicamente la renuncia "en el marco institucional" de Hugo Chávez a la presidencia. En los siguientes dos meses se producen cinco declaraciones similares, incluyen a generales y un vicealmirante.
8-Feb-2002	La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) culmina su visita a Venezuela y llama al gobierno a promover un ambiente de "mayor tolerancia" para garantizar la libertad de expresión.
13-Feb-2002	El gobierno venezolano implementa un severo plan de ajuste fiscal que implicó un recorte del gasto público en torno al 22 por ciento y una depreciación de la moneda nacional del 20 por ciento.
13-Feb-2002	Gastón Parra es juramentado por el Ministro de Energía y Minas como Presidente de PDVSA.
22-Feb-2002	El Alto Mando Militar expresa su apoyo al Presidente Chávez para contrarrestar las crecientes críticas y disidencias dentro de la Fuerza Armada y los rumores de golpe de Estado.
25-Feb-2002	34 representantes de la alta gerencia publican un remitido de rechazo a la politización de la empresa..
27-Feb-2002	Un nuevo aniversario del sangriento "Caracazo" fue escenario para que el gobierno y la oposición volvieran a medir fuerzas con manifestaciones callejeras.
27-Feb-2002	Ministro de Energía y Minas juramenta la nueva directiva de PDVSA.
1º.-Marzo-2002	Empleados de PDVSA se declaran en asamblea permanente.
5-Marzo-2002	Fedecámaras, la principal agrupación empresarial y la opositora Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) convienen trabajar en un Acuerdo Democrático para proponer salidas a la crisis. El gobierno de Hugo Chávez está excluido.
7-Marzo-2002	Trabajadores paralizan por cuatro horas actividades en PDVSA.
8-11 Marzo-2002	Voceros gubernamentales expresan desconocimiento de la Directiva de la CTV. Voceros del Consejo Nacional Electoral manifiestan desacuerdos en torno a la legalidad de la Directiva de la CTV.
19-Marzo-2002	Presidente Chávez en programa radial "Aló Presidente" amenaza militarizar la empresa.
21-Marzo-2002	80% del personal administrativo de PDVSA no asiste a sus puestos de trabajo. Se crea comisión mediadora.

23-Marzo-2002	Gastón Parra retira dos gerentes a través de la jubilación.
24-Marzo-2002	Asamblea de Trabajadores da plazo de una semana para que se rectifiquen las decisiones.
4-abril-2002	Los principales ejecutivos de Petróleos de Venezuela con el apoyo de empleados y obreros, inician paro de actividades en demanda de revisar la designación de la junta directiva presidida por Gastón Parra, que se considera "politizada", y el respeto a la meritocracia.
4-abril-2002	El Vicepresidente Ejecutivo en cadena nacional resalta el derecho del Gobierno a nombrar la directiva petrolera invocando el "principio de autoridad" para imponer el acatamiento.
6-abril-2002	La Confederación de Trabajadores de Venezuela decide adelantar la huelga nacional programada para el 18 de abril y unirse al paro de Petróleos de Venezuela el 9 de abril.
7-abril-2002	El Presidente Chávez en programa radial y TV "Aló Presidente" en forma despectiva y burlesca expulsa personalmente a siete altos ejecutivos de PDVSA y jubila otros tantos ejecutivos. Nuevamente amenaza a los medios de comunicación de subversivos.
8-abril-2002	El gobierno intenta neutralizar el paro nacional obligando a las televisoras y estaciones de radio a transmitir mensajes gubernamentales de diez minutos cada media hora "en cadena" reiterando la "normalidad" y la ilegalidad del paro.
9-abril-2002	Se inicia, aunque sin total acatamiento, una huelga nacional, que ante el empecinamiento gubernamental de la "normalidad" y la ausencia de atmósfera de negociación se decide prolongar por tiempo indefinido hasta la renuncia de la directiva de PDVSA. Se comienza asumir que el objetivo es la salida de Chávez del poder.
9-abril-2002	El Presidente Chávez encabeza una concentración de apoyo al gobierno y anuncia el aumento del 20 por ciento del salario mínimo para el 1º de mayo. Esta concentración reúne muy pocas personas en contraste con la convocatoria de los opositores alrededor de la sede de PDVSA en Chuao.
10-abril-2002	La huelga toma calor y ante el abuso amenazante y mediático oficial comienza a incorporar nuevos sectores.
11-abril-2002	Gastón Parra y la junta directiva presentan su renuncia. Amuay cierra operaciones.
11-abril-2002	Se convoca una marcha del Parque del Este hasta la sede de PDVSA Chuao que resulta multitudinaria (entre cuatrocientas y quinientas mil personas) y de allí al calor colectivo se dirigen hacia Miraflores a objeto de entregar sus demandas al Presidente. Las fuerzas de apoyo al Gobierno responden convocando a los "círculos bolivarianos" y sus simpatizantes a "defender el proyecto bolivariano".
11-abril-2002	En cadena nacional de radio y televisión el presidente Chávez le resta importancia a la huelga nacional y reitera que el principal problema del país son los medios de comunicación. El mandatario asegura una "conspiración mediática" y suspende las transmisiones de las televisoras. Jornada dramática con saldo de más de 20 muertos y cerca de cien heridos en donde intervienen efectivos policiales y militares, simpatizantes y opositores al gobierno.
12-abril-2002	Los oficiales del Alto Mando Militar renuncian a sus cargos y se plantea la renuncia del Presidente Hugo Chávez. Asume como jefe de Estado "provisional" o "transitorio" el empresario Pedro Carmona Estanga.
13-abril-2002	Se establece mediante decreto ejecutivo la disolución de la Asamblea Nacional y de todos los poderes públicos.
13-abril-2002	El comandante General del Ejército exige la restitución de la Asamblea y de los Poderes consagrados en la Constitución.
14-abril-2002	Hugo Chávez retoma el poder tras estar detenido 48 horas por mandos militares.

1	Al momento de su detención el Presidente Chávez pide personalmente a Mons. Baltazar Porras, Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV), con quien ha polemizado dura y publicamente, que sea garante de su vida y condiciones de detención. Lo acompaña Mons. José Luis Azuaje, Secretario de la CEV. Ambos son testigos de la discusión de Hugo Chávez y los generales sublevados sobre su viaje al exterior y su negativa a firmar la renuncia.	8	Rodearon las plantas de transmisión impidiendo la entrada o salida de empleados o personas, amedrentando y apedreando sus fachadas produciendo daños materiales pero no personales. La más afectada fue RCTV.
2	Firmó este documento de aval del golpe el Cardenal Ignacio Velasco, Arzobispo de Caracas. No consta que lo haya hecho en "representación" de la jerarquía eclesiástica. Más bien, fue una decisión propia. La "representatividad" vendría de su investidura cardenalicia. Desde el punto de vista político, es muy difícil de justificar la firma del Cardenal en este documento. En primer lugar por lo que significa de participación directa en un acto político, comprometiendo a la institución eclesiástica. En segundo lugar, por la naturaleza del decreto usado para intentar darle piso político y jurídico a un golpe militar en complicidad con sectores empresariales. No sería de extrañar fuertes reacciones críticas tanto dentro como fuera de la Iglesia.	9	No es fácil cuantificar el número de personas que se movilizaron en todo el país. Fue una presencia muy significativa.
3	Sumando al Presidente Carmona, son seis firmas de "empresarios", una ambigua (ONG), dos políticas y la eclesiástica.	10	A partir de este momento no se tiene más noticia del paradero de Carmona ni de la forma como se va a tratar su caso por el gobierno restituido.
4	La concentración de poder en las manos del Presidente, según el decreto, es algo sin precedentes en la historia nacional.	11	Sosa, Arturo. <i>Transformación y Legitimidad</i> , SIC, marzo de 2002
5	Se le pidió al Cardenal Velasco servir de garante de la vida de HCF y su familia si aceptaba la salida al exterior. Por tal motivo pasó bastantes horas junto a él en la isla de La Orchila donde estaba detenido después de haber sido trasladado del Fuerte Tiuna (Caracas) a Turiamo (Estado Aragua)	12	El chavismo, convencido de la existencia de una conspiración en su contra, intenta demostrar que el paro convocado por la CTV-Fedecámaras no tiene éxito tratando de mostrar que no fue acatado por la mayoría de la población, pretende controlar los medios de comunicación y llega a la confrontación armada como forma de disuasión/ represión. El antichavismo juega a la crisis de servicios provocada por el paro petrolero, la huelga general, la toma de la calle y la presión mediática. Al sentir el respaldo multitudinario decide convertir la concentración masiva en la marcha a Miraflores para empujar la derrota del gobierno y del chavismo.
6	La mayoría de estas organizaciones son de habitantes de las zonas suburbanas que luchan por la mejora de sus condiciones de vida. Existen también organizaciones políticas como el Movimiento V República o los Círculos Bolivarianos, nacidas del chavismo, además de otras de izquierda radical proveniente de las diversas corrientes del marxismo y el socialismo, algunas con historial en la lucha armada.	13	Programas, equipos capaces de llevarlos a cabo desde el gobierno y organizaciones políticas arraigadas en todos los sectores con capacidad de obtener el apoyo para realizarlos.
7	Organización independiente de defensa de los Derechos Humanos, reconocida nacional e internacionalmente.	14	Existen otras experiencias recientes en América Latina para establecer comisiones independientes. Por ejemplo, Perú, después de la salida de Fujimori, o Chile a la salida de Pinochet.
		15	Los miembros de la Comisión serían <i>ad honorem</i> , sin embargo, necesitan el apoyo de secretaría y recopilación de datos con personal y recursos que generan costos.
		16	Proponerse la superación de la pobreza en Venezuela no es un "idealismo ingenuo". Con los recursos del país y unas políticas públicas sostenidas durante treinta años es posible.

Venezuela adoptó la medida por tres meses, pero con posibilidad de renovarla. Ha sido una respuesta, aunque no inmediata –como se tomó en México y Brasil-, sí correcta y debe celebrarse.

AES: Diversión es el lema

La corporación AES, productor de electricidad a nivel global, no es una desconocida en Venezuela. Por lo menos no para los accionistas de la Electricidad de Caracas y de CANTV. El 29 de marzo de este año se publicó un artículo acerca de las prácticas gerenciales de esta empresa en la revista *New York Times* que pueden interesar a todos los que les importa la suerte de estas dos grandes empresas que operan en el territorio nacional y a todos los que consideran las inversiones extranjeras directas o en portafolio como la vía mejor para el crecimiento económico y para la integración de Venezuela en el mundo financiero cada vez más globalizado.

AES es una corporación moderna, innovadora con una "*Corporate Identity*" extravagante. En su último reporte anual, AES consta que tiene cuatro principios compartidos que guían sus operaciones: integridad, *fairness*, responsabilidad social, y diversión. Es el propósito explícito de AES que todos los que interactúan con esta empresa se divierten y por eso, la estructura de la organización está concebida para maximizar la diversión.

Y todos se divierten. Unos más que otros. En este momento los accionistas se divierten menos respecto a las técnicas financieras de los días buenos pero pasados. AES tiene una

deuda de 650 millones de dólares que se vence en los dos próximos años. La buena noticia es que la empresa no necesita dinero para pagar esta deuda. La mala noticia es que AES vinculó el pago de la deuda con acciones. Se pagará la deuda con acciones. Si la cotización de la acción es alta, más diversión. Si es baja, menos diversión. Desafortunadamente, este es el caso presente. Del punto más alto de 72,81 US \$ el título de AES cayó a 3,40 US \$ en febrero de 2002 y a principios de abril se encuentra en alrededor de 9 US \$. Esto significa que AES tiene que emitir 72 millones de acciones nuevas para pagar la deuda, lo cual representa el 13 por ciento de las acciones totales y una dilución sustancial adicional para los accionistas que sufren bastante con las cotizaciones bajas actuales.

¿Divertido? Mucho, en tiempos de mercados bursátiles prósperos y quien es el malhumorado que se preocupa por cotizaciones decrecientes. Pero menos diversión en tiempos actuales y todavía menor diversión si la situación económica empeorará más.

A pesar de...

"Este Festival estuvo mucho más redondito". El optimismo de la frase, enunciada por Irlanda Rincón - Productora General del Festival Internacional de Teatro de Caracas 2002- lo comparten muchas otras personas que, para reserva de cualquiera, también forman parte del equipo organizador del FITC. Sin embargo, es indudable que el simple hecho de haber llevado a cabo esta edición resultó todo un reto, puesto que no es fácil superar una

devaluación en el presupuesto de un 30%, además de afrontar la retirada de un patrocinante como la Fundación Polar.

En lo que respecta a la parte artística, hay que decir que hace falta una mayor rigurosidad en cuanto a la escogencia de las obras internacionales, pues si se va a invertir tanto esfuerzo y dinero sería mucho más grato poder apreciar una mayor cantidad de buenos trabajos.

En definitiva, a pesar de la atormentante situación económica, política y social que atravesamos, que se reflejó en un ambiente menos festivo en comparación con ediciones anteriores, podemos jactarnos de contar con uno de los festivales de teatro más importantes de Latinoamérica, que para angustia de muchos tendrá que evaluar con cautela los recursos para el año que viene.



El conservadurismo

El actual conservadurismo no es el producto exclusivo de una imposición política, sino que cuenta con un amplio respaldo social. Naturalmente la guerra es el mejor indicador de este fenómeno.

Ser conservador equivale, desde la óptica de la guerra, a no someter a discusión ninguna de las acciones que el gobierno ha efectuado desde el 11 de septiembre.

Sería un error creer que el 11 de septiembre ha sido el motivo de la actual oleada de conservadurismo que recorre los Estados Unidos. Tan profundas como las raíces políticas son las raíces raciales y religiosas. Todo empezó con el destronamiento de Clinton y los demócratas por parte de George W. Bush. O quizá mucho antes. Ya en la campaña presidencial de 2000 aparecían por todas partes los síntomas de que la mentalidad conservadora volvía a ganar terreno. No fue sólo asunto de experiencia o de dinero que el partido Demócrata haya preferido a Al Gore frente a Bill Bradley. Tampoco que, por su parte, los republicanos se transaran por George W. Bush en vez de John McCain.

Gore, a pesar de ser el campeón de la causa ambientalista en el partido demócrata, ostentaba un sistema de valores profundamente convencional. Muchos resultaron sorprendidos al ver que el defensor de la ecología y las minorías se desdecía luego de haber sido cuestionado por apoyar ciertas modalidades de aborto. En realidad, Gore se había mostrado tal cual era al marcar distancia del presidente Clinton cuando éste intentaba sobrevivir al linchamiento político desatado por su aventura sexual con la pasante Mónica Lewinsky. Esto no sólo revelaba la poca firmeza de Gore como vice presidente, sino también su gran susceptibilidad en materia de moral, sobre todo en relación con aquello que las encuestas consideraban objetable. Bush, por su parte, es la esencia misma del converso: después de una juventud normal —es decir, con mucha juerga y disipación—, guiado por su esposa Laura —una mujer profundamente religiosa— se entregó a los brazos de un dios, que en el sistema de creencias de un protestante texano y millonario debe ser algo así como un ángel guardián de las buenas costumbres, la cuenta bancaria y la pena de muerte.

Conservadurismo

A lo que apunta esta premisa es que el problema del conservadurismo no puede ser reducido sólo a la esfera de la ideología política. Por uno de esos impredecibles giros de la historia, el partido Demócrata es asociado con la élite yanqui progresista del nor-este —una élite caracterizada por su capacidad de adherir minorías de gran peso político como los judíos, los latinos y los negros—, mientras los republicanos representan la jerarquía social, las aristocracias tradicionalistas y la supremacía racial. Ambos partidos, sin embargo, cobijan grupos de interés con tendencias denominadas conservadoras. Siguiendo este criterio, el conservadurismo no es entonces una ideología, es la forma y comportamiento de quienes son enemigos de lo que no comprenden, sea cual sea su signo ideológico.

Pero, hay varias preguntas que persisten. La primera es: ¿qué significa ser conservador en Estados Unidos en nuestros días? A la luz de las limitaciones impuestas a los derechos civiles, el conservadurismo de hoy es el establecimiento desde la esfera de poder de un status quo basado en el patriotismo, la defensa del interés nacional, y la omnipotencia imperial a costa de la pluralidad democrática y la libertad de disensión interna garantizada en la Carta de Derechos.

Sin embargo, esta afirmación presenta varios aspectos problemáticos. Nadie se llame a engaño: el actual conservadurismo no es el producto exclusivo de una imposición política, sino que cuenta con un amplio respaldo social. Naturalmente la guerra es el mejor indicador de este fenómeno. Ser conservador equivale, desde la óptica de la guerra, a no someter a discusión ninguna de las acciones que el gobierno ha efectuado en el campo militar y político desde el 11 de septiembre.

Mientras en los años sesenta la intervención en Vietnam generó reticencias instantáneas e incluso la reciente guerra de Kosovo le valió a Clinton ser tildado de genocida, la campaña contra el régimen Talibán y los escuadrizos miembros de la secta Al-Qaeda, ha contado con una aprobación virtualmente unánime. De acuerdo con el Índice Harper de marzo, al 47,2 por ciento de los americanos les parece 'buena idea' que el gobierno censure informaciones relacionadas con la guerra de Afganistán en los medios de comunicación. Tampoco es casual que, a despecho de la parálisis de la economía y del escándalo de corrupción protagonizado por la empresa Enron, la gestión presidencial de Bush goce del 70 por ciento de aprobación popular. Todos estos factores responden a un espíritu nacional que parece haberse puesto de acuerdo para cancelar cualquier actitud opositora.

Este consenso neutral ha fermentado rápidamente en la esfera pública. La oposición ha prácticamente desaparecido. Tras los primeros días de guerra, en la televisión, la radio y los periódicos de circulación masiva, la banda ancha de la discusión se vio reducida a una tímida beligerancia y enseguida a un incómodo silencio. La exploración de la historia y la política en busca de razones para el desmedido crimen fue reemplazada por un patriotismo ciego, cuya manifestación más obvia es el convencimiento nacional de que las acciones suicidas, que costaron la vida a más de tres mil personas, fueron obra del demonio. En gran medida, a nadie le interesa reconocer que desde la Guerra Fría parte de la política exterior de Estados Unidos ha consistido en el mantenimiento –a través del imperialismo y el neocolonialismo– de las terribles asimetrías sociales y económicas que caracterizan al Tercer Mundo. Por esa misma vía tampoco con-

viene admitir que los Estados Unidos financió grupos armados fundamentalistas en el medio oriente, como es el caso de los talibanes y, tangencialmente, de Al-Qaeda. Muchos de estos grupos servían para mantener el pulso de fuerzas entre Estados Unidos y la Unión Soviética, pero no contribuyeron en absoluto a la noble causa de la libertad. Tal vez allí pueden estar algunas de las causas que explican la locura del 11 de septiembre. En este momento, por tanto, la elevación de la retórica del mal al centro del discurso político se corresponde con la idea de que ser conservadores equivale a estar del lado de Dios, es decir, con los buenos.

En esto resulta completamente irrelevante ser demócrata o republicano. De acuerdo con la lógica conservadora, el mal es el mal y no hay caso discutir. De este modo, lo que yace detrás del maniqueísmo en boga es la identificación del conservadurismo como una fuerza de valores morales consistentes y monolíticos frente a un liberalismo marcado por un amenazante relativismo cultural. Esa supuesta consistencia conservadora ha sido utilizada en estos días como un escudo contra la inseguridad y el miedo que acecha a muchos norteamericanos.

Es increíble constatar que esta onda retrógrada obedece al retorno de valores que predominaron antes de los años sesenta, cuando el huracán de los derechos civiles y el fracaso de Vietnam estremecieron los cimientos mismos del American Way of Life.

El péndulo del recato

El conservadurismo parece acatar la ley del péndulo: los momentos de liberalismo y conservadurismo oscilan entre los extremos. Si los sesenta encuentran su mejor definición en la denuncia de la hipocresía del sistema, en la liberación de los conven-

cionalismos sociales que constreñían al individuo y en una valoración más amplia de la Otredad, el siglo que comienza apunta exactamente hacia lo contrario.

El signo de los tiempos es la intolerancia. Es sintomático que las universidades sean el espacio donde un nuevo estado de cosas ha comenzado a tomar cuerpo. Presionadas por la matriz de opinión y por las juntas de donantes, muchas casas de estudio han abandonado su sagrada misión de ser arenas para el enfrentamiento de ideas y posiciones. Por tanto, cuando no han adoptado por el bochornoso bajo perfil, haciéndose la vista gorda con lo que está pasando, han succumbido a la discriminación patrioterica de la derecha más extremista. Para muestra un botón: actualmente la Universidad del Sur de Florida lleva a cabo un proceso para despedir a Sami Al-Arian, profesor de ciencias informáticas de origen árabe, quien hace una década proclamó: "Muerte a Israel".

Por ser expresión de odio, las ideas de Al-Arian deberían ser objeto de crítica. Lo que a la luz de los principios de libertad académica resulta inadmisibles es censurarlas. La apesetosa cacería de brujas contra Al-Arian ilustra no tanto la distorsión del principio académico, como el rechazo al diálogo. Estos aspectos fragmentadores de la sociedad son típicos del pensamiento conservador. Sin embargo, no se trata de un caso aislado. Cada día aparecen en la prensa nuevos ejemplos como el suyo. Que esto ocurra en la academia lleva a suponer que en el sector privado, el ejército y la administración pública las cosas no deben ser mucho mejores. Una y otra vez se escuchan anécdotas callejeras de intolerancia política y acoso étnico.

Esta constatación lleva a una segunda pregunta: ¿qué factores han impulsado el conservadurismo?

La respuesta es compleja. Resultaría fácil resolver el problema señalando como principal responsable del conservadurismo al presidente Bill Clinton, o mejor dicho, al espíritu de los tiempos representado por su administración. Y seguramente hay algo de eso. Los norteamericanos le perdonaron a Clinton sus devaneos erotómanos por su talento de estadista y su carisma personal. Después de todo, su gobierno le dio un impulso fabuloso a la economía, aumentó el bienestar de la clase media, amplió significativamente el mainstream incorporando a las minorías –aunque le fue imposible abrir el ejército a los homosexuales–, dio un renovado vigor al Estado y colocó a su país en el papel de factotum de la globalización. Pero poco importa que Clinton haya sacado a la sociedad de doce años de congelamiento republicano. Para millones de americanos, sin duda, lo que hoy permanece de su figura es un legado de laxitud moral y corrupción. A su parecer la era Clinton es el sinónimo perfecto para la década de los noventa, un incómodo paréntesis cuya frívola consigna fue el vale todo, años de fuertes querellas culturales –ver La cultura de la queja de Robert Hughes– en los que Estados Unidos, luchando contra su propio oscurantismo, dio un paso decisivo hacia el multiculturalismo y se abrió al orden internacional que ellos mismos habían boicoteado desde el comienzo de la Guerra Fría.

Por otro lado, en momentos de alta tensión emocional, como los vividos por el pueblo americano a raíz del 11-S, esta forma de conservadurismo inspirada en el genuino deseo de depurar el sistema político, ha sido la materia prima utilizada por los republicanos para manipular el desconcierto de las mayorías en favor de un juego político mucho más dramático del que el ciudadano común puede vislumbrar.

Doble vía o calle ciega

El conservadurismo es un arma de doble filo. Si bien le ha permitido al país apuntalar la identidad a través de símbolos y valores nacionalistas, también lo ha enajenado de su propia diversidad y pluralismo y aislado del exterior.

En gran medida, este ensimismamiento le ha proporcionado a los republicanos en el poder la coartada perfecta para correr un velo de humo sobre temas de verdadera urgencia. En consecuencia, lo que importa es utilizar el miedo para difundir el discurso ambiental de sospecha y paranoia que le permite a la Casa Blanca operar a sus anchas, sin discutir en la esfera ciudadana asuntos como la calidad ambiental, la seguridad nacional, la guerra global, el seguro social, y la estabilidad del sistema económico.

El peligro mortal del conservadurismo en estos momentos es que los Estados Unidos quede atrapado en las tinieblas de la intolerancia y en el acriticismo bobalicón que tanto conviene a los operadores políticos. Varios articulistas de la gran prensa coinciden en que de no ser por la guerra contra el terrorismo, el escándalo de Enron –la bancarrota más espectacular de la historia americana– le habría costado a Bush gran parte de su capital político, sino la presidencia.

La última pregunta es: ¿hasta cuándo será posible sostener la charlatanería conservadora y adónde puede llevar ésta? Ronald Reagan, el más emblemático y brutal estilista del conservadurismo, logró gobernar como si su país fuera una nación monocultural, es decir, una comarca de blancos, ricos y protestantes. Ese fue el relato que la sociedad americana de los noventa puso en entredicho abriéndose a múltiples negociaciones étnicas, de género sexual, clase social y religión.

Sin embargo, lo que está reconstituyéndose ahora es precisamente el ideal de un mainstream conservador parangonable a la tradición Reagan. En términos muy amplios, el conservadurismo es la expresión de una crisis de identidad nacional mal asumida. Tras una década de multiculturalismo, la cultura central blanca añoraba el poder supremo que había ostentado nacional e internacionalmente. Desde esta perspectiva, el 11 de septiembre es sólo el cruce de caminos de los conflictos y las dudas que la identidad cultural estadounidense ya venía confrontando. Pero el dilema se puede plantear en forma simple: vivir en la falacia de una sociedad culturalmente homogénea o aceptar la diversidad y el pluralismo, con sus nunca fáciles implicaciones.

BORIS MUÑOZ

COMUNICADOR SOCIAL, CANDIDATO PH.D.

¿Conoce Dios el mal?

PEDRO TRIGO, S.J.

Hay que desenmascarar el fetichismo del mal que está tan presente en nuestro ambiente. El ser humano está creado por Dios para el bien y para la vida.

En la experiencia del mal, en cualquiera de sus formas, no tenemos nada que buscar, nada que ganar.

No es humano hacer todo lo que uno quiera y pueda.

Lo humano es saber que tenemos que elegir, dejando fuera de nuestra vida bastantes cosas posibles

El problema

Esta pregunta viene al caso porque en nuestra cultura ser una persona experimentada, y tenida por eso como alguien logrado, estimable porque ha vivido, parecería incluir haber pasado por todo, es decir, conocer el bien y el mal. Personas así se ponen como ejemplo y atraen porque, se dice, se han atrevido a vivir. Y es cierto que no pocos no hacen lo que desearían porque tienen miedo de las consecuencias, bien sea a desatar fuerzas internas que no puedan controlar y pongan en peligro su normalidad, bien porque pueden arriesgar su posición social o al menos su imagen.

Desde esta matriz de opinión Dios sería menos que los seres humanos si no está por encima del bien y del mal. Si Dios se atiene al bien ¿no será alguien sin suficiente experiencia? ¿No le falta algo para llegar a la altura donde nosotros colocamos a Dios? Dicho de otra manera, si Dios es sólo bueno porque es enteramente bueno ¿resulta suficientemente atractivo como paradigma? ¿No será entonces conveniente prenderle una vela a Dios y otra al diablo? O aunque le prendamos dos a Dios ¿no estaremos tentados a prenderle aunque sea media al diablo para haber vivido en plenitud, para haberlo probado todo? Seguir sólo los caminos de Dios ¿es una existencia suficientemente integral?

El mito

Éste es el planteamiento del mito adámico o de la caída que nos cuenta el tercer capítulo del Génesis. Antes de analizarlo, vamos a justificar el referirnos a él.

En la cultura ambiental decir que algo es un mito equivale a afirmar que no es real. Esta matriz de opinión deriva de la Ilustración que coloca al pensar objetual, científico-técnico, como

paradigma para conocer cualquier tipo de realidad, y relega, por tanto a la categoría de precríticos, en el sentido de no fiables, a los modos de conocer de las culturas tradicionales. El mito, en efecto, es el modo más común de esas culturas para referirse a los orígenes, pero no tanto en sentido temporal cuanto en el de principio y fundamento de la realidad que experimentamos.

La moderna hermenéutica, sostiene, sin embargo, una apreciación mucho más positiva. Parte de la base de que no todo es susceptible de ser colocado delante de los ojos como objeto para la investigación. La realidad, que desde un punto de vista nos funda, y constituye desde otro nuestro horizonte y, digamos, el medio o la luz a la que vemos cada cosa, no es susceptible de un pensamiento objetivo. De ahí la pertinencia del pensar simbólico y de las narraciones míticas.

El mito adámico

La Biblia también las utiliza con cierta abundancia y con toda naturalidad, aunque no sea ése su modo habitual de expresarse. El mito adámico se propone explicar la no naturalidad del ser humano y el grado frecuentemente degradado en que se presenta esa no naturalidad. Es decir, parte de la observación de que hay trabajos y sufrimientos inherentes a la condición humana, pero también percibe que otros tal vez podían haberse evitado. Como el paso a esto segundo le parece que no tiene luz, es decir sentido, lo que hace es contar cómo sucedió, cómo sucede en cada caso. Es lo que se llama un mito etiológico.

Adán y Eva, los primeros seres humanos, nos son presentados como formados del barro de la tierra y animados por el soplo de vida que Dios mismo puso en ellos. Al ser de barro tienden a desmoronarse; pero esta tendencia es superada por el aliento de vida que los unifica y dinamiza. Todo en ellos es positividad, pero una positividad limitada, con medida, y que además propende a resquebrajarse, a desleírse, reintegrándose a la tierra. Viven en armonía con la naturaleza, con los animales y plantas, con armonía entre sí y con armonía interna. Hay también armonía con Dios con quien pasean por

el jardín al fresco de la tarde. Dios, que había creado todo y los había creado a ellos, era también su compañero. Los había creado capaces de él, es decir, para relacionarse con él. Conversaban con sencillez, con maravilla, con confianza.

Pero en este universo positivo acecha la tentación: hay un ser creado que tienta. Eso significa que cuando ellos no habían pecado ya existía el mal. Para el autor del mito adámico, el principal culpable del mal humano, que él conceptualiza como pecado, es el propio ser humano. Él es el autor de su pecado: así lo confiesa cuando por fin lo reconoce. Pero para hacer justicia al fenómeno del pecado hay que reconocer secundariamente que el mal no lo han inventado los seres humanos: hay una anterioridad y exterioridad, simbolizada en el mito por la serpiente. No es un dios malo, es una creatura. Así pues el ser humano, antes de ser pecador, es tentado. Para el autor del mito esta presencia del mal es un dato, un dato que no puede explicar, pero que está ahí y por eso lo incluye en su relato: para hacer justicia a la realidad.

El contenido de la tentación

En el mito la tentación consiste en llevarles a sospechar de las intenciones de Dios, a dudar de su palabra. Él les había dicho que no todo lo que podían hacer debían hacerlo. Es verdad que podían hacer casi todo, pero había actos que lejos de ser beneficiosos para ellos, los llevarían a la muerte. Esta palabra de Dios los alerta sobre algo típico del ser humano: puede hacer lo que lo construye y lo que lo destruye. Y debe elegir entre ambas posibilidades. Los animales no eligen: se dejan llevar por su instinto. Los seres humanos no son en ese sentido seres naturales. En ellos está el construirse y el destruirse. Así pues, las posibilidades humanas son ambivalentes: lo pueden llevar a la vida y a la muerte. Dios lo ilustra sobre su condición y le previene para que elija la vida.

La tentación consiste en no fiarse de la palabra de Dios ¿Por qué no experimentarlo todo? ¿Por qué no hacer todo lo que está en mis manos? Dios no sería ese amigo de la vida que no quiere la muerte del ser humano sino

el ser más experimentado, celoso de su supremacía, que no quiere que la humanidad comparta su secreto y así su estatus, y por eso les engaña para que se marginen de esa experiencia y sigan en su minoridad. ¿Por qué no atreverse a ser como Dios, conocedor del bien y el mal? ¿No es deleitable experimentar el mal? La tentación consiste en hacer concebir el deseo de experimentarlo todo y de ser así como Dios. Ser humano es ser poco: podemos ser como Dios y eso tiene que ver con un deseo que siempre pide más, insaciable.

No se puede salir del dilema: o creemos a Dios o creemos al tentador que se nos ha metido dentro. Si creemos a Dios, realmente que no experimentamos el mal. Podría sospecharse que algo hemos perdido. Si seguimos al deseo, perdemos lo que teníamos. ¿Qué teníamos? La integridad. En el mito los seres humanos ceden a la tentación y en efecto conocen: el texto dice que se les abrieron los ojos. ¿Qué conocieron? Que estaban desnudos, que habían perdido la armonía interior y la armonía entre ellos. Conocieron lo que habían perdido. Conocieron que habían decaído de su estado anterior: que el desmoronamiento de su barro había ganado posiciones sobre la unificación que propiciaba el aliento de vida. Conocen que están más en la carne que en el espíritu, que no son aquí dos componentes sino dos dinamisismos, los dos dinamisismos a los que el ser humano puede entregarse.

La propuesta de Dios

Ahora estaban más lejos de Dios que antes, por eso se ocultaba de él. Luego Dios no era el que estaba por encima del bien y del mal. Dios es enteramente bueno y por eso todo bueno. Pero, porque es todo bueno, el mito no acaba ahí. Dios no abandona al que no se fió de él, sino que sigue apostando por él y requiriendo a su libertad. Le propone ser como él. No como el tentador y el ser humano se imaginan que es (el que no elige sino que se entrega a realizar todas sus posibilidades y deseos, que están por encima del bien y del mal porque se define por el poder) sino como es en realidad: bueno del todo y por eso misericordioso. Si Dios le propone al ser humano como su meta, como su rea-

lización consumada, ser bueno como él, ser bueno y ser radicalmente humano coinciden.

Esto es lo que revela Jesús en el sermón del monte al radicalizar y universalizar la ley. Éste es el camino que nos propone. Siguiéndolo, llegaremos a ser hijos de Dios. El que es plenamente humano, es decir, enteramente bueno como Dios, es misericordioso. A la plenitud de la humanidad pertenece no abandonar al que no nos tiene fe y se entrega al mal sino ganarlo con el perdón, y así vencer al mal a fuerza de bien.

Así como Adán simboliza a cada uno de los seres humanos que, desconfiando de la palabra de Dios, nos hemos entregado a experimentar hasta dónde somos capaces de llegar siguiendo nuestros deseos, Jesús de Nazaret es el arquetipo de los que viven de fe. Él también fue tentado como todos a experimentar su poder, el poder omnímodo que según el tentador le corresponde al Hijo de Dios. Jesús vence la tentación negando ese presupuesto: él no necesita de experiencias ni de poder para saber quién es, para saber lo que es vivir. Él vive de la palabra de Dios, él se fía de Dios, él vive de fe. Vive de fe porque es Hijo de Dios.

Vivir de Fe: sus costos

Vivir de fe tiene sus costos. Porque Dios no llena mágicamente de vida ni garantiza el éxito, la superación de dificultades, la victoria sobre adversarios. Dios sólo da compañía, como dice el mito adámico. Compañía gratuita y gratificante. Pero no sustituye al ser humano ni obvia el uso de su libertad ni de la libertad de los demás respecto de él. Así Jesús, que según el dicho de Miqueas vive defendiendo la justicia y practicando la misericordia y caminando humildemente delante de su Dios (6,8), es cierto que a través de ese modo de vivir se humaniza, llega a ser tan humano como sólo el Hijo de Dios puede serlo, llega a ser en verdad el más hermoso de los hijos de los hombres; pero muere torturado por la autoridad política y entregado a ella por la autoridad religiosa. Jesús al morir consume su vida: muere perdonando a sus asesinos y arrojándose en las manos de su Padre, poniendo en él definitivamente su destino. Pero muere.

Jesús no conoció el mal: no tuvo experiencia íntima de él, en el sentido de que no cometió pecado, no eligió hacer el mal. Todas sus acciones se dirigieron hacia el bien, hacia la vida. Jesús, como Dios, se quedó sin hacer esa experiencia. Por eso es una persona íntegra y cabal, completamente humana. No haber hecho la experiencia del mal no sólo no lo disminuye, sino que no hacerla, no por miedo sino por estar lleno del bien, completamente ganado por la vida y referido a ella, lo hace verdaderamente como Dios: es tan humano como sólo el Hijo de Dios podía serlo. Y la raíz de su humanidad fue que vivió de fe: de esa relación con Dios completamente confiada y absolutamente disponible.

El modo divino de conocer el mal

Sin embargo, conoció el mal más que ninguno al conocer los efectos que provoca en los seres humanos. Acudió a recibir el bautismo de penitencia que administraba Juan porque cargó con los pecadores y sus pecados. Por eso pudo confesar los pecados en primera persona, no ciertamente de singular, pero sí de plural. Luego concretizó este cargar intencional y simbólico en el cargar efectivo en cada encuentro con personas, con grupos y con multitudes. Al fin murió asesinado por el político que eludió la pregunta por la verdad y por tanto lo condenó sin justicia. Cuando el pecado lo mataba, él conocía el poder de causar muerte que tiene el pecado. No había en él nada que se dirigiera a la muerte, por eso el pecado violentaba todo su dinamismo humano. Así conoció él como ningún otro el poder destructor del pecado. Y conoció cómo ese poder, en realidad antipoder, deshumaniza a quienes se entregan a él.

Pero, en medio de su debilitamiento creciente que lo conduciría a la muerte, de sus dolores atroces y de la injusticia experimentada, su dirección al bien se consumó al cargar sobre sí el pecado de quienes lo asesinaban pidiendo a Dios por ellos, y al entregarse no a la muerte sino a los brazos de su Padre culminando así su absoluta confianza y su total disponibilidad.

¿Y qué hacía el Padre en la cruz de Jesús? Dios se entregaba completamente a su Hijo y sufría con él. Así,

padeciendo por esos seres humanos que desechando su propuesta se entregan al mal y padeciendo con su hijo y con tantos otros a quienes da muerte el pecado de otros, Dios vence el mal a fuerza de bien. ¿Conoce Dios el mal? No, pero como es enteramente bueno, carga con los pecadores y al cargar con ellos conoce cómo los destruye el mal, cómo los deshumaniza. En este sentido, Dios y Jesús tienen un conocimiento más profundo del mal que los que se entregan a él. Sólo cuando quien ha cometido pecado, lo reconoce y confiesa, conoce realmente lo que ha hecho, lo que ha causado en él y en otros su pecado. Lo conoce cuando se desolidariza de su acto y elige no tener experiencia del mal. A estas personas esa experiencia de mal sí se les convierte en sabiduría y en misericordia. Porque es propio de Dios sacar bien, incluso del mal. Lo mejor es no cometerlo, porque no sólo quita vida sino que obnubila, enceguece, y esclaviza. Pero si se comete, no hay que desesperar. Eso es más grave aún que cualquier pecado concreto. Dios siempre ofrece su compañía alentadora para superarlo, para volver a elegir el bien y la vida y para sacar bien hasta del mal.

Conclusión

Hay que desenmascarar el fetichismo del mal que está tan presente en nuestro ambiente. El ser humano está creado por Dios para el bien y para la vida. En la experiencia del mal, en cualquiera de sus formas, no tenemos nada que buscar, nada que ganar. No es humano hacer todo lo que uno quiera y pueda. Lo humano es saber que tenemos que elegir, dejando fuera de nuestra vida bastantes cosas posibles. Tomás Moro, ya en la torre de Londres y próximo a ser ejecutado, pidió al nuevo canciller que acudió a visitarlo que, si realmente quería al rey, no le pusiera delante de los ojos lo que podía hacer sino lo que debía hacer. Sólo así seremos reyes de nosotros mismos, compañeros de la creación, hermanos de todos los seres humanos y verdaderos hijos de Dios.

PEDRO TRIGO, S.J.

Teólogo. Miembro del Consejo de SIC



JEAN PIERRE WYSSENBACH, S.J.

Desesperos, esperas y esperanzas

La esperanza tiene que ver con los cambios.

Los que en el presente se sienten bien, no quieren que las cosas cambien. Ellos quieren que las cosas se mantengan como están, o que todavía les favorezcan más. Eso se llama instalación. Están **instalados**. No quieren que otros piensen en cambios y menos luchan por cambios. No quieren, ni que imaginen, una situación distinta. Son **mantenedores** de la situación. Se opondrán con todas sus fuerzas a que las cosas cambien.

Hay quienes en el presente no se sienten bien. Pero piensan que los problemas son demasiado grandes. Que no hay nada que hacer para mejorar

las cosas. Ni ellos ni nadie pueden hacer nada para mejorar las cosas. No tienen esperanza. "Esto se lo llevó quien lo trajo". Hay profesionales que se van del país. Otros en cierta forma están **desesperados**. Pero como no se puede hacer nada, ellos no tienen que hacer nada. No se puede contar con ellos para cambiar las cosas.

Hay otros que en el presente no se sienten bien. Piensan que los poderosos podrían cambiar las cosas. Pero que no lo van a hacer, porque eso no los favorecería, y que ellos no pueden hacer nada para cambiar a los poderosos. Éstos tampoco tienen esperanza. Y en ese sentido, también están **desesperados** y tranquilos. Son los **atenidos**. Pero se puede contar con ellos cuando aparece una vía de

La esperanza en la Biblia



mejorar las cosas.

Entre los atendidos están los **mesiánicos**. Esperan el Mesías. El Mesías es el que va a cambiar las cosas sin la colaboración de ellos. Hay diversos Mesías. Para unos es un militar, para otros es un político. Los mesiánicos no tienen esperanza, sino espera. Espera es la actitud del que espera algo con los brazos cruzados. Pero no hace nada por lograr lo que espera. Espera que otro resuelva los problemas.

Por fin, hay otros que en el presente no se sienten bien. O porque les va mal a ellos. O porque les va mal a otros, y ellos sienten como propios esos males de los demás. Y piensan que sí pueden hacerse varias cosas por mejorar la situación. Hay cosas que pueden hacer ellos. Y hay cosas que

ellos pueden hacer para obligar a otros a mejorar la situación. Ésos son los **esperanzados**, los que tienen esperanza. Esperanza es la actitud del que quiere algo y lucha por conseguirlo "Tenemos esperanza cuando luchamos por conseguir lo que esperamos".

El decálogo de la esperanza

Inconformidad

El que tiene esperanza no está conforme con la situación. Piensa que Dios quiere una situación distinta. Cree en un Dios que ha visto la opresión de su pueblo y ha oído sus quejas contra los opresores, se ha fijado en sus sufrimientos. Y ha bajado para **librarlos** (Éxodo 3,7s). Cree en un Dios cuyo brazo interviene con fuer-

za, desbarata los planes de los arrogantes, derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despide de vacío (Lucas 1,51-53).

El capítulo 8 de la carta de San Pablo a los Romanos es un capítulo de esperanza. "De hecho: la humanidad otea impaciente aguardando a que se revele lo que es ser hijos de Dios; porque, aun sometida al fracaso (no por su gusto, sino por aquél que la sometió), esta misma humanidad abraza una esperanza: que se verá liberada de la esclavitud a la decadencia, para alcanzar la libertad y la gloria de los hijos de Dios. Sabemos bien que hasta el presente la humanidad entera sigue lanzando un gemido universal con los dolores de su parto. Más aún, incluso nosotros, que poseemos el Espíritu como primicia, gemimos en lo íntimo a la espera de la plena condición de hijos, del rescate de nuestro ser, pues con esta esperanza nos salvaron. Ahora bien, esperanza de lo que se ve ya no es esperanza; ¿quién espera lo que ya ve? En cambio, si esperamos algo que no vemos, necesitamos constancia para aguardar (Romanos 8,19-25).

Imaginación

El que tiene esperanza tiene imaginación, imagina una situación distinta. Tiene una **utopía**, una realidad que todavía no está en ninguna parte. Pero no porque sea imposible, sino porque hay fuerzas que se oponen a su aparición. Imagina días de alegría.

Como los tiempos de alegría anunciados por el profeta **Isaías**, el profeta de la esperanza: "El pueblo que caminaba en tinieblas vio una **luz** intensa; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló. Has traído una gran alegría, aumentaste el gozo: Se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la capa empapada en sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios guerre-

ro, Padre perpetuo, Príncipe de la paz. Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará" (Isaías 9,1-6).

El Señor de los ejércitos prepara para todos los pueblos en este monte un **banquete** con ricos manjares, y vinos añejos; con deliciosas comidas y los más puros vinos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el manto que envolvía a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjuagará las lágrimas de todos los rostros, y la deshonra de su pueblo lo alejará de todo el país (Isaías 25,6-9).

"Yo voy a crear un cielo nuevo y una **tierra nueva**: de lo pasado no habrá recuerdo ni vendrá pensamiento, sino que habrá gozo y alegría perpetua por lo que voy a crear; me alegraré de mi capital y me gozaré de mi pueblo, y ya no se oirán en ella gemidos ni llantos; ya no habrá allí niños malogrados ni adultos que no colmen años. Construirán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán sus frutos, no construirán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma. No se fatigarán en vano, no engendrarán hijos para la catástrofe" (Isaías 65,17-23).

Y a nivel mundial imagina un mundo **sin guerras**. "El Señor juzgará entre las naciones y decidirá los pleitos de pueblos numerosos. Ellos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a recibir instrucción para la guerra" (Isaías 2,4).

"Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un venado el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa; el páramo será un estanque, lo reseco un manantial. Donde ahora viven los chacales crecerán cañas y juncos.

Lo cruzará una calzada que llamarán "el camino sagrado": no pasará por ella el impuro, y los inexpertos no se extraviarán. No habrá por allí leones ni se acercarán las bestias feroces, sino que caminarán los redimidos y volverán por ella los rescatados del Se-

ñor. Vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndoles, gozo y alegría, pena y aflicción se alejarán" (Isaías 35,5-10).

Fe

El que tiene esperanza tiene fe en Dios. El primer capítulo de la Biblia es una página de esperanza. La frase que más se repite es "y vio Dios que era **bueno**" (Génesis 1,31). Dios todo lo hizo bueno. Lo malo lo hemos hecho nosotros. Tenemos la posibilidad de corregirlo. A nosotros nos toca hacerlo bueno. Se puede y se debe hacer que las cosas vuelvan a ser buenas.

Y cuando, por el pecado, la situación se estropea, encontramos una promesa de esperanza. Se dice al tentador: "Pongo hostilidad entre ti y la **mujer**, entre tu linaje y el suyo: él herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón" (Génesis 3,15).

Al diluvio en castigo por los pecados le sigue el **arco iris** como una promesa de esperanza (Génesis 9,14-15).

Y cuando los israelitas fueron esclavos en Egipto, su esperanza era su Dios, que prometió **librarlos** de la esclavitud (Éxodo 3,7-10).

El que tiene esperanza sabe qué hace que se santifique el **nombre** de Dios, que se hable bien de Él: "Dentro de poco tiempo el bosque se convertirá en campos de cultivo y los campos de cultivo parecerán un bosque. Aquel día oirán los sordos las palabras del libro; sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos. Los oprimidos volverán a alegrarse con el Señor y los pobres gozarán con el Santo de Israel; Porque se acabó el tirano, se terminó el cínico y serán aniquilados los despiertos para el mal, los que va a coger a otro en el hablar, y al que defiende en el tribunal, con trampas, y por nada hunden al inocente. Así dice a la casa de Jacob el Señor, que rescató a Abrahán: Ya no se avergonzará Jacob, ya no se sonrojará su cara; pues cuando vea mi obra en medio de él, santificará mi **nombre**, santificará al Santo de Jacob, y temerá al Dios de Israel. Los que habían perdido la cabeza, comprenderán, y los que protestaban, aprenderán la enseñanza" (Isaías 29,17-24).

"Confíen siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua: doblegó a los habitantes de la altura y a la ciu-

dad elevada; la humilló, la humilló hasta el suelo, la arrojó al polvo, y la pisan los pies, los pies del humilde, las **pisadas** de los pobres (Isaías 26,4-6).

El que tiene esperanza cree en un Dios que, antes que algunos actos religiosos, quiere la fraternidad. "El **ayuno** que yo quiero es éste -oráculo del Señor- : abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a su propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; pedirás auxilio, y te dirá: Aquí estoy. Cuando destierres de ti los cepos, y el señalar con el dedo, y la maledicencia; cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te guiará siempre, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña, reconstruirás viejas ruinas, levantarás sobre cimientos de antaño; te llamarán tapiador de brechas, restaurador de casas en ruinas" (Isaías 58,6-12).

El que tiene esperanza cree en un Dios que viene a nosotros en su Espíritu, con la misión de anunciar a los pobres la buena noticia de un mundo de hermanos. "El **Espíritu** del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios; para consolar a los afligidos, los afligidos de Sión; para cambiar su ceniza en corona, su traje de luto en perfume de fiesta, su abatimiento en cánticos" (Isaías 61,1-2).

"Por nuestra parte, la anhelada rehabilitación la esperamos de la fe por la acción del Espíritu" (Gálatas 5,5).

"Que ese mismo Señor nuestro, Jesús el Mesías, y Dios nuestro Padre, que nos ha amado tanto y que gracioso

samente nos ha dado un ánimo indefectible y una magnífica esperanza, les anime interiormente y les afiance en todo bien de palabra y de obra" (2 Tesalonicenses 2,16-17).

El que tiene esperanza está convencido de que Dios le dará la **fuerza** para aguantar las pruebas y transformar la realidad. "Ninguna prueba les ha caído encima que salga de lo ordinario: fiel es Dios, y no permitirá él que la prueba supere las fuerzas de ustedes. No, para que sea posible resistir, con la prueba dará también la salida (1 Corintios 10,13).

"Que el Dios de nuestro Señor, Jesús Mesías, el Padre que posee la gloria, les dé un saber y una revelación interior con profundo conocimiento de él; que tenga iluminados los ojos de su alma, para que comprendan qué esperanza abre su llamamiento" (Efesios 1,17-18). "Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es también la esperanza que les abrió su llamamiento" (Efesios 4,4). "Les anima a la adhesión al Mesías y Jesús y al amor que tienen a todos los consagrados la esperanza de lo que Dios les tiene reservado, que conocieron cuando llegó hasta ustedes la buena noticia, el mensaje de la verdad" (Colosenses 1,5).

"Acerquémonos, pues, con sinceridad y plenitud de fe, purificados en lo íntimo de toda conciencia de mal y lavados por fuera con un agua pura; aferrémonos a la esperanza inamovible que profesamos, pues fiel es quien hizo la promesa, y considerémonos unos a otros para acicate del amor mutuo y del bien obrar, sin faltar a nuestra reunión, como algunos suelen; anímense, en cambio, y mucho más viendo que se acerca aquel día" (Hebreos 10,22-25).

"La fe es anticipo de lo que se espera, prueba de realidades que no se ven" (Hebreos 11,1).

"Tenemos puesta la esperanza en Dios vivo, **salvador** de todos los hombres, sobre todo de los fieles" (1 Timoteo 4,10).

"¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús el Mesías! Por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo, para la viva esperanza que nos dio resucitando de la muerte a Jesús el Mesías" (1 Pedro 1,3).

"Así Abrahán, aguardando con paciencia, obtuvo la promesa. Los hombres juran por uno superior a ellos, y el juramente, dando garantías, pone fin a todo litigio; y como Dios quería demostrar perentoriamente a los herederos de la promesa lo irrevocable de su decisión, interpuso un juramento. Así, dos actos irrevocables, en los que es imposible que Dios mienta, nos dan brío y ánimo a nosotros los que buscamos asilo asiéndonos a la esperanza que tenemos delante; ésta es para nosotros como un **ancla** de la existencia, sólida y firme, que entra además hasta el otro lado de la cortina, hasta el lugar donde como precursor entró por nosotros Jesús, hecho sumo sacerdote perpetuo en la línea de Melquisedec" (Hebreos 6,15-20).

Autoconfianza

El que tiene esperanza tiene fe en sí mismo. Sabe que Dios a todos nos ha dado cualidades, dones, con los que contribuir al bien común: "La manifestación particular del Espíritu se le da a cada uno para el bien común. A uno, por ejemplo, palabras acertadas; a otro, palabras sabias; a un tercero, fe; a otro, dones para curar; a otro, realizar milagros; a otro, un mensaje inspirado; a otro, distinguir inspiraciones" (1 Corintios 12,7-10). A uno le ha dado un talento, a otro dos, a otro cinco, a cada uno según su capacidad (Mateo 25,14-30). "Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia en mí no ha sido estéril" (1 Corintios 15,10). "Cada uno tendrá que cargar con su propio bulto" (Gálatas 6,5).

Trabajo

El que tiene esperanza trabaja para conseguir lo que espera. "No es que ya haya conseguido el premio o que ya esté en la meta: sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues el Mesías Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haberlo ya obtenido personalmente, y sólo una cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, correr hacia la meta, para coger el premio al que Dios llama desde arriba por el Mesías Jesús" (Filipenses 3,12-14).

"Desearíamos que todos ustedes mostraran el mismo empeño hasta que esta esperanza sea finalmente realidad, que no sean indolentes, sino que

imiten a los que por la fe y la paciencia van heredando las promesas" (Hebreos 6,11-12).

Lucha

El que tiene esperanza sabe que hay quienes se oponen a lo que él aspira y espera. Y lucha para enfrentar esas fuerzas y lograr lo que espera. "Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la capa empapada en sangre serán combustible, pasto del fuego" (Isaías 9,3s). "Ejecutará el violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios" (Isaías 11,4). "Nosotros, que pertenecemos al día, estemos despejados y armados: la fe y el amor mutuo sean nuestra coraza; la esperanza de la salvación, nuestro casco" (1 Tesalonicenses 5,8). Todo el Apocalipsis es un libro de esperanza en la lucha.

Grupo

El que tiene esperanza sabe que la lucha es demasiado fuerte. Que sólo no podrá lograr los cambios. Se une en un grupo que le ayude a conseguir las mejoras que desea. "Ustedes son cuerpo de Cristo y cada uno por su parte es miembro" (1 Corintios 12,27).

San Pablo dice a la comunidad de Corinto: "Ustedes nos dan fundados motivos de esperanza, pues sabemos que si son compañeros en el sufrir, también lo son en el ánimo" (2 Corintios 1,7). "Arrimen todos el hombro a las cargas de los otros, que con eso cumplirán la ley" (Gálatas 6,2).

Hablar de grupo obliga a hablar de **liderazgo**. No el liderazgo autoritario del que no deja crecer y participar a los demás. No el liderazgo del que consiente todo. Sino el liderazgo del que hacer crecer y participar a los demás. "Saldrá un **renuevo** del tocón de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: Espíritu de consejo y valentía, espíritu de conocimiento y respeto del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Ejecutará al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitara el lobo con el cordero, la pantera se tumbara con el cabrito, el novillo y el leon paceran justos: Un muchacho pequeno los pastorea. La vaca pastara con el oso, sus crías se tumbaran juntas; el leon comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi Monte Santo: Porque está lleno el país de conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar.

"Miren: un rey reinará con justicia y sus jefes gobernarán según derecho. Serán abrigo contra el viento, reparo del aguacero, acequias en el secano, sombra de roca maciza en tierra reseca. Los ojos de los que ven no estarán cerrados, Y los oídos de los que oyen atenderán; la mente precipitada aprenderá sensatez, la lengua tartamuda será ágil y hablará con soltura. Ya no llamarán noble al necio ni tratarán de excelencia al pícaro, pues el necio dice necesidades y su corazón planea el crimen: Practica el vicio y habla falsamente del Señor, deja vacío al hambriento y le quita el agua al sediento. El pícaro usa malas artes y maquina sus intrigas: perjudica a los pobres con mentiras y al desvalido que defiende su derecho. En cambio, el noble tiene planes nobles y está firme en su noble sentir (Isaías 32,1-8).

Perseverancia

El que tiene esperanza sabe que la lucha es larga, y que hay que perseverar para triunfar. "Con su perseverancia lograrán la vida" (Lucas 21,19).

A veces hay que esperar **contra** toda esperanza. Como Abraham: "Fue al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe cuando creyó Abrahán. Esperar cuando no había esperanza fue la fe que lo hizo padre de todos los pueblos" (Romanos 4,17s).

Es más: la esperanza se crece en las **dificultades**. "Según lo dicho, rehabilitados ahora por la fe, estamos en paz con Dios por obra de nuestro Señor Jesús Mesías, pues por él tuvimos entrada a esta situación de gracia en que nos encontramos y estamos orgullosos con la esperanza de alcanzar el esplendor de Dios. Más aún: estamos orgullosos también de las dificultades, sabiendo que la dificultad

produce entereza; la entereza, calidad; la calidad, esperanza; y esa esperanza no defrauda, porque el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado" (Romanos 5,1-5).

"Es un hecho que todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que, entre nuestra **constancia** y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza" (Romanos 15,4).

"Continuamente damos gracias a Dios por todos ustedes al encomendarles en nuestras oraciones, recordando sin cesar ante Dios nuestro Padre la actividad de su fe, el esfuerzo de su amor y la constancia de su esperanza" (1 Tesalonicenses 1,2-3).

"Ahora, con la muerte que el Mesías sufrió en su cuerpo mortal, Dios le ha reconciliado para hacerles gente consagrada, sin defecto y sin reproche a sus ojos; a condición de que permanezcan cimentados y estables en la fe e inamovibles en la esperanza que escucharon en el evangelio" (Colosenses 1,23).

El que tiene esperanza tiene **paciencia**. Sabe que debe amar a sus enemigos. Y lo mismo a los que por diversos motivos no le ayudan en su lucha. Sabe que los seres humanos tienen sus intereses, que les dificultan colaborar con los cambios, y tienen sus ritmos propios para ir captando la situación y los cambios que con vendría hacer.

Alegría

El que tiene esperanza no tiene que esperar a triunfar para vivir alegre. "Que la esperanza les tenga alegres, sean enteros en las dificultades y asiduos en la oración" (Romanos 12,12).

"Que el Dios de la esperanza colme su fe de alegría y de paz, para que con la fuerza del Espíritu Santo desborden de esperanza" (Romanos 15,12s).

Razón

Por todo esto, el que tiene esperanza está "siempre dispuesto a dar razón de su esperanza a todo el que le pida una explicación". "Y además, ¿quién podrá hacerles daño a ustedes si se dan con empeño a lo bueno? Pero, aún suponiendo que tuvieran que sufrir por ser honrados, dichosos ustedes. No les tengan miedo ni se asus-

ten; en lugar de eso, en su corazón reconozcan al Mesías como a Señor, dispuestos siempre a dar razón de su esperanza a todo el que les pida una explicación, pero con buenos modos y respeto y teniendo la conciencia limpia" (1 Pedro 3,13-16).

Conclusión: El reinado de Dios.

El mensaje de Jesús fue un mensaje de esperanza, la esperanza de un mundo mejor.

Los evangelios nos cuentan unas cien veces que Jesús hablaba del Reinado de Dios. Era de lo que más hablaba en su predicación.

El reinado de Dios es un mundo en el que Dios reina, en el que Dios manda. Un mundo como Dios manda.

El salmo 146 canta así: "El Señor reina eternamente". Y explica ese reinado de esta manera: "El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. Libera a los cautivos, abre los ojos al ciego, endereza a los que ya se doblan, ama a los honrados, guarda a los emigrantes, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados".

Ésa es nuestra esperanza. Eso es lo que Dios quiere. Lo que nos ofrece ya. A nosotros nos toca dejarle reinar. Dejarle actuar a través nuestro.

Ésa es nuestra esperanza. Si luchamos por conseguir lo que esperamos. Lo que Dios quiere poner en nuestras manos.

JEAN PIERRE WYSSENBACH, S.J.
TEÓLOGO. MIEMBRO DEL CONSEJO DE SIC

Los CB cumplen una función de movilización a los actos del Presidente y a los contra actos de la oposición.

Poseen un ala clandestina armada, cuyos miembros reciben entrenamiento en Venezuela y en Cuba.

De los CDR a los CB



Para abordar el tema de los círculos bolivarianos venezolanos, es necesario previamente referirse a su fuente de inspiración: los CDR cubanos. Debido a la fuerte oposición política experimentada en Cuba a comienzos de 1960, el gobierno decidió expandir su control represivo dentro de los vecindarios y en consecuencia el 28 de septiembre de ese año, se crearon los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Estos extenderían el brazo del gobierno hasta el ámbito del barrio, para un control más eficiente y efectivo sobre cualquier sospechoso de oposición potencial o

real, quien inmediatamente sería tildado de contrarevolucionario. Previamente, a fines de 1959, se habían creado las milicias para controlar la población indirectamente vía la militarización de los ciudadanos en los centros de trabajo. El 28 de septiembre de 1960, Fidel anunció la creación de los CDR e hizo un llamado a la población para que se organizara en torno a ellos. Eran tiempos de gran actividad insurreccional en el país, ya habían surgido grupos guerrilleros en zonas montañosas y actividades de sabotaje en las ciudades.

El nuevo gobierno procuraba incorporar la mayor cantidad posible de personas a la estructura represiva estatal, al carro de la revolución como lo llamaba Fidel, y para ello se crearon los CDR. Al principio, la estructura de los CDR partía desde los Comités de Cuadras, ascendiendo a los Ejecutivos Seccionales, Distritales, Provinciales y de Coordinación Nacional. Posteriormente, en 1966, se eliminaron el nivel seccional y de distrito, tomándose la división político administrativa de la isla, es decir, partiendo del Comité de base a los ejecutivos municipales, provinciales y la Coordinación Nacional. En los CDR de base la elección de los dirigentes es a través de asambleas de cederistas, mientras que los dirigentes de los niveles superiores son nombrados por el partido. Es de destacar que la dirigencia nacional cuenta con una desproporcionada representación de hombres, a diferencia del nivel de cuadra donde las mujeres comprenden casi el 50 por ciento. El Comité de Cuadra está dirigido por un presidente, un secretario, un tesorero y responsables de distintas obligaciones: vigilancia, organización, propaganda, ideología, educación, salud, recolección de materias primas, entre otras.

En 1969, el régimen estableció un nuevo sistema de vigilancia agrupando a varios Comités de Cuadra en una Zona. Los cederistas se identifican con un brazalete y están autorizados para exigir el carnet de identidad a cualquier persona que les sea sospechosa. El primer gran papel de los CDR tuvo lugar cuando el desembarco de Bahía de Cochinos, al ayudar masivamente a la detención de decenas de miles de ciudadanos considerados "contrarrevolucionarios". Posteriormente, a mediados de la década de los 60, cuando la actividad insurreccional decreció hasta casi desaparecer, los CDR centraron su vigilancia en los delitos comunes, el juego ilícito, el mercado de cambio de moneda y los denominados delitos económicos. Con el transcurso de los años, a medida que el régimen fue incrementando los mecanismos de represión indirecta, la población fue integrándose en masa en esta organización, como un medio de sobrevivir en esa sociedad represiva. Hoy casi todos los vecinos adultos de una cuadra pertenecen, al menos nominalmente, a los CDR.

Los CDR venezolanos

Chávez a diferencia de Fidel se ve obligado a abordar toda la construcción de la estructura política de poder desde la perspectiva democrática, han pasado casi cuatro años y aún no ha podido imponer totalmente los cuadros militares en el gobierno. A diferencia de que se ha visto obligado a apelar al doble discurso para apoyar a la guerrilla internacional y organizar milicias armadas urbanas y rurales en Venezuela, ha hecho público la formación de los CDR venezolanos: los Círculos Bolivarianos (CB). Su anuncio coincide con el inicio de la pérdida de presencia de calle por parte del Polo Patriótico y en particular del MVR. Se intenta aplicar el modelo cubano, el cual choca con un pueblo que no se deja reprimir, que desea vivir en libertad, y que no reacciona con violencia. Los CB son organizados apoyándose en la estructura del MVR, de una manera heterogénea en su alcance, dependiendo del Estado, Municipio, Parroquia o Barrio. En algunos casos sólo llegan hasta el Municipio, y en otros hasta algunos barrios, de allí que no se pueda hablar de una red política nacional. En el área metropolitana de Caracas su presencia es puntual en algunos barrios.

El incentivo de reclutamiento es fundamentalmente clientelar, bolsas de comida, pequeñas ayudas económicas, acceso privilegiado a servicios de salud y educación, y en el caso de los grupos violentos reclutados para conformar los piquetes contra marchas, periodistas y esquina caliente de la Plaza Bolívar, es dinero, licor, protección policial y protección judicial, ya que se nutren de personas con problemas de alcohol o con prontuarios en lugar de curriculum. El caso del CB de Ruperto Lugo, donde Lina Ron se ha destacado o el de Las Lomas de Urdaneta, donde milita el detenido con amplios antecedentes penales que marchaba hacia FEDECAMARAS, son ejemplos de ese proceso.

Los CB cumplen una función de movilización a los actos del Presidente y a los contra actos de la oposición. Poseen un ala clandestina armada, cuyos miembros reciben entrenamiento en Venezuela y en Cuba. Su financiamiento, hasta el mes de mar-

zo de 2002, proviene directamente del Estado: partidas secretas de organismos nacionales, Gobernaciones y Alcaldías, y a partir de abril contarán con un mil cuatrocientos millardos de bolívares para su operación, con lo cual se resuelven dos problemas, el de la informalidad e ilegalidad del financiamiento y el de la pérdida de parte de los recursos en el camino entre Miraflores y los CB. Se podría afirmar que el futuro de los CB está ligado exclusivamente a su financiamiento, una suerte de Legión Extranjera tropicalizada.

NELSON LARA

ABOGADO, CANDIDATO A DR.
EN CIENCIAS POLÍTICAS

Durante este último mes la situación política ha sido también muy fluida. No han disminuido las confrontaciones entre diversos sectores del país, si bien el Presidente ha mantenido relativamente su promesa de envainar la espada. Diversos actores son los que han protagonizado acciones. Entre ellos destacamos la continuación de marchas y contramarchas, el cambio de escenario de militares activos en rebelión por un general retirado, las bases del acuerdo para la gobernabilidad, los conflictos entre los que destaca por su peculiaridad el de PDVSA, la presencia institucionalista del Alto Mando Militar, las confrontaciones de la Asamblea Nacional, las escaramuzas en el orden jurídico con los tribunales populares, entre otros.

Marchas y contramarchas

El gusto por la calle y la protesta continúa haciéndose sentir sobre todo en Caracas. No se ha dado la contundencia cuantitativa del 23E. Pero el esquema ha sido el mismo: si la oposición convoca a una marcha, los partidarios del gobierno convocan su contramarcha en la que de un modo u otro hace presencia el Presidente. La ciudad sigue fracturada sin puentes de unión o diálogo, donde la policía metropolitana o la guardia nacional hacen lo imposible por minimizar los conatos de violencia, impidiendo el encuentro.

Son diversas las marchas que así se han presentado:

La CTV propuso una marcha para el 27F, recordatorio del caracazo. Llamó a la sociedad civil a participar en la marcha en defensa de los derechos laborales conculcados y particularmente en lucha contra el estatuto del funcionario público que a su entender es anticonstitucional en muchos aspectos, amén de desconocedor de los derechos laborales. Los más radicales en esta marcha así como en otras piden la renuncia del Presidente. La contramarcha oficial por su parte presentó la defensa y logros de la revolución.

Cofavic y las víctimas del 27F señalaron que no había nada que celebrar porque el duelo de los familiares todavía está presente y no se les ha hecho justicia. Una misa en San Francisco presentó en cambio el rostro del dolor de las muertes y de sus familiares con anhelos de esperanza y resurrección.

Con motivo del día internacional de la mujer, las mujeres de la oposición desfilaron desde el este de la ciudad en contra del gobierno, mientras que las doñas afectas al gobierno contrarreplicaron desde el oeste de la ciudad, siendo clausurado por el Presidente. El final de ambas manifestaciones es el centro de la ciudad pero en lugares distintos.

En la ciudad universitaria se convocó a una manifestación de diversos grupos y miembros de la comunidad universitaria para que partiendo desde el campus universitario desfilara por las urbe para mostrar también su descontento. Pero un colec-

tivo de grupos bolivarianos liderados por la activista Lina Ron trataron de impedir la salida de la manifestación bajo el argumento de que había que sacarlos de la universidad porque ésta es del pueblo y no de las oligarquías. La ahora "comandante" Lina Ron, lideresa de las fuerzas de choque diseñadas para disuadir a los opositores de la revolución, una vez más desencadenó una verdadera lucha campal con diversos tipos de instrumento hirientes y con lenguajes no universitarios. Los trabajadores de los medios de comunicación recibieron argumentos no "académicos" por la contrarrevolución mediática de sus empresas y organizaciones comunicacionales.

No obstante, la marcha universitaria logró salir del campus universitario en búsqueda del cumplimiento de su objetivo.

Este ataque de las huestes "revolucionarias" había sido precedido en la mañana de ese mismo día por el estallido de un vehículo de la directora de la escuela de bioanálisis provocada por una bomba, como método disuasivo de la marcha programada.

Estas marchas así como las manifestaciones en la residencia presidencial en ausencia del Presidente están llegando por ahora a su cansancio. Aunque todavía numerosas las de la oposición van decreciendo en el número de sus integrantes. Nada que ver con la del 23E y todavía disminuyen aún más las contramarchas reactivas del gobierno convirtiéndose en escuálidas.

La actitud de Lina Ron provocó demandas penales por los daños cometidos contra personas e instituciones en varias circunstancias y particularmente por los actos de la UCV. Fue detenida e inició una huelga de hambre por varios días. Su abogado Cancino se declaró en rebeldía y propició tribunales populares contra ciertas personalidades, particularmente contra el Rector de la UCV. Cancino quiso justificar su rebeldía y los tribunales populares en la Constitución Bolivariana pero fue desautorizado por las diversas instancias del Estado. Sin embargo ello no ha dejado de producir conmoción.

Denuncias y actuación del General Lameda

La situación del Gral. Guaicaipuro Lameda se hacía cada vez más incómoda para él y para el ejecutivo. Su visión sobre la economía y visión empresarial se distanciaban del gabinete económico y del Presidente. Sus informes no eran respondidos y tampoco tenía puntos de cuenta con el Presidente. Hacía tiempo no era convocado al gabinete económico. Por ello su renuncia y salida era cantada. Su visión institucionalista dentro de la Fuerza Armada le obstaculizaba para hacer planteamientos públicos. No sólo renunció a la presidencia de PDVSA sino que también presentó su solicitud de retiro a la Fuerza Armada. El gobierno abrigaba el temor de que él y el Gral. Poggioli siguiera el ejemplo de los altos oficiales que habían pedido la dimisión de Chávez, se les concedió la baja. Un temor infundado en el caso de Lameda. Ya nombrado el nuevo presidente de PDVSA, la AN lo convocó junto a éste y los ministros de la economía a una interpelación. Las vicisitudes que se produjeron en la Asamblea y el estar todavía vestido de militar le indujeron a retirarse del hemiciclo parlamentario.

Como parece hacerse un hábito en el ejecutivo, los generales retirados se enteraron de su baja por los periodistas y así sucedió con Lameda.

Una vez fuera del Ejército y vestido de civil Lameda ha manifestado, demostrando una vez más su insitucionalidad, profundas divergencias con la política económica del gobierno y con la concepción sobre la empresa petrolera, que está en el origen de la actual turbulencia que la agita.

Basado en cifras contundentes empujó al ministro de Cordiplan, Jorge Giordani, a dar explicaciones y respuestas a sus planteamientos sobre las manipulaciones numéricas y estadísticas y sobre el uso de recursos. Lo retó a un debate público al que el ministro no acudió. Sin embargo el general hizo gala de números y datos que reclamaban respuestas de parte del ministro y de la Contraloría General de la República. El silencio del ministro y del contralor continúan.

PDVSA en conflicto

El Presidente de la República nombró al Dr. Gastón Parra, hasta entonces vicepresidente del Banco Central, presidente de PDVSA. Un académico universitario con prestigio, pero criticado por carecer de experiencia gerencial y operativa en industrias y particularmente en empresa petrolera alguna. Se aprecia sus estudios pero se duda sobre la capacidad operativa para dirigir una corporación tan importante en el mundo. Pero lo que colmó la medida en el interior de la corporación es el nombramiento de los directores internos de la junta directiva donde se obvió la cultura meritocrática propia de la corporación. La alta gerencia de la corporación y la nómina mayor se han declarado en rebeldía acompañados por prácticamente toda la estructura empresarial ya que se intuye la politización de la corporación en contra de la meritocracia. Se han hecho evidentes dos modelos de empresa y que Lameda ha denunciado públicamente. La empresa petrolera que debe actuar como negocio y que tiene características de actuación, inversión y recursos humanos que tienen perspectivas de largo plazo y donde se hace imprescindible la meritocracia, y la visión de una empresa como parte del proceso que vive el país y que desde los conductores lo ven como una parte de la estructura gubernamental donde las decisiones se debe tomar desde el Estado y donde queda muy limitada la autonomía de la industria, con una visión cortoplacista.

La polémica se ha centrado entre meritocracia y politización.

En la confrontación no se niega la potestad del Presidente para hacer los nombramientos, pero el tren gerencial y la nómina mayor exigen respeto a la meritocracia y al manejo técnico de la empresa. Comunicados de prensa, asambleas, manifestaciones y paros administrativos se han ido desarrollando. Las posiciones no se han acercado. También esta confrontación se enmarca dentro de la alta politización del país. Y aunque los "generales petroleros"

señalan que no quieren la paralización de la empresa, es cierto que este conflicto se ubica en los procesos conflictivos que vive el país.

Ha habido apoyos del sindicato petrolero y de empleados y nominas menor y contractual de la empresa. También ha habido manifestaciones de apoyo, aunque menores, a la posición del ejecutivo.

En la búsqueda de facilitar las soluciones los coordinadores de este conflicto han tratado de ofrecer soluciones, según ellos, honorables para el Presidente. Estas soluciones pasarían por la renuncia individual de los nombrados directores internos de la junta directiva. Además han propuesto un nuevo diseño de la estructura de la industria con mayor peso en lo técnico y menor en lo político y particularmente en el ministerio de Energía y Minas.

Por otro lado tanto el ministro de relaciones interiores como la nueva ministro del Trabajo no parecen facilitar vías de solución, ya que sus declaraciones son de corte más represivo y controlador.

Por otro lado, el sindicato ha empezado a reclamar la discusión de la convención colectiva. Fedecámaras, Fedepetrol y otros organismos de la sociedad civil han manifestado su apoyo a los planteamientos de los gerentes generales. Se ha especulado con la creación de un sindicato para los empleados de confianza.

Este conflicto no cabe la menor duda que ha repercutido a nivel internacional. Los precios de petróleo están dirigiéndose hacia el alza y en buena medida tiene que ver con la inseguridad del mercado petrolero venezolano.

Acuerdo CTV- Fedecámaras

Un pacto de gobernabilidad ante la crisis política-social que vive Venezuela fue preparado por la CTV y Fedecámaras quienes convocaban al resto de la sociedad y a la Iglesia. Las proclamas por un acuerdo en el marco de la rectificación del estilo de gobierno estuvieron presentes en el discurso público anterior a la firma del acuerdo. Se buscaba que la Iglesia lo firmara como contraparte. Al fin quedó sólo en un aval moral

por parte de la Iglesia, aunque el papel protagónico que tuvo el representante de la Iglesia dio la sensación que fue más que un aval. La ausencia de representantes del gobierno en el acto realizado en un lujoso salón de fiesta, el discurso del presidente de la CTV y los signos manifestados por el presidente de Fedecámaras y por la concurrencia no dejaron dudas de que se trataba de un pacto de transición. El acto y la firma no dejaba de recordar un pacto entre élites y un revivido pacto de Punto Fijo, donde los partidos fueron explícitamente excluidos. El presidente y voceros del gobierno no dejaron de mofarse de él y el mismo presidente de la República expresó que el verdadero pacto estaba en la Constitución y en el pueblo, a quien habría que preguntar qué piensa de este acuerdo.

Crece la conflictividad laboral. Futuro de la CTV

La conflictividad laboral va creciendo en los diversos sectores de la actividad nacional. Los educadores se paralizaron varios días y hasta proponen un paro indefinido. El sector salud, el de empleados públicos, el petrolero... están en idéntica situación y así como otros muchos de la vida nacional. Se especula que todos estos paros no son sino la preparación de una huelga general, de la cual mucho se ha comentado y que indudablemente tiene una alta connotación política.

Mientras tanto, ha vuelto sobre el tapete la legitimidad de las elecciones de la CTV. El CNE recibe presiones del ejecutivo y del MVR para que declare la nulidad de las elecciones. La nueva ministro del Trabajo María Cristina Iglesias, quien fungió de punta de lanza a favor de la candidatura gobiernista de Aristóbulo Isturiz, ahora fortificada con su rol ministerial es el ariete fundamental de la presión ejecutiva. Mientras tanto la CTV y su presidente ha obtenido apoyos de organismos internacionales y particularmente de la OIT contra esta intervención a la autonomía sindical. Una expulsión del país de la OIT traería graves consecuencias para el desarrollo nacional.

La Fuerza Armada Nacional

No han dejado de presentarse ambigüedades dentro del ambiente militar. Militares activos (oficiales y suboficiales) se dirigieron al general en jefe Lucas Rincón exigiéndole toma de posición frente a Chávez y así evitar el deterioro de las Fuerzas Armadas. (No admiten el término Fuerza Armada ni ser componentes). Piensan que no están para servir un proyecto individual sino al servicio de la nación. Estos grupos son críticos del Presidente y lamentan las manifestaciones de los ciudadanos contra los militares vestidos como tales.

Por otro lado ante las defecciones públicas de algunos miembros de alto rango el alto mando militar hizo una presentación pública en la que manifestaron la defensa de la institucionalidad y la democracia. No tematizaron el apoyo a Chávez y la revolución. Belisario Landis (GN) rechazó contundentemente la guerrilla colombiana

A su vez se denunció que la Disip había investigado, espiado, y hecho dossiers de militares donde se expresaba sus preferencias políticas, la cercanía a la revolución o no y sus relaciones personales.

Dentro del esfuerzo del presidente de unir a los uniformados hacia su revolución ha sido visto desde diferentes ópticas las mejoras económicas concedidas a los militares mediante créditos blandos (12%) a través del BIV. Los civiles se sienten discriminados con razón, ya que las compensaciones sociales de las que habló el presidente eran proyecto ya en curso y con recursos ya presupuestados. Nada nuevo...

Al cierre de esta edición se expresan nuevas confrontaciones CTV-PDVSA-Fedec amaras, Salud y Magisterio que ameritan ser analizadas ante las nuevas realidades económicas y políticas en nuestro próximo número.

Entre febrero y marzo de 2002, Venezuela fue objeto de gran atención por parte de la prensa internacional, debido a las pugnas entre el presidente Hugo Chávez, cada vez más impopular, y los factores y fuerzas que se le oponen, tanto dentro como fuera del país.

1- En Colombia llegó a su final el llamado proceso de paz y se reactivó la lucha armada entre el gobierno y la guerrilla, a la vez que se inició la campaña electoral enfocada hacia los comicios generales y presidenciales del próximo mes de mayo.

2- La crisis financiera, socioeconómica y política de Argentina continuó grave y preocupante.

3- En Estados Unidos, la opinión pública mantuvo un apoyo mayoritario al presidente Bush, pero en el resto del mundo occidental se multiplican las discrepancias con el duro unilateralismo del mandatario norteamericano.

4- Se intensificaron las divergencias y las discusiones internacionales sobre los temas de la globalización y de la protección ambiental.

5- El feo conflicto del Medio Oriente y algunos hechos abusivos en Africa contribuyeron a ensombrecer el panorama mundial.

DEMETRIO BOERSNER

El aislamiento internacional de Hugo Chávez

Desde el mes de enero en adelante, la oposición al presidente Chávez y a su gobierno se ha tornado cada vez más vehemente, y a partir de febrero se unieron a ella oficiales activos y uniformados de la Fuerza Armada Nacional que, en público, pidieron la renuncia o la destitución del jefe de Estado. El mandatario venezolano respondió de dos maneras contradictorias y simultáneas. Por una parte, adoptó un estilo aparentemente conciliador, hablando de "envainar la espada", y anunciando un paquete de medidas económicas y monetarias de corte neoclásico y encaminadas a complacer a la comunidad financiera internacional. Por la otra, intensificó su programa secreto de creación de una fuerza "revolucionaria" paramilitar, basada en los "círculos bolivarianos" y otros órganos populares pro-gubernamentales.

El gobierno de los Estados Unidos, que durante los primeros 34 meses del régimen chavista lo había tratado con guantes de seda, tolerándole sus impertinencias verbales a cambio de que no dejara de favorecer las inversiones norteamericanas, cambió de actitud a partir del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001. La posición ambigua que el gobierno de Caracas adoptó ante el fenómeno terrorista abrió los ojos a los dirigentes estadounidenses, quienes de repente comprendieron que las denuncias formuladas contra Chávez por la oposición venezolana no eran descabelladas. En las pasadas semanas, el presidente Bush manifestó claramente su desagrado y su desconfianza hacia el gobernante venezolano, y en igual sentido se expresaron el secretario de Estado Powell, el director de la CIA, Tenet, el general Speer, jefe del Comando Sur de las Fuerzas Armadas estadounidenses, el embajador

Otto Reich, secretario de Estado adjunto para asuntos interamericanos, y otros altos funcionarios, así como varios legisladores y una amplia gama de representantes del mundo académico y de los medios de comunicación social. Asimismo, el sindicalismo norteamericano se solidarizó con sus compañeros de la CTV.

También en Europa y en Latinoamérica, durante el pasado mes se multiplicaron y se hicieron más severas las críticas y denuncias contra el presidente venezolano. La mayor ira en su contra existe en la hermana República de Colombia, por sus simpatías y sus apoyos a la guerrilla. Sólo en minoritarios grupos de izquierda europeos y del Cono Sur latinoamericano existe un movimiento de opinión pro-Chávez, que difunde la especie de que "la oposición venezolana es manipulada por Estados Unidos".

Colombia entre la violencia y la contienda electoral

Durante tres años, el presidente Andrés Pastrana había sido tenaz e incansable en sus esfuerzos por mantener y hacer avanzar un proceso de paz con la guerrilla de inspiración leninista-estalinista-che guevarista. Con tan propósito, puso a la disposición de las FARC la extensa zona de despeje de Caguán, y de hecho, aunque no *de iure*, les otorgó el trato de beligerantes en igualdad de condiciones con el gobierno.

La guerrilla alega que la causa del estancamiento del proceso de paz radica en que el gobierno no respondió a sus propuestas en materia social, y que tampoco actuó eficazmente para frenar a las AUC (paramilitares) de extrema derecha y cortar los vínculos entre ésta y las fuerzas armadas oficiales. Hay una parte de verdad en esas afirmaciones. Sin embargo, las FARC demostraron que, más allá de tales pretextos, ellos no creyeron nunca en una paz

negociada definitiva, sino miraban el proceso de negociaciones y la cómoda zona de despeje como meras etapas tácticas, convenientes para descansar, recuperar fuerzas, ampliar su influencia y mejorar su posición negociadora. A la vez que conversaban con el gobierno, seguían cometiendo actos de agresión, secuestro, cobro de "vacuna" y asesinatos. La decisión del presidente Pastrana, de poner fin al diálogo, fue acogida con aprobación por la gran mayoría de los colombianos. Fue la opinión pública nacional –y no la "presión norteamericana" como lo pretende la izquierda sifrina de París, de Buenos Aires y de Montevideo– el factor decisivo en la decisión (tardía) de Pastrana.

Debe quedar muy claro el hecho de que el repudio a la guerrilla estalinista-che guevarista (y además narcotraficante) no es propio únicamente de gente de derecha. Las capas medias muy democráticas y la clase trabajadora organizada de Colombia son vehementes en su condena a la lucha armada como medio para producir cambios sociales. La violencia guerrillera (a ratos realmente terrorista) sólo engendra mayor represión y alienta el endurecimiento del bando opuesto. En Colombia existe un amplio espacio de libertad y de democracia política que, en caso de cesar la violencia armada, podría ser aprovechado por movimientos sociales de masa, no violentos, efectivos para el avance hacia estructuras más justas.

En lo inmediato, la violencia armada está creciendo, y desde Estados Unidos se mira la situación colombiana como parte de la lucha mundial contra el terrorismo. No cabe duda de que aumentará la ayuda militar norteamericana al gobierno de Colombia y que el conflicto interno de ese país tenderá a internacionalizarse.

La ruptura del diálogo con la guerrilla, y el enojo de la mayoría de los colombianos frente a la línea pacifis-

ta, ha repercutido en las elecciones legislativas del pasado 10 de marzo, y en la campaña electoral presidencial. En las legislativas, tanto el Partido Conservador, como el Liberal, quedaron muy disminuidos y se fortaleció la corriente independiente de centroderecha, partidaria de las tesis del doctor Alvaro Uribe, disidente del liberalismo y promotor de una línea dura contra la guerrilla. Uribe, por lo demás, se ve favorecido por los sondeos de opinión, y ya un sector de la fracción parlamentaria del Partido Conservador ha decidido otorgarle su apoyo. Se han debilitado las posibilidades electorales del candidato liberal Horacio Serpa, representante de una corriente socialmente progresista y favorable a la búsqueda de soluciones políticas al problema guerrillero.

Argentina en crisis

Continuaron las protestas de la población argentina contra la vacilante aplicación, por el gobierno del presidente Eduardo Duhalde, de algunos de los remedios recomendados por el Fondo Monetario Internacional. Para mediados de marzo, aún no estaba en vista ninguna recuperación financiera y económica.

Se constató, sin embargo, que la crisis argentina está afectando al resto de Latinoamérica en grado menor del que se temía. Tal vez ello se daba al hecho de que la caída del sistema financiero argentino no fue brusca ni sorprendente, y también a la mejor salud económica de los demás países de la región. En todo caso, no se ha visto hasta el momento el nefasto "efecto dominó" que los pesimistas pronosticaban.

Estados Unidos dominante y desafiante

Desde el 11 de septiembre hasta el fin del año 2001, el presidente George W. Bush y sus colaboradores parecían haber entendido que su

país necesitaba la simpatía y el apoyo del mundo externo y que, por ello, era necesario adoptar una actitud menos unilateralista y más inclinada hacia la consulta con gobiernos amigos. Pero desde enero de 2002 en adelante, está claro que tal reconsideración del unilateralismo no era más que una fase pasajera. George W. Bush inició el nuevo año con contundentes reafirmaciones de un liderazgo mundial norteamericano orientado únicamente por el interés nacional y las decisiones que de él dimanaban.

Ratificó la decisión de la potencia norteamericana de construir su propio sistema de defensa contra misiles, abandonando a tal efecto los acuerdos pertinentes suscritos con otras naciones desde la década de los años 1970. Confirmó asimismo el rechazo a compromisos multilaterales de protección del medio ambiente, tales como los incorporados al protocolo de Kioto. En su mensaje sobre el estado de la unión, proclamó nuevamente la pretensión del imperio de calificar unilateralmente la conducta del resto del mundo y de dividirlo tajantemente entre Estados "buenos" y "malos". La idea de "quien no está con nosotros incondicionalmente, está contra nosotros" fue reiterada, y se anunció la disposición de abrir nuevos frentes de guerra contra países hostiles, tales como Irak. Pero lo que más irritó a países amigos de Estados Unidos, tales como los de Europa occidental, fue la definición por Bush de un "eje del mal" integrado por Irak, Irán y Corea del Norte.

Esa formulación del presidente Bush indica hasta qué punto carece de sentido histórico y de habilidad diplomática. Si bien es cierto que la dictadura de Sadam Husein constituye un baluarte de hostilidad hacia Estados Unidos, parece aventurado identificar a Irak con el terrorismo fundamentalista (para comenzar, el régimen del Baas no es islamista sino laico). En cuanto a Irán, el presidente Bush ignora el hecho de que ese país se encuentra en pleno movimiento liberalizador y reformador bajo la dirección del presidente Jatami. Los iraníes siniestros son los viejos partidarios de Jomeini, fanáti-

cos y medievales. Al atacar y amenazar a Jatami y su mayoría liberalizadora, Bush da aliento a los verdaderos fundamentalistas intransigentes. En cuanto a Corea del Norte, el presidente de los Estados Unidos la ataca y la condena en momentos en que, por fin, su régimen está dando señales de flexibilidad y buscando entendimientos con Corea del Sur.

Globalización y ambientalismo

La crisis argentina y la escandalosa caída de la empresa Enron, junto con la reciente reunión, inteligente y constructiva en su conjunto, del Foro de Porto Alegre, han suministrado argumentos adicionales a las fuerzas que, a nivel mundial, critican una globalización dirigida por grandes empresas oligopólicas para su beneficio exclusivo, y que le contraponen un nuevo orden mundial basado en la voz y los intereses de la gente común.

En el terreno del ambientalismo, se ha desencadenado un furioso debate mundial entre la mayoría de los ecólogos expertos y el disidente danés Bjorn Lomborg, quien niega que la contaminación ambiental sea grave y que esté empeorando.

Conductas condenables

En el Medio Oriente y en Africa, importantes dirigentes políticos dieron ejemplos de conducta agresiva e injusta, que causan daño enorme y podrían constituir causas de conflictos de vastas dimensiones.

No obstante lo condenables que son los inhumanos atentados terroristas suicidas de grupos islamistas en el seno de la comunidad palestina, nada puede justificar la salvaje agresividad, combinada con el rechazo a la búsqueda de nuevos diálogos, del gobernante israelí Ariel Sharon. Para el admirable pueblo judío, es un momento histórico negativo: al permitir que Sharon siga actuando como lo hace, está apartándose de su milenaria tradición de humanismo y de justicia.

Por otra parte, el mundo observa con repugnancia y con indignación los desmanes del tirano africano

Mugabe, presidente de Zimbabwe. Su país, como Suráfrica, era uno de los que se comprometieron a edificar una democracia plurirracial amplia y a seguir aprovechando, para beneficio de las mayorías negras, los conocimientos y la laboriosidad de una minoría blanca muy productiva. Por desmedida ambición personal, y para cerrarle el camino a su rival, el sindicalista Tsvangirai, Mugabe ha dividido y arruinado a su hermoso país mediante una desenfadada prédica de odio entre razas y clases y el aliento a la violencia contra los agricultores blancos. Además, las elecciones del 10 de marzo se caracterizaron por el fraude y la intimidación más descarados. El mundo —y sobre todo los colegas africanos de Mugabe— deberían condenar enérgicamente estos abusos y exigir la salida del poder de ese personaje execrable.

DEMETRIO BOERSNER

DR. EN CIENCIAS POLÍTICAS. EMBAJADOR DE VENEZUELA

DOCUMENTO

Acuerdo Nacional para el cambio democrático

Introducción

La Presidencia de la Conferencia Episcopal Venezolana, concedora del trabajo de concertación hecho por la CTV y FEDECAMARAS y ésta propuesta al país sobre la elaboración de las bases para un acuerdo democrático de mediano y largo plazo, nos ha delegado para **expresar su satisfacción y alegría**. Los obispos comprenden el enorme esfuerzo que supone poner de acuerdo a las diversas tendencias e intereses que acogen en el seno de ambas confederaciones y la importancia de éstas en la sociedad venezolana.

La Presidencia de la CEV el 5 de diciembre invitó al diálogo nacional y tuvo ese día varios encuentros con representantes de la Asamblea Nacional, con diversas instituciones de la sociedad civil organizada, y con representantes del Ejecutivo Nacional. En ellos la representación episcopal expresó los peligros del sectarismo y de la violencia hoy en Venezuela y la necesidad de abrir un diálogo sincero y constructivo para realizar los cambios en paz y democracia. El 21 de diciembre representantes de la CTV y de FEDECAMARAS se reunieron con representantes de la CEV para manifestarles su disposición de buscar, juntas las dos confederaciones, las bases programáticas con visión de mediano y largo plazo y el modo de trabajarlas. Para ello, pidieron el apoyo de la Iglesia a través de algunos investigadores de la UCAB.

En enero, la Conferencia Episcopal en pleno hizo una exhortación al país titulada **El Diálogo, camino hacia la Paz** donde señaló las exigencias para el diálogo de paz en el clima social conflictivo, a fin de encontrar los cauces democráticos a los cambios sociales y políticos requeridos.

Hoy la Presidencia de la CEV ve con alegría que la propuesta presentada por la CTV y FEDECAMARAS acentúa el rechazo de la violencia y está abierta a los diversos sectores de la sociedad sin exclusiones. Agradece muy especialmente que hayan tenido presente a la mayoría del país que no pertenece a ningún sindicato ni a empresa afiliada a FEDECAMARAS y que la superación de la pobreza sea puesta en el centro del acuerdo nacional para el cambio democrático. Están confiados en que también otros sectores caminarán por el camino del diálogo constructivo, pues les parece el único modo de resolver las diferencias, sumar esfuerzos y de dar respuesta con trabajo sostenido a los males que nos aquejan desde hace varias décadas y que no se están resolviendo.

La Iglesia valora este tipo de iniciativas y está dispuesta a seguir acompañándolas. Como dijeron en el documento de enero "la sede de la Conferencia Episcopal Venezolana quiere seguir siendo una casa del diálogo, de la búsqueda de la verdad y del encuentro entre hermanos".

Luis Ugalde, S.J.
Rector, UCAB

Estamos en una verdadera emergencia nacional y necesitamos encauzar cambios hacia futuro de manera civil, democrática y constitucional, con un trabajo coherente y realista que permita elaborar un acuerdo nacional. Ante la incertidumbre creciente, los claros signos de ingobernabilidad, los riesgos que se ciernen sobre la estabilidad democrática y la negativa oficial a propiciar los entendimientos necesarios para que el país avance, la CTV y FEDECAMARAS hemos decidido dirigirnos a la nación para promover y conformar equipos de trabajo que elaboren, a corto plazo, las bases programáticas de un acuerdo, a fin de compartir con todos los venezolanos nuestra visión de los problemas y de las acciones que debemos realizar para responder a las legítimas aspiraciones económicas, sociales y políticas del país.

Nuestros puntos de partida son los siguientes:

El desempeño económico, social e institucional de Venezuela durante las últimas dos décadas ha sido, por decir lo menos, decepcionante. La caída en el ingreso, el estancamiento del empleo formal, la elevación y profundización de la pobreza, la deserción escolar y el deterioro sostenido de las instituciones públicas y privadas, son reflejo doloroso e inequívoco de una sociedad que perdió su rumbo. Como agravante, la relación del Estado con la sociedad que busca representar, se ha desvirtuado. La eficiencia, la transparencia y la defensa de los grupos más vulnerables han degenerado en ineficiencia, corrupción y populismo.

Tenemos la convicción compartida de que la masiva pobreza es el principal problema del país y de que la estrategia para su superación debe constituir el eje inspirador de políticas públicas, cuyo contenido sustantivo sea la base de un acuerdo nacional sostenible a mediano y largo plazo.

Queremos presentar a toda la nación unos lineamientos que a la CTV y a FEDECAMARAS nos sirven de punto de partida consensual y creemos que pueden ser compartidos y enriquecidos por los distintos sectores del país y ayudar a encauzar los cambios y a defenderlos de cualquier intento por desviar la vocación humanista, inclusiva, democrática, productiva y pacífica de la sociedad venezolana.

De la naturaleza del acuerdo requerido

Es fácil coincidir en la denuncia de los principales problemas que arrastramos en las dos últimas décadas. El esfuerzo actual debe concentrarse en diseñar las estrategias para producir respuestas y soluciones a mediano y largo plazo y lograr consensos de los diversos sectores y actores principales para llevarlo a cabo. Es imprescindible una visión compartida que, por buscar el bien de todos, tenga atractivo y autoridad moral para convocar a un gran esfuerzo colectivo de los venezolanos.

De ahí la voluntad de construir juntos las condiciones político-institucionales, económicas y socio-culturales que permitan al país superar la pobreza y producir el desarrollo humano garantizado por nosotros mismos, como ciudadanos y como productores.

Por eso el acuerdo programático al que aspiramos no es un plan de técnicos que sea bueno en sí, sino que debe ser un "acuerdo social" que no sólo tenga ideas y propuestas acertadas, sino que principalmente logre la concertación y la movilización de sectores y de actores diversos para llevarlas a cabo y que en sus objetivos compartidos cada sector vea incluidas sus legítimas aspiraciones e identificada su contribución constructiva.

Por eso consideramos que es necesario este trabajo para lograr un acuerdo-marco con continuidad y sostenibilidad en el tiempo, que incluya la acción y el compromiso de múltiples sectores con coordinación y visión de mediano y largo plazo.

La superación de la pobreza, cuya gravedad afecta no sólo a sus víctimas, sino también al resto del país, no ha de ser vista como un derivado, sino como un propósito decidido y el principal objetivo y el sello moral del compromiso de toda la República. La generación de empleo, la elevación creciente de los activos de los trabajadores y el crecimiento de la producción y la productividad pública y privada, la competitividad y la responsabilidad ciudadana, son indispensables para acercarnos como sociedad al logro de metas legítimas y realistas.

Para todo ello nos ha parecido clave la concertación de las organizaciones más representativas de los trabajadores y empresarios. Esta concertación debe penetrar y expresar el sentir de la mayoría de los trabajadores y empresarios y no quedarse en sus directivas.

Agradecemos a la Iglesia su acompañamiento como fuerza espiritual y aval moral, como defensora de los pobres y elemento que facilita el diálogo entre diversos sectores sociales.

Necesitamos las investigaciones y aportes más actualizados de que dispone el mundo académico; por ello se solicita la participación de la academia, para la formación de equipos con los mejores talentos y estudios disponibles en los diversos centros de educación superior.

Una sociedad moderna y democrática es impensable sin partidos políticos. Es necesario que éstos se actualicen en términos programáticos, se democratizen y adopten esquemas en su relación con la sociedad civil que respeten su autonomía. Asimismo, sostenemos que la creciente articulación de la sociedad civil en variadas formas de asociación, abiertas al bien común y vigilantes del desempeño de las instancias estatales, son la mejor garantía para controlar y exigir a los gobiernos el rescate de los objetivos y la eficiencia del Estado.

Los Medios de Comunicación Social son voces vigilantes del desempeño gubernamental y privado y en la práctica constituyen un gran factor de socialización política. En el presente, están jugando valientemente un papel central en la formación de la conciencia crítica de la sociedad. En la tarea de construcción de futuro, más allá de la denuncia, se requerirá de una visión compartida de los objetivos comunes nacionales y de la estrategia para lograrlos.

La CTV y FEDECAMARAS, convocantes de este trabajo, estamos conscientes de que el producto del acuerdo debe estar al servicio de todos sin sectarismos y debe valorar el papel especial de cada uno, sin tratar de suplantarlos.

Bases para el acuerdo democrático

Hemos llegado a un consenso sobre diez puntos que sirvan de base para el acuerdo nacional:

1.- La superación de la pobreza

Tenemos los problemas, necesidades y legítimas aspiraciones de los sectores populares como objetivo central. El camino para lograrlo pasa por el incremento de sus activos para generar riqueza y sus oportunidades y capacidades de empleo productivo y su productividad social, tanto en la empresa, como en su participación ciudadana. La superación de la pobreza no se limita a un problema distributivo de la riqueza que el país tiene, sino que requiere la participación de múltiples sectores para lograr, de manera mejor distribuida, una producción y productividad mayores.

Para ello se necesita un acuerdo de largo aliento que transforme las condiciones político-institucionales, económicas y socio-culturales.

Para que la lucha contra la pobreza sea sincera y efectiva se debe entre otras cosas:

- Garantizar a todos los venezolanos el acceso efectivo a los servicios sociales básicos de calidad en educación, salud y seguridad, como mecanismo para dotarlos de oportunidades.
- Estimular los espacios de concertación productiva como mecanismos modernos de negociación social.
- Procurar la solidaridad social entre los distintos sectores a fin de permitir la generación y distribución de oportunidades, con especial énfasis en los grupos más pobres.
- Combatir las visiones populistas que engañan a los sectores populares con mesianismos o visiones erradas de la realidad del país.
- Promover inversiones masivas (nacionales y extranjeras) creadoras de empresas competitivas y generadoras de empleo de calidad en áreas productivas.

Sólo así empezará a reducirse la pobreza y se garantizará la paz y la gobernabilidad.

2.- Plan inclusivo y unidad nacional

El acuerdo reconoce que hasta ahora prevalecen dinámicas económicas sociales y políticas excluyentes de los sectores más pobres y carentes de voz dentro de la sociedad, lo que pone en peligro la paz y la gobernabilidad democrática.

Más allá del marco de intereses particulares de los actores convocantes, requerimos la unidad nacional para hacer un plan sostenido que revierta la tendencia a excluir. Para ello los sectores promotores de estas bases, convenimos en un "Compromiso de Solidaridad Productiva", que supone poner todos los medios para lograr el incremento de la formalización laboral y el desarrollo de la productividad en los sectores no formales de la economía nacional.

3.- Civil, democrático y constitucional

Los principios básicos de la actual Constitución y las libertades que consagra constituyen el horizonte del acuerdo (sin prejuzgar, ni excluir posibles reformas de la Constitución). El Estado de Derecho, con todo lo que significa, es garantía fundamental para lograr la confianza social. Es necesario restablecer y crear los equilibrios básicos entre la lógica centralidad y la necesaria descentralización del Estado, la autonomía entre los poderes del Estado y el equilibrio entre la Sociedad Civil articulada y fortalecida y su Estado.

La presencia de partidos políticos renovados y actualizados es necesaria para el funcionamiento democrático. Es imprescindible que la población pueda apreciarlos y legitimarlos por su identificación con los problemas, su capacidad y honestidad, así como su renovación interna.

En el mismo sentido, en la CTV y FEDECAMARAS estamos comprometidos con la transformación de nuestras organizaciones para hacerlas más democráticas y eficientes en el cumplimiento de sus funciones.

4.- Pacífico y tolerante

Expresamente rechazamos toda forma de violencia y de alteración del orden constitucional. Nos preocupa que el malestar degeneren en agresiones de grupos armados y en anarquía, o que bloquee las salidas institucionales. Creemos que el cauce del diálogo, la discusión y la participación, es el camino para que los venezolanos resolvamos los conflictos y negociemos las diferencias.

5.- La Fuerza Armada Nacional y su papel en la sociedad democrática

La Fuerza Armada Nacional tiene un papel específico en la sociedad que debe ser respetado y reforzado. Al mismo tiempo, se requiere la adopción de un marco institucional que garantice la subordinación de la fuerza militar y la policía al poder civil.

Deseamos subrayar la conveniencia de restablecer constitucionalmente el carácter no deliberante de los miembros activos de la Fuerza Armada, como un elemento que propende a la gobernabilidad democrática y a la propia estabilidad de la institución militar.

6.- Eficiencia, productividad y transparencia de las políticas públicas

El mal funcionamiento del Estado es una de las causas de la pobreza y acentúa la frustración colectiva. Es una necesidad prioritaria un Estado que funcione. Toda la sociedad, y sobre todo los pobres, sufren por falta de servicios públicos de calidad. La complicada permisividad y las prácticas corruptas conexas, entorpecen y entorpecen las iniciativas.

Dadas las actuales características del Estado, la eficiencia, productividad y transparencia de las políticas públicas son imprescindibles para el logro de un país moderno y desarrollado. La reforma institucional del Estado requiere de una metodología con objetivos claros, medios para alcanzarlos, y procedimientos de medición y de rendición de cuentas que garanticen su ejecución. Por encima de todo hay que desterrar las prácticas per-

versas de usar lo público como botín, los cobros de comisiones y el nombramiento de funcionarios incompetentes, por amiguismo o sectarismo de cualquier naturaleza; todo ello atenta contra la calidad del Estado a que todos los venezolanos tenemos derecho.

Necesitamos finalmente una auténtica reforma judicial que restablezca el imperio de la ley para que el derecho en el país sea confiable.

7.- Equilibrio y complementariedad entre Estado y Sociedad

El Estado es el instrumento clave para la promoción del bien común por lo que es necesario rescatar su capacidad institucional para cumplir adecuadamente su rol como garante de los derechos ciudadanos, la educación fundamental y para el trabajo, la salud para todos, la seguridad social y el desarrollo de redes de asistencia social, así como velar por los principios de equidad y justicia, en especial de los grupos sociales más débiles.

La institucionalización del diálogo donde participan autónomamente los intereses productivos del país debe ser un mecanismo que garantice la eficiencia que requieren las políticas públicas.

De manera concertada se elaborarán las diversas políticas productivas sectoriales para que se fortalezca la productividad y el empleo de calidad.

El Estado ha de ser un instrumento para promover la articulación y organización independiente de la sociedad de acuerdo a sus intereses, al ser éstos interlocutores indispensables para la discusión, definición y realización de las políticas públicas.

8.- Capital, trabajo y consumidores

La recuperación de la sociedad venezolana y la superación de la pobreza, pasan por el empleo y éste por la empresa productora formal. El incremento de la actividad empresarial a través de un plan de desarrollo productivo y su creciente competitividad en un mundo globalizado requieren de una concertación entre el capital y el trabajo y de un plan coherente y sostenido para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, su formación profesional y la productividad de las empresas, y también ofrecer bienes y servicios de calidad y a buen precio a los consumidores.

Todo en un ambiente de pleno respeto a los derechos fundamentales en el trabajo, en particular el derecho de los trabajadores a reivindicar libremente y en igualdad de oportunidades una participación justa en las riquezas a cuya creación hubieren contribuido, la libertad sindical y el derecho a la negociación colectiva y a la solución concertada de las controversias. Asimismo, hay que diseñar una estrategia para que buena parte de la economía informal se formalice y el resto pueda elevar su productividad y mejorar sus condiciones.

La educación nacional y la capacitación y formación para el trabajo no pueden estar divorciadas de esta necesidad de elevación productiva y de contribución ciudadana a la recuperación del Estado.

El futuro del país depende de la formación para el desarrollo humano, que es la verdadera riqueza nacional.

9.- Inserción internacional

Resulta vital la recuperación de la imagen y la confianza internacional de Venezuela. Asimismo, se hace necesario afianzar los vínculos con sus socios económicos y diseñar una estrategia de relaciones internacionales que garantice una inserción exitosa y moderna del país, en el contexto latinoamericano y mundial.

10.- Ética, valores y educación

La falta de corrección y castigo de la corrupción ha desmoralizado y desalentado al país. Necesitamos un liderazgo moral que predique con el ejemplo y con hechos. Además, la solidaridad nacional nos exige una sobria austeridad pública y privada como testimonio de que nos duele las carencias de la mayoría y de que no estamos dispuestos a permitir que se desvíen los recursos que corresponden a las necesidades prioritarias.

Construir el acuerdo

Hemos asumido el compromiso de constituir los equipos técnicos a fin de diseñar las bases para un acuerdo amplio, en consulta permanente con los diversos sectores de la sociedad.

Convocamos a la sociedad civil organizada y a los partidos políticos para que, juntos, emprendamos las iniciativas que permitan unir al país, rescatar las instituciones, restablecer el diálogo social y adoptar las medidas pertinentes para progresar en paz y democracia.

Llamamos a todo el país a que dentro de los cauces y lineamientos generales que acabamos de plantear, busquemos las soluciones a los graves males que nos aquejan. Sabemos que la tarea es ardua y exige de la creatividad y el sacrificio de todos.

Invitamos a la Iglesia y a los diversos grupos religiosos para que nos aporten lo mejor de su inspiración espiritual. Invocamos a Dios para que guíe a todo el país y nos dé fuerza, constancia, sabiduría y prudencia para conseguir entre todos estos objetivos trazados. Confiamos en que juntos y sin sectarismos lo podemos lograr.

Caracas, 5 de Marzo de 2002

3

De la decepción a la esperanza

Elementos para el desarrollo social en Venezuela

Luis Pedro España N.

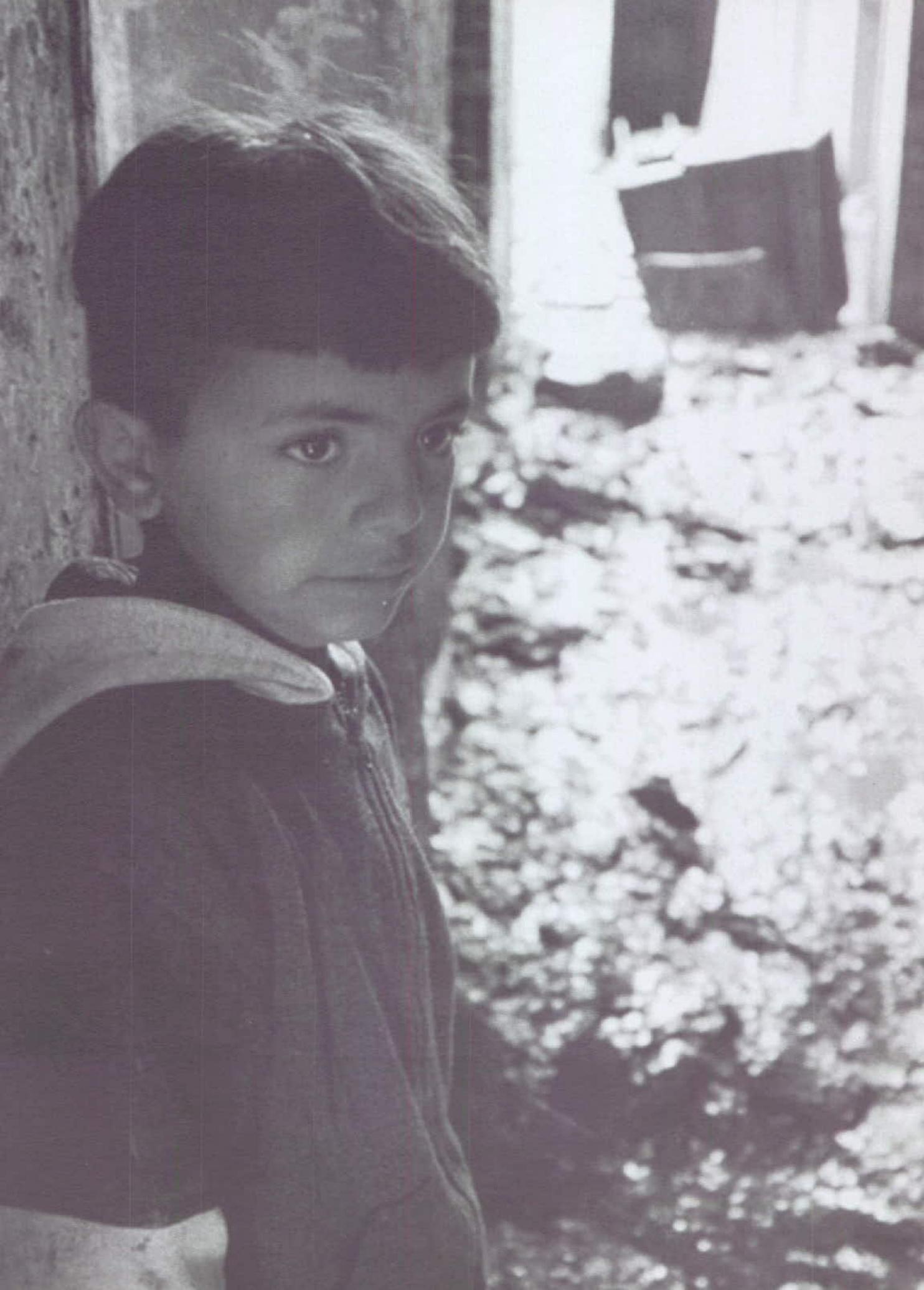
La situación nacional es poco menos que alarmante. Incluso antes del anuncio del tercer ajuste económico, el 13 de febrero de este año, cualquiera que se aproximara a la realidad nacional no podía menos que advertir que los problemas básicos de los venezolanos estaban, por decir lo menos, igual de mal a lo que éstos eran hace tres años.

En la actualidad no sólo estamos transitando la peor fase recesiva de los efectos de la devaluación y del ajuste fiscal, es decir que este año se espera una caída del producto en 2,5 puntos, que se mantengan los aumentos en las tasas de interés, que el desempleo pueda llegar al 16% y el crecimiento de la informalidad puede ocupar hasta un 56% de los activos, sino que además, el país no termina de salir de un conflicto político para entrar en otro.

Con lo dicho, el año 2002 se muestra decepcionante, no sólo por la recesión y su correspondiente impacto sobre la pobreza y la calidad de vida de la población, sino por lo oscuro e incierto que puede resultar el futuro del país, tomando en cuenta lo que hoy estamos viviendo.

¿Es posible trazar un nuevo rumbo de esperanza? ¿Podría sugerirse algún camino o alternativa precisamente en momentos de tanta crisis? O por el contrario, ¿habrá que esperar que pase el vendaval, para volver a ocuparnos del país y su futuro?

Este trabajo pretende dar respuestas a estas preguntas. Para ello se ocupará del pasado reciente, pero tratará de apuntar hacia adelante, buscando enumerar y explicar las razones desde donde podríamos construir nuevas esperanzas para avanzar hacia el desarrollo social.



En la actualidad no sólo estamos transitando la peor fase recesiva de los efectos de la devaluación y del ajuste fiscal, es decir que este año se espera una caída del producto en 2,5 puntos, que se mantengan los aumentos en las tasas de interés, que el desempleo pueda llegar al 16% y el crecimiento de la informalidad puede ocupar hasta un 56% de los activos, sino que además, el país no termina de salir de un conflicto político para entrar en otro.

La pobreza en Venezuela no es un problema de los pobres, sino de toda la sociedad, dado que la pobreza opera como obstáculo para el desarrollo del estado de cosas que el promedio de los ciudadanos aspira.

Lo que el Estado puede hacer para atender el problema de la pobreza está limitado por el conjunto de restricciones (financieras e institucionales) que acompañan la acción de cualquier agente social.

Nivelando conceptos: el desarrollo social y sus múltiples determinantes

Normalmente lo que definimos como "lo social" lo constituye el conjunto de factores que inciden y explican la situación material de las familias y los individuos de una nación en específico. Tal situación material se relaciona a un conjunto de necesidades, muchas de ellas consideradas como básicas, que se establece como marco normativo a partir del cual la situación social se define como deseable o indeseable. El marco normativo de necesidades se legitima socialmente y se constituye, en consecuencia, en aspiraciones para los miembros de la sociedad.

Para sociedades (o naciones) no desarrolladas el rasgo característico de ellas es que una fracción muy importante de la población no logra disponer de los medios con los cuales satisfacer las necesidades que pueden considerarse básicas. En otras palabras, lo específico de la situación social de los países en desarrollo, como es el caso de Venezuela, lo constituye la pobreza¹.

La Pobreza

En nuestro país, como en el resto de los países del Continente, la pobreza no es un residuo o una desviación del orden social, sino es el centro sobre el cual gravita toda la dinámica social de lo que calificamos como indeseable.

La pobreza en Venezuela no es un problema de los pobres, sino de toda la sociedad, dado que la pobreza opera como obstáculo para el desarrollo del estado de cosas que el promedio de los ciudadanos aspira. De allí que, aquello que hagamos en función de reducir la pobreza, si bien supone actuar sobre los problemas en que se desagrega e implica acciones sobre grupos sociales específicos; sus efectos (progresivos o regresivos según sea el resultado) afectarán al "todo social". De igual forma, para lograr efectos importantes en la transformación de las situaciones de pobreza, se requiere de la participación del "todo social", de los distintos agentes económicos, políticos y culturales que componen a la sociedad, especialmente e incluso de aquellos que objetivamente no forman parte de los grupos poblacionales en pobreza.

Lo que el Estado puede hacer para atender el problema de la pobreza está limitado por el conjunto de restricciones (financieras e institucionales) que acompañan la acción de cualquier agente social. En una sociedad modernizada, como la venezolana, caracterizada por la heterogeneidad de los intereses legítimamente presentes en los distintos grupos sociales, los ámbitos de intervención del Estado para el logro de ciertos objetivos están mediados por la actuación de otras variables que no están bajo su control. Esto, evidentemente no sólo es una restricción para la acción pública, sino para cualquier agente de la sociedad. El carácter de interdependencia, propio a la modernidad, al que están sometidos todos los actores sociales, es un dato que no puede perder de vista ninguna agencia (pública o privada) cuyo objeto sea la búsqueda del desarrollo.

Venezuela lleva más de 20 años experimentando una de las peores contracciones de ingreso. Esta ha sido la principal causa del aumento de la pobreza, pero también del empobrecimiento generalizado del país.

La reducción del acceso a los bienes (sin llegar a comprometer la satisfacción de las necesidades básicas) puede entenderse como procesos de empobrecimiento, el cual debe diferenciarse a lo que es la situación de pobreza (imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas)

Desde el punto de vista económico, la pobreza es el resultado del saldo neto entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso. De allí que crecer económicamente es crucial para superar la pobreza.

Pobreza y empobrecimiento

Venezuela lleva más de 20 años experimentando una de las peores contracciones de ingreso. Esta ha sido la principal causa del aumento de la pobreza de importantes sectores, pero también del empobrecimiento generalizado del país. Por ello, antes de comenzar a describir la situación social de Venezuela es importante tener en cuenta que si bien es cierto la dinámica social de nuestros países es muy importante en la determinación del tamaño y las características materiales de los hogares en situación de pobreza, no es menos cierto que la situación social no se agota con el análisis de la pobreza. Para aquellos hogares que no están en pobreza, es decir, que tienen los medios con los cuales satisfacer necesidades básicas (por ejemplo, las establecidas en la Constitución de Venezuela de 1999), su situación social consiste en evaluar los niveles de "calidad de vida", lo cual refiere a la eficiencia de los medios para la satisfacción de necesidades, así como los rasgos intangibles de la situación social, tal y como son los estadios subjetivos de satisfacción, aspiraciones y expectativas. La reducción del acceso a los bienes (sin llegar a comprometer la satisfacción de las necesidades básicas) puede entenderse como procesos de empobrecimiento, el cual debe diferenciarse a lo que es la situación de pobreza (imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas) sea ella crítica (no satisfacción de la necesidad más básica alimentación) o pobreza no crítica (satisfacción de las necesidades de alimentación, pero no de alguna de las restantes). La diferenciación de ambos conceptos no es una exquisitez académica. Por el contrario, tal diferenciación es crucial para definir el tipo de cosas que hay que hacer para resolver los problemas de pobreza y de empobrecimiento que tiene el país. Para el caso de hogares o familias empobrecidas se supone que sus miembros deben disponer de los atributos con los cuales proveerse de los medios con los cuales satisfacer sus necesidades, siempre y cuando existan las oportunidades para ello. Hogares empobrecidos (pero no pobres) supone que disponen de los requisitos educativos, que cuentan con una vida saludable y tienen acceso a la información y redes de acceso para generar y participar de los bienes de la modernidad, pero que carecen de las oportunidades económicas e institucionales para realizar lo que podría-

mos sintetizar como los acervos de capital humano y social de que disponen. Por lo anterior, una vez que aparezcan tales oportunidades esos hogares tenderán a dejar de empobrecerse y comenzarán a movilizarse socialmente de manera ascendente.

Para el caso de los hogares pobres, el asunto es que las carencias de tales atributos les impediría abandonar esa situación social, incluso teniendo las oportunidades económicas e institucionales. Como se entenderá, los tipos de intervenciones son distintas para enfrentar los problemas de empobrecimiento que para hacer frente a las de pobreza. Para las primeras puede que quizá sólo baste el crecimiento global de la economía, para los segundos, seguro ello sería insuficiente.



El tema distributivo conduce directamente al papel del Estado en el desarrollo social y la superación de la pobreza. Baste mencionar entonces la necesidad de elevar la cantidad y calidad de las dotaciones del Estado en activos que fortalezcan el capital humano de la población...de forma tal que se incremente la capacidad de producir riqueza y participar de ella.

Confluencia de factores

La diferenciación que hemos hecho entre pobreza y empobrecimiento, en atención de discriminarlos por el tipo de causas asociadas a cada uno de ellos, nos permite nombrar los factores que entran en juego a la hora de plantearse acciones para alcanzar el desarrollo social y superar la pobreza.

Desde el punto de vista económico, la pobreza es el resultado del saldo neto entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso. De allí que crecer económicamente es crucial para superar la pobreza. El crecimiento global de la economía es necesario pero no suficiente. No todo crecimiento produce un mismo impacto sobre los distintos sectores, los efectos derrame no son tan abundantes como alguna vez se pensaba, e incluso, el crecimiento económico no está dado,

sino que depende de la propia sociedad. En otras palabras, si una fracción muy importante de la sociedad tiene problemas para ser productivo (por ser pobre), entonces ello comprometerá la sostenibilidad del crecimiento en el largo plazo, lo cual a su vez, es uno de los requisitos para la superación de la pobreza.

Por lo anterior los límites que tiene el "simple crecimiento" como palanca para la superación de la pobreza, tienen que ver con el tema de la distribución del ingreso. De allí que la mejora en la distribución del ingreso es crucial, no sólo para extender la participación en la riqueza, sino para que sea sostenible la propia producción de bienes y servicios con los cuales satisfacer necesidades.

El tema distributivo conduce directamente al papel del Estado en el desarrollo social y la superación de la pobreza. Aquí el tema nos podría llevar muy lejos. Baste mencionar entonces la necesidad de elevar la cantidad y calidad de las dotaciones del Estado en activos que fortalezcan el capital humano de la población (educación, salud y seguridad), en especial de los sectores en pobreza, de forma tal que se incremente la capacidad de producir riqueza y participar de ella.

Pero la intervención del Estado no se agota con las dotaciones o lo que llamaríamos genéricamente la política social. El sector público, junto con la sociedad en general, tienen mucho que hacer en la confección del conjunto de reglas que orientan la acción de los individuos para lograr objetivos comunes, es decir, con las instituciones del país.

La calidad de las instituciones contribuirá a propiciar el desarrollo social, en la medida en que ellas garanticen el imperio de la ley, controlen la corrupción, propicien comportamientos productivos y propendan a la efectividad de la administración pública. Caso contrario, las instituciones pueden ser un obstáculo para el desarrollo social y la superación de la pobreza, si impera la discrecionalidad en la aplicación de las normas, la administración pública lo que atiende es a objetivos no confesados y, finalmente, los servicios sociales que presta son insuficientes y de mala calidad.



Pero la intervención del Estado no se agota con las dotaciones... El sector público, junto con la sociedad en general, tienen mucho que hacer en la confección del conjunto de reglas que orientan la acción de los individuos para lograr objetivos comunes, es decir, con las instituciones del país.

En los últimos tres años la situación social del país no ha registrado un cambio de tendencia significativo a lo que ésta ha sido desde 1997.

...el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza se mantiene por el orden del 60% de los hogares y de ellos poco menos del 30% se encuentran en pobreza crítica.

Los dos principales "picos" de pobreza han ocurrido en Venezuela con ocasión de los programas de ajuste.

Descripción de la situación social en Venezuela 1997-2001

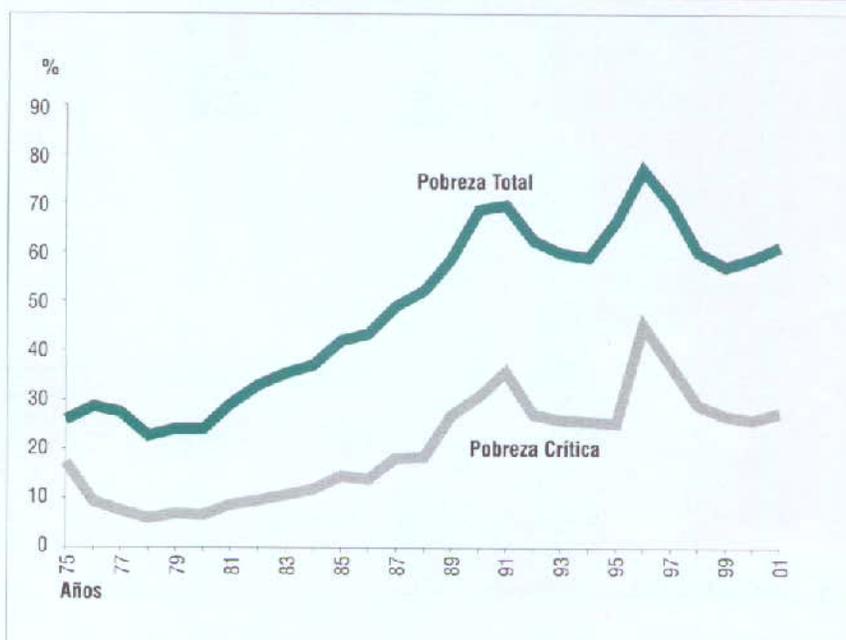
Pobreza de ingresos

En los últimos tres años la situación social del país no ha registrado un cambio de tendencia significativo a lo que ésta ha sido desde 1997. Después de aplicado el último programa de ajuste denominado "Agenda Venezuela" las tendencias de los principales indicadores de situación social se han mantenido.

Utilizando como indicador de la situación social general del país el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza, puede observarse que éste se mantiene por el orden del 60% de los hogares y de ellos poco menos del 30% se encuentran en pobreza crítica.

Los dos principales "picos" de pobreza han ocurrido en Venezuela con ocasión de los programas de ajuste. En esos años, la pobreza aumenta de manera significativa, para luego reducirse, a consecuencia del crecimiento económico resultante del ajuste. Se confirma así una relación entre crecimiento y pobreza. El crecimiento contribuye a la reducción de la pobreza y, a la inversa, aumenta la pobreza con la caída del crecimiento; no obstante, estas variaciones no son proporcionales: la pobreza es muy elástica a la baja de la actividad económica, pero inelástica al crecimiento econó-

GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DE LA POBREZA



...en los últimos tres años la pobreza ha aumentado de manera moderada, aún cuando en los últimos dos (2000-2001) la economía ha crecido levemente y la actividad petrolera ha reportado importantes ingresos, lo cual indica que estos dos años el desempeño de la economía y su impacto sobre el bienestar ha sido, por decir lo menos, decepcionante.

...la situación social general del país puede señalarse según un patrón de "precariedad continuada", es decir, que si bien no se ha registrado ningún descalabro en los principales indicadores de situación social, tampoco puede mostrarse ningún avance de importancia.

mico. Esto explica por qué el aumento de la pobreza en los años de ajuste sólo se ve compensado luego de tres o cuatro años de crecimiento. Entre 1997 y 1998 la caída de la pobreza ha sido significativa. Pero en los últimos tres años la pobreza ha aumentado de manera moderada, aún cuando en los últimos dos (2000-2001) la economía ha crecido levemente y la actividad petrolera ha reportado importantes ingresos, lo cual indica que estos dos años el desempeño de la economía y su impacto sobre el bienestar ha sido, por decir lo menos, decepcionante.

A pesar de lo anterior, podría decirse que la situación social general del país puede señalarse según un patrón de "precariedad continuada", es decir, que si bien no se ha registrado ningún descalabro en los principales indicadores de situación social, tampoco puede mostrarse ningún avance de importancia.

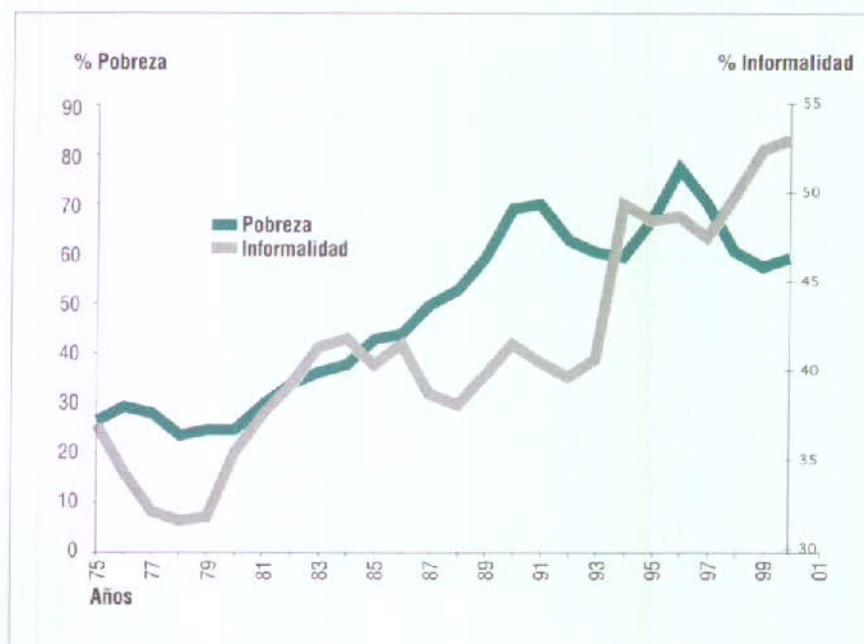
La constatación inercial en la situación social se debe a que el comportamiento de las principales variables distributivas de los atributos generadores de ingresos para las familias se han mantenido a lo que éstas han sido en los últimos años. Nos referimos a la situación y los problemas en la provisión de bienes educativos y de salud, así como en la conformación de la estructura del empleo. Dada la importancia de este último digamos una palabra sobre la dinámica del empleo en Venezuela.

Empleo

Los dos cambios estructurales más importantes registrados por el mercado laboral venezolano han sido, por un lado, el incremento de los niveles de informalidad (un 35% a 55% de la PEA) como mecanismo de ajuste a lo que ha sido el deterioro de la actividad económica en los últimos 23 años y, por otro, el aumento de la tasa de participación femenina en el mercado de trabajo (de 17% a 33%). Aumento éste que también debe entenderse como un mecanismo de defensa ante el deterioro del ingreso familiar de los últimos años. En Venezuela la informalidad es igual a pobreza. Varios trabajos que han estudiado la relación entre pobreza e informalidad demuestran que la probabilidad de ser pobre de un trabajador en el sector informal de la economía es casi tres veces superior a la probabilidad de un trabajador en el sector formal de la economía². Ello explica por qué la relación entre pobreza e informalidad es tan estrecha, tal y como lo demuestra la comparación entre los valores históricos de estas dos variables (Gráfico 2).

A la fecha no existe ninguna evidencia de que tal relación se haya reducido. Es decir, ninguna de las pocas políticas dirigidas a afectar la dinámica

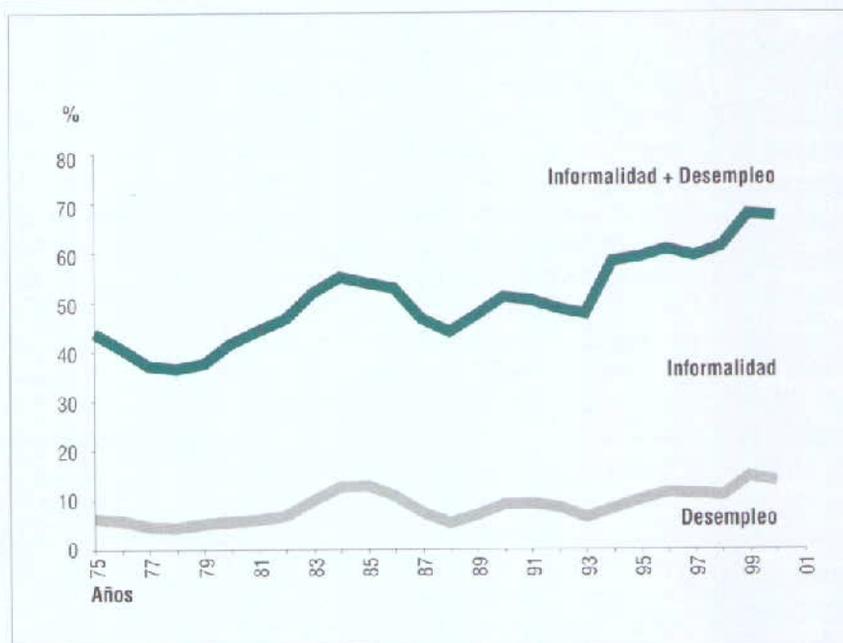
GRÁFICO 2
POBREZA E INFORMALIDAD



Los dos cambios estructurales más importantes registrados por el mercado laboral venezolano han sido, ...el incremento de los niveles de informalidad (un 35% a 55% de la PEA) y el aumento de la tasa de participación femenina en el mercado de trabajo (de 17% a 33%). Aumento éste que también debe entenderse como un mecanismo de defensa ante el deterioro del ingreso familiar de los últimos años.

La precariedad del mercado laboral venezolano queda de manifiesto si se toma en cuenta que las cifras de desempleo unidas a las de informalidad alcanzan la escalofriante cifra de casi 70% de la PEA es decir, que de cada 10 venezolanos 2 están desempleados, 5 se ocupan en el sector informal y sólo 3 están en el sector formal, y de ellos ¡sólo 1 trabaja en el sector privado!

GRÁFICO 3
DESEMPLEO E INFORMALIDAD



del sector informal en el país, ha logrado modificar sus bajos niveles de productividad y consecuente remuneración. Mientras no se estructure un plan que actúe a favor de incrementar el nivel de formalización de la economía venezolana y, por otra parte, que incremente la productividad del sector informal (dada la escasa posibilidad de que en un plazo razonable se reduzca casi por completo la informalidad, o lo que es igual, reconocer que cerca de un 35% de la PEA sea estructuralmente informal y no simples desplazamientos de trabajadores de un sector a otro); es probable que el dinamismo económico que pueda seguir ocurriendo no termine por alcanzar a los sectores poblacionales en pobreza.

El otro componente a considerar de la estructura del mercado laboral venezolano lo constituye el incremento del desempleo abierto. Desde el año 1993 el desempleo ha venido creciendo

sostenidamente, con la sola excepción de los años 1997 y 1998, hasta haber alcanzado en 1999 la cifra histórica más alta de desempleo al situarse en 14,9% (lugar antes ocupado por el año 1985 con 13,1%). La precariedad del mercado laboral venezolano queda de manifiesto si se toma en cuenta que las cifras de desempleo unidas a las de informalidad alcanzan la escalofriante cifra de casi 70% de la PEA (Gráfico 3), es decir, que de cada 10 venezolanos 2 están desempleados, 5 se ocupan en el sector informal y sólo 3 están en el sector formal, y de ellos ¡sólo 1 trabaja en el sector privado!

Mientras esa sea la estructura del mercado laboral del país, como es evidente, no hay ninguna posibilidad de que el crecimiento económico alcance a los hogares de menores recursos, pero incluso, que el propio crecimiento económico sea posible.

Esta situación social que hemos calificado como de "precariedad continuada" sufrirá un cambio para el año 2002.

A la par de la caída del PIB, el consumo privado hará lo propio, el mercado de trabajo se verá seriamente afectado, alcanzando un desempleo abierto que podría ubicarse en un 16% de la PEA, así como el crecimiento del sector informal puede que llegue a más de 5,6 millones de trabajadores.

Venezuela será el primer país de América Latina que asiste a un programa de ajuste sin compensación alguna, es decir, los hogares recibirán el impacto del ajuste de forma neta, sin poder resarcirse ni en lo inmediato, ni con rezago, sencillamente no está previsto compensar el golpe de inflación de los próximos meses.

Las perspectivas para el 2002

Esta situación social que hemos calificado como de "precariedad continuada" sufrirá un cambio para el año 2002. Según las primeras estimaciones disponibles, que tratan de pronosticar el efecto del programa de ajuste sobre las principales variables de situación social, el panorama es desalentador. En la tabla 1 se muestra lo profundo que puede llegar a ser el shock social del ajuste económico. En esencia, este no tendrá nada que envidiarle a los ajustes de 1989 o de 1996, sin embargo, vale la pena resaltar algunos otros datos.

ción social pretenden resarcir el impacto pasajero del ajuste en los grupos sociales cuyo impacto tendría consecuencias irreversibles; hay que decir que la precariedad institucional de las burocracias sociales en países como el nuestro, impide que dichas medidas de compensación puedan ocurrir con la simultaneidad necesaria. Es por ello, que las compensaciones suelen ser a posteriori, aprovechando la sensibilidad, alarmas y emergencias que el ajuste económico despierta en los gobiernos y los organismos multilaterales.

Tabla 1
Proyecciones Para la Economía Venezolana
Indicadores Seleccionados

INDICADOR	1999	2000	2001	2002	
				A	B
PIB per Cápita Real (bs.1984)	23,523	24,171	24,350	23,304	24,022
Crecimiento PIB per Cápita Real (%)	-	2.8	0.7	-4.3	-1.3
Pérdida o ganancia de poder Adquisitivo (%)	-5.8	-4.0	-0.4	-15.8	-8.6
Canasta Normativa de Consumo del Hogar (Bs.)	252,870	296,293	333,330	427,662	408,329
Ingreso Medio del Hogar (Bs.)	303,023	328,568	367,996	397,436	412,156
Porcentaje de Hogares Pobres	57.2	58.8	61.4	73.4	67.8
Porcentaje de Hogares en Pobreza Crítica	26.8	25.8	27.6	36.4	32.4

Las Estimaciones son cálculos de Matías Riutort. Departamento de Investigaciones Económicas del IIES-UCAB

FUENTE: INE, BCV

A la par de la caída del PIB, el consumo privado hará lo propio, el mercado de trabajo se verá seriamente afectado, producto de la recesión, alcanzando un desempleo abierto que podría ubicarse en un 16% de la PEA, así como el crecimiento del sector informal puede que llegue a más de 5,6 millones de trabajadores. Por lo pronto, el impacto más fuerte se verá del lado de los ingresos. Con un tipo de cambio que a finales de año alcance los 1.400 bolívares por dólar, tendremos una devaluación del 100% (similar a la de 1996), de allí que no es de extrañar que la pobreza (medida a partir de los ingresos) se acerque o incluso supere el 70% de los hogares del país. De lo más inquietante resulta que este shock de ingresos, que como ya hemos dicho es el tercero en su tipo, carezca por completo de cualquier política de compensación social. Si bien la filosofía de las políticas de compensa-

El shock de ingresos obliga a reaccionar a la burocracia social y moviliza recursos para las políticas sociales que, de lo contrario, no aparecerían. De hecho, y paradójicamente, lo poco o mucho que se ha avanzado en políticas sociales se debe a las catástrofes sociales que deja cada ajuste. Para el caso venezolano, el programa social que acompaña las recientes medidas económicas no son más que las que ya estaban previstas en el presupuesto 2002, las cuales son inconclusas ideas sobre el desarrollo social, cuyo impacto favorable no ha sido tangible luego de tres años de gestión. Dicho de otra manera, Venezuela será el primer país de América Latina que asiste a un programa de ajuste sin compensación alguna, es decir, los hogares recibirán el impacto del ajuste de forma neta, sin poder resarcirse ni en lo inmediato, ni con rezago, sencillamente no está previsto compensar el golpe de inflación de los próximos meses.

...la desorientación gubernamental es producto de pretender monopolizar estatal y centralmente una multiplicidad de objetivos no jerarquizados, los cuales han sido atendidos por medios considerados "revolucionarios", que terminaron siendo ineficaces por su vaguedad y poca operatividad.

Desde nuestro punto de vista, Venezuela tiene un objetivo primordial: superar la pobreza. Todos los demás asuntos que ocupan la agenda del país son derivaciones de la confrontación socioeconómica fundamental, es decir, la producción y distribución de riqueza. Cualquier acción gubernamental que se aparte o no atienda ese problema, estará confundido, desorientado, y en consecuencia, terminará siendo un mal gobierno.

Cómo comenzar a enderezar los entuertos

El determinante más importante que tiene la economía venezolana, y en consecuencia su situación social, es el comportamiento del mercado petrolero internacional. Deben haber sido muchos los errores cometidos, en materia de políticas públicas por parte del actual gobierno, dado el pobre desempeño mostrado cuando el condicionante externo nos fue favorable (2000-2001). Por su parte, el descalabro ya comienza a ser mayúsculo, ahora cuando la caída de los precios del petróleo (entre otros) hace tambalear las cuentas fiscales.

No quisiéramos desperdiciar el espacio que nos queda para analizar el rosario de errores que le podemos achacar a la actual administración. Nos bastará con afirmar que la desorientación gubernamental es producto de pretender monopolizar estatal y centralmente una multiplicidad de objetivos no jerarquizados, los cuales han sido atendidos por medios considerados "revolucionarios", que terminaron siendo ineficaces por su vaguedad y poca operatividad.

Salir de esto requiere fijar (y sin lugar a dudas) cuál es el objetivo. Desde nuestro punto de vista, Venezuela tiene un objetivo primordial: superar la pobreza. Todos los demás asuntos que ocupan la agenda del país son derivaciones de la confrontación socioeconómica fundamental, es decir, la producción y distribución de riqueza. Cualquier acción gubernamental que se aparte o no atienda ese problema, estará confundido, desorientado, y en consecuencia, terminará siendo un mal gobierno. Ocuparse de la pobreza en Venezuela requiere entender algunos elementos básicos:

- Primero, como hemos dicho, nuestro problema socioeconómico no forma parte de un error estadístico o es el simple residuo del orden social. La pobreza es el resultado de una sociedad cuyos procesos económicos, institucionales y políticos no funcionan. Por lo tanto, no se debe a la voluntad de alguna individualidad, grupo o sector social que deliberadamente esté a favor de la pobreza. Como corolario, su solución no está reducida a la "revolución de los corazones", a la sensibilización social o a la empatía con el pobre, tal y como ciertas aproximaciones burocráticas pretenden.

- Segundo, no es cierto que no sepamos qué hacer para superar la pobreza, o que todo lo que hayamos hecho en el pasado esté errado. Contrario, el conocimiento y la ciencia, como hecho moderno y en consecuencia acumulativo, ha logrado diferenciar las políticas que contribuyen a reducir la pobreza de aquellas cosas que no. Conocemos los ingredientes de la receta, no son universales, dado que es la dinámica de cada sociedad en particular la encargada de indicar las cantidades y la mezcla óptima de cada una de las acciones.
- Tercero, para poner en marcha la receta requerida para "hacer que la sociedad funcione" en la dirección que aspiramos, ello no dependerá de la acción de un solo agente o sector, por muy poderoso que éste sea. El Estado por sí sólo no puede hacerse cargo del problema. El tiene un papel que jugar, probablemente, más importante para el caso venezolano que lo que podría ser en otros países igualmente subdesarrollados, pero es insuficiente. Es necesario el concurso de la sociedad por medio de sus grupos organizados, sus sectores productivos y una infinidad de pluralidades de cuya incorporación, al plan de superación de la pobreza, dependerá el éxito de ella.
- Cuarto, las acciones requeridas para reducir la pobreza, y llevadas a cabo por múltiples agentes en la sociedad, suponen condiciones de sostenibilidad que le permitan mantenerse en el tiempo, para que su efecto acumulativo pueda ir transformando la actual realidad social no deseada, que es de lo que finalmente se trata.
- Quinto, en sociedades democráticas la garantía de sostenibilidad en el tiempo de las acciones necesarias para reducir la pobreza, requiere de un consenso amplio –porque se necesita del concurso de múltiples sectores–; con un contenido explícito que se constituye en un programa o plan de acciones –porque si sabemos lo que debe hacerse y no se improvisará según "vaya el proceso"–; que incorpore a la oposición o a los grupos que puedan ser la sucesión gubernamental del futuro –porque sólo las dictaduras pretenden cambiar a la sociedad de la mano del gobierno de una persona– y; finalmente, que sea público y se refrende permanentemente con el fin de evitar que el consenso lo rompa algún sector en particular en razón de tomar ventaja. Ese consenso finalmente no es más que UN GRAN ACUERDO NACIONAL PARA SUPERAR LA POBREZA, que debe tener las características descritas para que pueda cambiar a la sociedad.

... puede que en la actualidad el primero de los múltiples obstáculos para atender con éxito los problemas del desarrollo social y la pobreza, sea de naturaleza política y no económica.

La construcción de una nueva esperanza comienza en una acción de tipo político, y aunque su implementación trascienda dicho ámbito, sin el acuerdo político de base no existe viabilidad para iniciar y mantener las acciones requeridas.

Estamos convencidos que lo que ha querido presentarse como un "nuevo proyecto social" no tiene los kilates para ello. La prueba más contundente es el pobre desempeño registrado hasta ahora y la imposibilidad de que pueda mejorar en el futuro.

Renovar la esperanza en el país requiere, como primer paso, un nuevo acuerdo, distinto en las orientaciones de solución, pero probablemente con la vista en los mismos problemas, aunque de modo preciso, jerarquizado y enfocado.

Vencer el primer obstáculo: Llegar a un acuerdo

Contrariamente a lo que muchos podrían pensar, puede que en la actualidad el primero de los múltiples obstáculos para atender con éxito los problemas del desarrollo social y la pobreza, sea de naturaleza política y no económica.

La construcción de una nueva esperanza comienza en una acción de tipo político, dado que se trata de la formulación de objetivos colectivos o colectivizados, y aunque su implementación trascienda dicho ámbito, sin el acuerdo político de base no existe viabilidad para iniciar y mantener las acciones requeridas.

La acción política, cargada de mayor o menor emotividad, supone responder a cómo se logra que la sociedad venezolana alcance un acuerdo para resolver su principal problema.

Compartimos la idea de que el acuerdo pasado, aquel que orientó las acciones de la democracia desde 1958, hace algún tiempo que dejó de dar respuesta al problema del desarrollo social del país. Pero reconocer lo anterior, no lleva necesariamente a tener que aceptar la efectividad de los postulados del presente, menos aún bajo el chantaje que sugiere que, de lo contrario, se estaría apoyando o proponiendo volver a caer en el pasado. Estamos convencidos que lo que ha querido presentarse como un "nuevo proyecto social" no tiene los kilates para ello. La prueba más contundente es el pobre desempeño registrado hasta ahora y la imposibilidad de que pueda mejorar en el futuro.

Aún quienes no compartan el juicio anterior, es decir, quienes crean que la actual administración pueda alcanzar aquello que se haya propuesto (la dispersión es tan grande que no se sabe cual es el propósito), al menos podrían aceptar como hipótesis alternativa al fracaso. Para que ello se cumpla bastaría que se continuara hacia adelante con lo que se ha hecho hasta el presente.

Renovar la esperanza en el país requiere, como primer paso, un nuevo acuerdo, distinto en las orientaciones de solución, pero probablemente con la vista en los mismos problemas, aunque de modo preciso, jerarquizado y enfocado.

Si se acepta lo anterior, la pregunta sería si existen las condiciones políticas para que dicho acuerdo aparezca, de forma tal, que oriente las acciones de lo que debemos hacer. De lo contra-

rio, de no existir dichas condiciones, ello querrá decir que lo peor aún está por venir.

A principios del mes de marzo de este año surgió un dato que puede que nos ayude a averiguar qué tan lejos o cerca estamos de llegar a esa condición política de partida para construir el país, es decir, un nuevo acuerdo para el desarrollo social. Nos referimos al contenido de las Bases para un Acuerdo Democrático, tristemente capturado en su estética por la histeria opositora, pero acertado como punto de partida para el desarrollo de un gran acuerdo para la superación de la pobreza.

Nos complace la interpretación de PROVEA y su lectura de lo allí planteado, dice esta organización: *"Luego de analizar las 5 cuartillas [del documento], organizadas en 10 puntos, de estas "Bases...", así como los discursos de su presentación, Provea concluye que no se trata de uno sino de dos acuerdos contradictorios: uno incluyente y otro excluyente. El acuerdo incluyente se expresa en este documento formal. Ahí se encuentran elementos interesantes a la hora de elaborar un acuerdo programático de país al que se invitan a todos los sectores de la vida nacional "sin sectarismos". (...) Otro discurso, que lo contradice, fue presentado por algunos de sus promotores directos y por algunos de quienes se sumaron de inmediato a la iniciativa. Es el que llamamos "el acuerdo excluyente". (...) Mientras que en las "Bases..." se cuestiona el sectarismo, en su presentación se reivindica. (...) Se asume como un acuerdo para "salir de Chávez", quien fue electo por mayoría en dos procesos electorales. Excluye de la discusión, no sólo a Chávez, sino a ese importante porcentaje de la población que lo eligió, lo que lo convierte en un acuerdo "con los mismos" y no "con los otros". Como suele ocurrir en estos casos, la negación de los otros se traduce en inviabilidad. (...) ratificamos nuestro llamado a la sensatez a todos los sectores, en aras de evitar salidas violentas a la crisis política en la que nos encontramos. Por esa vía nadie ganará. Apostamos a que los actores del acuerdo se reencuentren con sus componentes inclusivos y exorcicen los demonios de la exclusión y la ilegalidad."*¹³

La ambigüedad que relata PROVEA no es enteramente obra de los protagonistas de este acto. Más bien fue el resultado de la captura, por parte de polos irreconciliables de la sociedad política venezolana, que trataron de hacer suyo, por medio de fuertes presiones sobre los oradores de turno, del contenido del acuerdo. Por su parte, el gobierno no pudo sino dejar colar, una vez más,

A principios del mes de marzo de este año surgió un dato que puede que nos ayude a averiguar qué tan lejos o cerca estamos de llegar a esa condición política de partida para construir el país, ... Nos referimos al contenido de las Bases para un Acuerdo Democrático, tristemente capturado en su estética por la histeria opositora, pero acertado como punto de partida para el desarrollo de un gran acuerdo para la superación de la pobreza.

Si lo ocurrido con "Las Bases para un Acuerdo Democrático" puede ser ilustrativo del clima político existente, la respuesta a si puede alcanzarse un acuerdo para la superación de la pobreza, deberá ser un rotundo no. Pero si se toma en cuenta que bajo este mismo clima, y por primera vez, los sectores productivos y organizados de la sociedad aceptan unas bases para fijar un rumbo que trasciende sus propios intereses y hacen un llamado para que el resto de la sociedad se sume al diseño de políticas públicas para la superación de la pobreza; entonces no todo está perdido

su sectarismo al excluirse del diálogo antes de enterarse del contenido del acuerdo.

Si lo ocurrido con "Las Bases para un Acuerdo Democrático" puede ser ilustrativo del clima político existente, la respuesta a si puede alcanzarse un acuerdo para la superación de la pobreza, deberá ser un rotundo no. Pero si se toma en cuenta que bajo este mismo clima, y por primera vez, los sectores productivos y organizados de la sociedad aceptan unas bases para fijar un rumbo que trasciende sus propios intereses y hacen un llamado para que el resto de la sociedad se sume al diseño de políticas públicas para la superación de la pobreza; entonces no todo está perdido y es posible que este primer obstáculo sea vencido, propiciando así que el país se reencuentre con la senda del progreso y el bienestar.

Luis Pedro España
Sociólogo. Director del Instituto de
Investigaciones Económicas y Sociales
UCAB



- 1 La pobreza puede definirse de muchas maneras y en atención al objetivo de investigación o intervención de que se trate. No obstante, todas las definiciones refieren a una situación individual, familiar o comunitaria de privación.
- 2 Ver Matías Riutort, Pobreza, desigualdad y crecimiento económico, ACPES-UCAB, Serie Proyecto Pobreza No.3, Caracas, 1998; y María B., Orlando, El Sector Informal en Venezuela ¿Plataforma o barrera para la superación de la pobreza?, pp.61-90, en Superar la Pobreza: el camino por recorrer, Documentos del Proyecto Pobreza, Volumen 2, UCAB-ACPES, Caracas, 2001.
- 3 PROVEA, Derechos humanos y coyuntura, Nº 89, 2 al 15 de Marzo de 2002.

Catuche, un Río

Catuche es un río histórico de la ciudad de Caracas. Nace en la zona nor-oeste de la serranía del Ávila, recorre la parroquia La Pastora, llega al centro de la ciudad y desemboca en el río Guaire. Hasta finales de siglo XIX sirvió de fuente provisora de agua potable a la ciudad. Todavía, entrado el siglo XX, la belleza del Catuche inspiró a Andrés Bello.



Catuche, un Barrio

Poco a poco Catuche se fue convirtiendo en un gran colector de las aguas negras que producían las urbanizaciones vecinas sobre su cauce. Desde el Puente la Trinidad hasta su desembocadura en la Yerbera se levantó anárquicamente la ciudad moderna y en su tramo superior nació y se consolidó el barrio Catuche desde 1958.

Catuche, un Consorcio

El Consorcio Social Catuche nació en 1994 con la vocación de sanear y rescatar el río Catuche y su hábitat, para mejorar la calidad de vida de la ciudad y sus moradores. El Consorcio Social no es otra cosa que la comunidad organizada y asociada con todos aquellos actores que pueden contribuir hacer efectivo un proyecto integral de desarrollo local.

Catuche, una Tragedia

A raíz de la tragedia provocada por las lluvias de diciembre de 1999, el Consorcio Social Catuche emprendió conjuntamente con el gobierno nacional y municipal la tarea de reconstruir el hábitat de Catuche devolviéndole su vocación de parque natural, concentrando las zonas de viviendas en terrenos seguros, en un plan en armonía con la naturaleza y las normas urbanas establecidas para la Parroquia La Pastora.

Catuche, un Futuro

De esta forma, las familias damnificadas de Catuche convirtieron la tragedia de la que fueron víctimas en una oportunidad de fortalecer la organización comunitaria para la gestión de su futuro y el de sus hijos.



CARACAS

Kiosko ACU. UCV, Pasillo de Ingeniería, frente al cafetín.

Librería Suma. Sabana Grande. Tel. 762 44 49

Librería Lectura. Centro Comercial Chacaito, nivel sótano. Tel. 952 04 06 952 05 85.

Librería Pénsun. UCAB

Parroquia Universitaria. UCAB.

Librería Washington. Esquina Torre, Catedral. Tel. 862 54 91.

Librería Destino. Parque Central, Edif. Catuche. Tel. 573 34 08.

Librería del Ateneo de Caracas. Tel.: 575 24 72

Librería San Pablo. Esq. La Cruz, La Candelaria. Tel. 572 36 97 - 572 08 91.

Librería Paulinas. Truco a Salas. Tel. 862 33 40 - 83 23 10.

Librería Lea. C.C. Mata de Coco, Av Blandín, local 4, La Castellana. Tel. 263 80 73.

Librería Gauss del Avila. C.C. Parque Terrazas del Avila, locales 37 y 38, Terrazas del Avila. Tel. 241 38 77.

Librería Americana. Unicentro El Marqués, local 242, El Marqués. Tel. 21 35 76

Librería Ludens. Torre Polar, local F, PB. Plaza Venezuela. Tel. 576 16 15.

Librería Puntos y Comas. C.C. La Florida. La Florida. Tel. 74 28 24.

Librería Internacional. Edif. San Francisco, Av. Vollmer, San Bernardino. Tel. 576 09 96.

Librería Divulgación. C.C. Los Chaguaramos, local 22, Los Chaguaramos. Tel. 662 42 02.

Librería Hispano Americana. Av. Miguelángel, Edif. San Juan, local 1, Colinas de Bello Monte. Tel. 751 08 42.

Librería Alma Mater. Edif. San Pedro, Av. Los Estadios, Los Chaguaramos.

Librería Élite. Av. Abraham Lincoln, Resid. Caroní, local 3 y 4, Sabana Grande. Tel. 793 96 96.

Librería y Papelería Boulevard. Mercedes a Tienda Honda, Altigracia. Tel. 81 82 33

BiblioTécnica. Av Principal de La Urbina con calle 10, Ctra. Res. Galante, Mazzanina. Tel. 241 16 37.

Librería Panorama. C.C. Macaracuay Plaza, Nivel 2, Local 5, Macaracuay

Monte Ávila Editores. Complejo Cultural Teresa Carreño, Tel.: 577 54 89

Distribuidora Estudios. Av Santa Teresa, c.c. Chaguaramos, Edificio CERPE, P.B. La Castellana. Tel. 26 59 70 (al lado del Colegio San Ignacio de Loyola)

BARCELONA

Librería y Papelería Best Sellers. Av. 5 de Julio. Tel. (0281) 77 41 50

BARINAS

Librería Universidad. C.C. CADA, local 10. Tel. (0273) 25 961.

BARQUISIMETO

Librería El Estudiante. Carrera 18, entre 24 y 25, Edif. Albarical, local 5. Tel. (051) 31 48 35.

CORO

César Saher Eljuri. Urbanización Urupagua II, Lote B-10 Quinta Ledy. Tel. (068) 51 1055 / 7198

CUMANA

Selecciones de Venezuela. Avenida Bolívar, Plaza Pichincha, Edificio Episcopal, PB. Tel. (093) 314407 / 2323

Librería Oriente. Calle Mariño, N° 48. Tel. 32 32 03.

EL MORRO (LECHERÍA)

Librería Folio. C.C. Plaza Mayor, Edif. 6-A, local PB02B. Tel. 81 56 32

MARACAIBO

Librería Universitaria Book Shop. Avenida 5 de Julio.

Librería Europa Costa Verde. C.C. Costa Verde, Planta baja, local 23/24.

Librería Cultural. Av. 5 de Julio, N° 17-31.

Librería El Quijote. Av. 20, esq. Calle 72, Edif. Montielco, local 1-5. Tel. (061) 52 15 34 / 52 13 34

MARACAY

Librería Universitaria. Av. Ayacucho Norte, c.c. Rivas, Res. Independencia, Edif. 2, P.B. Tel. (0243) 46 74 09

MATURÍN

Lib. Católica Jesús Maestro. Calle Monagas (Diagonal a la Gobernación)

MÉRIDA

Librería El Tábano. Facultad de Humanidades, ULA. Tel. (0274) 52 72 01

Librería Universitaria de Mérida. Av. 03 entre calles 29 y 30 N° 29-25, Edificio Eva.

Corporación Librería Selecta. Av. Urdaneta, C.C. Glorias Patrias, local 5. Tel. (0274) 63 71 04.

Librería Temas. Av. 3, entre calles 29 y 30. Tel. (0274) 52 60 68

PUERTO LA CRUZ

Insumos para el Mejoramiento Continuo (Insumeco). Calle Maneiro, Esq. Calle Esperanza, Edificio Milagros, Local T, P.B. (20 mts. Av. Municipal) Tel. (0281) 68 5778

PUERTO ORDAZ

Librería Hermanas Paulinas. Calle La Urbana, c.c. Moripa. Tel. (086) 23 06 32

PUNTO FIJO

Librería El Carmen. Av. Colombia. Tel. (068) 45 37 65

SAN CRISTOBAL

Librería Galería Sin Límite. Barrio Obrero, calle 12, entre carrera 20 y 21, frente a la plaza Los Mangos. Tel. (076) 55 68 23.

TRUJILLO

Prof. Gabriel Mejías. Univ. Experimental Simón Rodríguez, Núcleo Valera, Urb. La Beatriz. Tel. (072) 35 14 89

VALENCIA

Fe y Alegría Zona Central. Calle 18 N° 103-26, Urb. Nueva Esparta, Naguanagua. Tel. (0241) 68 40 01, 68 33 85

Librería Hawai. Av. Bolívar. Tel. (0241) 21 55 85.

Papelería Central. Av. Montes de Oca. Tel. (0241) 58 05 76

Librería el Viñedo. Av. Bolívar, N° 142-80

Prof. Carlos Gutiérrez Calle 126, Número 88-200
Tel. (0241) 42 0449

VALLE DE LA PASCUA

Agumiel Regalos (Héctor Rodríguez). Calle Retumbo Norte, N° 52. Tel. (0235) 41 35 72

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Maracaibo P. Angel María Martínez M. Colegio Gonzaga, Barrio San José, Los Postes Negros. Tel.: (061) 83 30 80 - 83 51 60. Fax: 83 06 49.

Maracaibo Distribuidora Loyola. Calle 8va. N° 15a-123, Sector Juan Pablo II, Sierra Maestra, Ciudad Ojeda. Tel.: (061) 31 05 19. / 35 02 30

Puerto Ordaz P. José María Baquedano. Col. Loyola-Gumilla. Tel. (086) 22 84 88.

Suscríbese a



Construyamos
juntos el país
que queremos